



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2013

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

6

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2013
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

6

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.6.2013>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2013

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 6, 2013

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFI/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Sandra Romano Martín · <http://sandraromano.es>

Ángela Gómez Perea · <http://angelaomezperea.com>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

VARIA

UNA APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS DE ÉPOCA VISIGODA: EL CONJUNTO CERÁMICO DE LA PARCELA R3 DE LA VEGA BAJA (TOLEDO)

A CONTRIBUTION TO THE KNOWLEDGE OF THE CERAMIC PRODUCTIONS DATED OF VISIGOTH PERIOD: THE CERAMIC ASSEMBLAGE OF R3 PLOT OF VEGA BAJA (TOLEDO)

Raúl Aranda González¹

Recibido: 13/03/2014 · Aceptado: 10/04/14

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.6.2013.11893>

Resumen

Este estudio ofrece un análisis del material cerámico procedente de la fase visigoda de la parcela R3, en el espacio conocido como Vega Baja de Toledo. El análisis tecnológico, productivo, formal y funcional de este material ha permitido la distinción de cuatro grandes grupos cerámicos que posibilitan la obtención de conclusiones históricas en relación a la Vega Baja, a la propia ciudad de Toledo y al universo productivo de época visigoda.

Palabras clave

Parcela R3; Vega Baja; Toledo; cerámica visigoda

Abstract

This study provides an analysis of ceramic assemblage of R3 plot of the area known as Toledo's Vega Baja. The technological, productive, formal and functional analysis of this material has allowed the distinction of four ceramic groups that allow obtaining historical conclusions regarding the Vega Baja, to the city of Toledo and the Visigoth productive universe.

Keywords

Vega Baja; Toledo; R3 parcel; Visigoth pottery

1. Miembro del Grupo de Investigación UNED «Paisajes, arquitecturas y cultura material en la Iberia antigua». raularandagonzalez@gmail.com. Este trabajo se inscribe dentro del mencionado Grupo de Investigación dirigido por la Prof.^a Dra. Mar Zorzalejos Prieto.

1. INTRODUCCIÓN

La parcela R3 del espacio conocido como Vega Baja (Toledo) fue objeto de una excavación arqueológica de carácter intensivo en el año 2006, dentro del proyecto general de urbanización de la zona². En su fase cronológicamente visigoda, la excavación de la parcela generó una importante cantidad de material arqueológico, hoy depositado en el Museo de Santa Cruz de Toledo. El análisis de este material, y su utilización como herramienta básica para el conocimiento histórico, constituye la base principal de este estudio.

En los últimos años, el espacio arqueológico de la Vega Baja ha vivido un auténtico *boom* de intervenciones arqueológicas que ha reconsiderado la valoración histórica de este sector de la ciudad. En la actualidad este proceso de investigación, aun en desarrollo, ha comenzado a dar sus frutos, documentándose una amplia secuencia estratigráfica que abarca desde el mundo altoimperial hasta el siglo xx, interrumpida con diferentes hiatos y momentos de abandono y con una cultura material amplia y variada³.

En paralelo a los últimos avances, se hace necesario continuar la investigación del espacio aportando más estudios al respecto. Entre estos estudios, consideramos primordiales aquellos dedicados a los contextos cerámicos recuperados en las sucesivas intervenciones. Gracias al progresivo conocimiento del abundante material cerámico del yacimiento podremos ir conformando una visión global de la Vega Baja y de la ciudad de Toledo en su conjunto, objetivo básico del presente trabajo. Por ello, el conjunto cerámico que se presenta no pretende ser más que una pequeña contribución a la que se vaticinó como «una larga lista de publicaciones que mostrarán, en los próximos años, la riqueza del yacimiento de la Vega Baja de Toledo» (Gómez & Rojas 2009: 785).

2. La excavación fue realizada entre los meses de marzo y junio del citado año por la empresa AGER Arqueología y Patrimonio, S.L., a instancias de la Dirección General de Patrimonio y Museos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, bajo la dirección científica de Yolanda Peña Cervantes y Javier Gómez Rojo. Los primeros resultados de la intervención se encuentran en la memoria inédita depositada en la Consejería de Cultura de la JCCM. (Peña & Gómez 2006) y su primera publicación en Peña, García-Entero & Gómez 2009. Aprovechamos este espacio para agradecer a los responsables científicos de la intervención por permitir el estudio del material y facilitar la documentación necesaria, indispensable para la realización de este artículo. Especialmente a Virginia García-Entero y Yolanda Peña quienes han tutorizado la ejecución del estudio. Sin su orientación y sus inestimables indicaciones hubiera sido imposible llevar a buen puerto este trabajo.

3. El yacimiento, su proceso historiográfico y de intervenciones, así como los problemas de gestión patrimonial surgidos en los últimos años, son sobradamente conocidos. Para una visión completa resultan de utilidad las publicaciones de conjunto: Gallego (coord.) 2009 y Valero (coord.) 2010. Diferentes estados de la cuestión y puestas al día historiográficas en Maquedano *et al.* 2002; Villa & Peris 2009; San Clemente 2009 y Valero, Arcos & Molina 2010. Sobre la problemática patrimonial: Carrobes 2009. Los resultados de las intervenciones vinculadas a los últimos proyectos urbanísticos en Caballero *et al.* 2006; Max-Magariños & Domingo 2006; Peña & Gómez 2006; Ruiz & Martín 2006; Peña, García-Entero & Gómez 2009; Rojas & Gómez 2009. Para el conocimiento de la cultura material: García, Gómez & Rojas 2007; Gómez & Rojas 2009; de Juan, Gallego & García 2009; Caballero, Maquedano & Sánchez 2010; Cáceres & de Juan 2010 y Gallego 2010. Otras visiones desde el punto de vista del paisaje y el espacio en de Juan & Cáceres 2010; Olmo 2010.



FIGURA 1. VISTA AÉRERA DE LA CIUDAD DE TOLEDO CON LA VEGA BAJA EN SU ZONA NOROCCIDENTAL
Fuente: Google Maps.

2. LA PARCELA R3 EN LA VEGA BAJA

2.1. UBICACIÓN

La Vega Baja, situada al norte del casco antiguo de la ciudad de Toledo, tiene una extensión total que supera las 40 ha, bordeando la orilla norte del río Tajo. Conforma una llanura aluvial del cuaternario formada por aportes de rellenos detríticos del río. (FIG. 1).

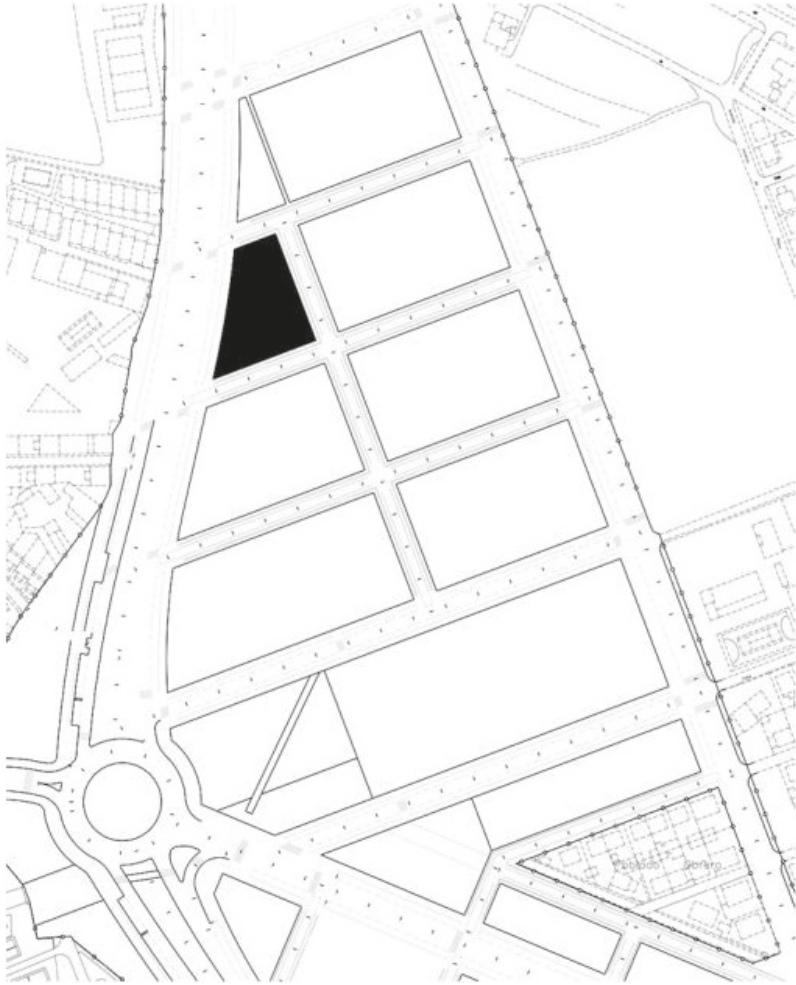


FIGURA 3. VISTA GENERAL DE LA PARCELA ANTES DE SU EXCAVACIÓN
Foto: A. Gómez Laguna.

FIGURA 2. PLANO DE UBICACIÓN DE LA PARCELA R3 (OSCURO) EN EL YACIMIENTO DE LA VEGA BAJA
Fuente: Peña & Gómez, 2006.

Por su parte, la parcela R3, con un total de 2.800 m², se sitúa en el extremo noroccidental de la Vega Baja (FIGS. 2 y 3). En la actualidad, la parcela que queda delimitada de la siguiente manera: al Norte por la calle meridional que bordea la manzana de casas de la antigua Venta de la Esquina, al Sur por la Avenida de Carlos III, al Este por la Avenida Mas de Ribero y al Oeste por la calle San Pedro el Verde.

2.2. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Los trabajos arqueológicos en la parcela R3 permitieron documentar una ocupación continuada de este sector de la ciudad de Toledo desde época altoimperial, hasta la Edad Moderna y Contemporánea, con especial ocupación romana, tardorromana, visigoda y emiral. (FIG. 4).

El presente estudio parte escrupulosamente de la diferenciación de fases marcada por los excavadores en relación a esta ocupación continuada de la parcela (Peña, García-Entero y Gómez 2009). Estas fases engloban momentos de construcción, uso y amortización interpretados como pertenecientes a una misma secuencia

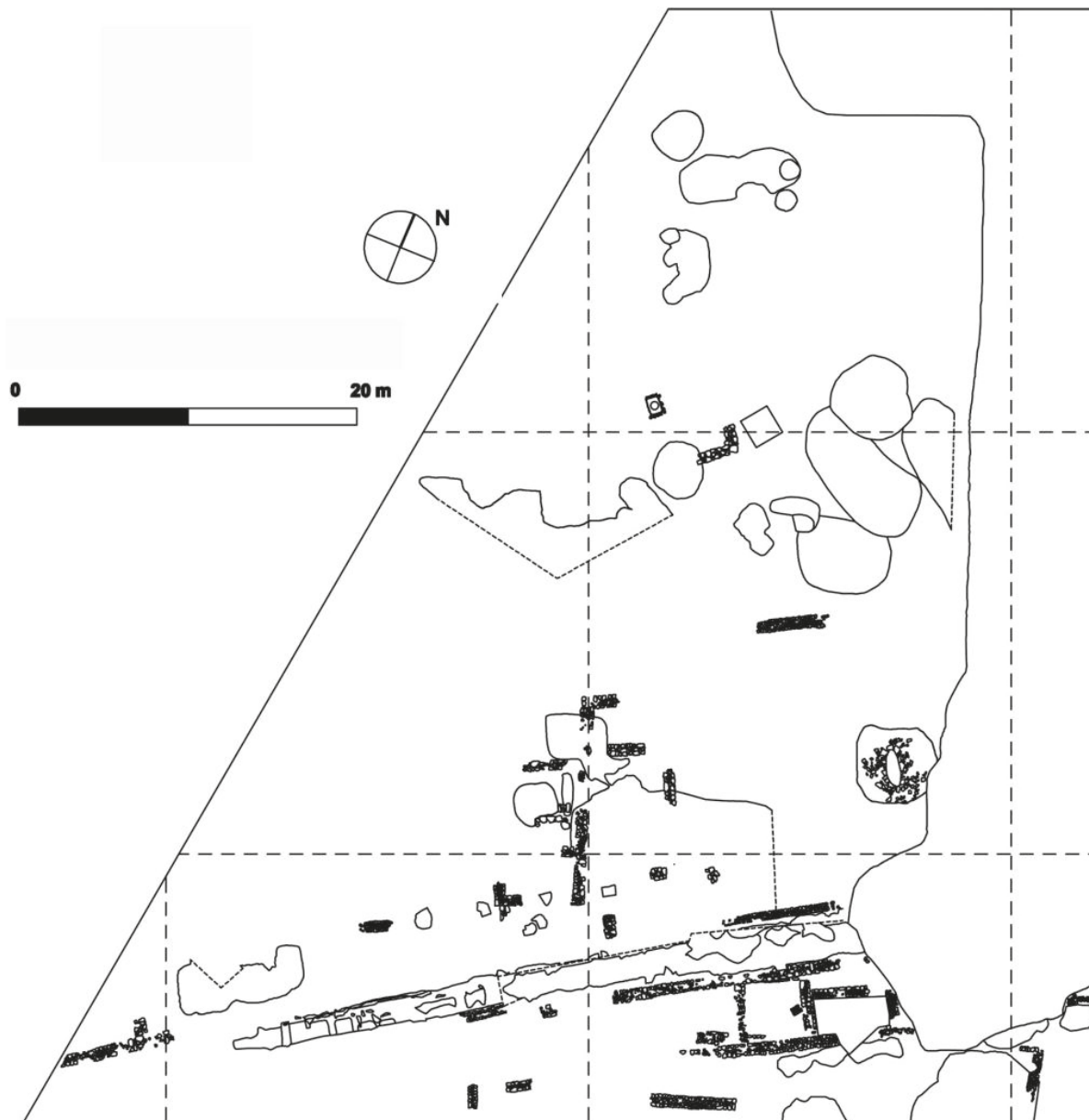


FIGURA 4. PLANO GENERAL DEL YACIMIENTO EN EL MOMENTO FINAL DE SU EXCAVACIÓN
Fuente: Peña & Gómez, 2006.

temporal. Los materiales objeto de estudio son los correspondientes a la llamada fase 6, constituida por un conjunto de fosas de extracción de áridos y sus correspondientes rellenos. Con la intención de insertar los resultados del análisis del material en un discurso diacrónico, se hace necesario atender, al desarrollo cronoestratigráfico general de la parcela, con especial atención a los momentos inmediatamente anteriores y posteriores a la fase 6.

Las fases 1 y 2 de la parcela R3 representan las evidencias más antiguas de la parcela, datadas entre el siglo I y la primera mitad del IV d.C. (Peña, García-Entero & Gómez

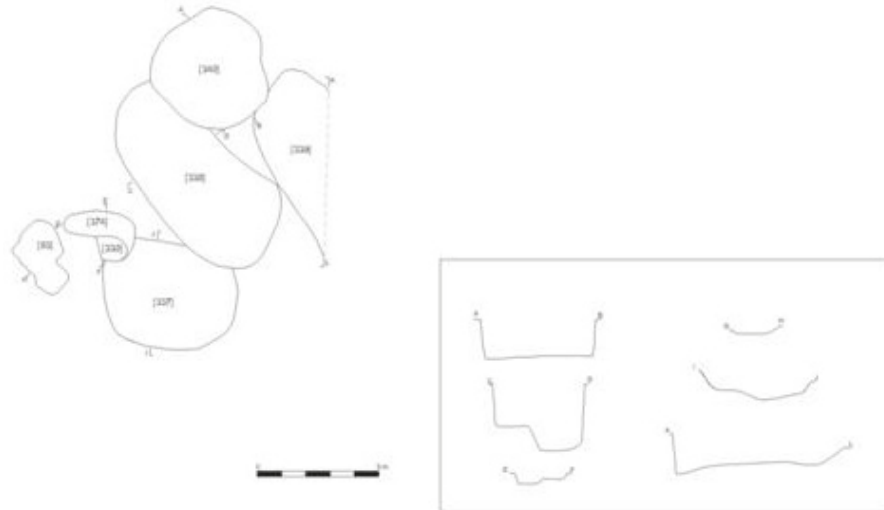


FIGURA 5. VISTA EN PLANTA Y SECCIÓN DEL CONJUNTO DE FOSAS QUE FORMAN LA FASE 6
Fuente Peña & Gómez, 2006.

2009: 159–163). Tras el momento de amortización de la fase 2 se constata un *hiatus*, en el que no se documentan evidencias arqueológicas de ocupación. Este *hiatus* se encuadra cronológicamente entre mediados del siglo IV d.C. y la segunda mitad del siglo VI d.C. (Peña, García-Entero & Gómez 2009: 164).

Las subsiguientes fases 3, 4, 5 y 6 están englobadas en la gran etapa visigoda de la parcela. La fase 3, constituida por una gran fosa de extracción de áridos, ha sido datada gracias a su material en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo VI⁴. Se ha relacionado esta nueva extracción con la ampliación del tejido urbano de la ciudad, más allá de la muralla de época romana, coincidiendo con la instalación definitiva en Toledo de la Sede Regia (Peña, García-Entero & Gómez 2009: 164).

Las fases 4 y 5 se han puesto en relación con el proceso de urbanización de la zona en época de la capitalidad visigoda. La fase 4 se considera la pre-urbanización del espacio. La fase 5, a su vez dividida en tres subfases, es la vinculada directamente a la urbanización de la zona, constituyendo diferentes estructuras habitacionales y un eje viario (Peña, García-Entero & Gómez 2009: 164–168).

Las evidencias del abandono habitacional del núcleo doméstico confirman la transformación de este espacio de la Vega Baja en una nueva cantera de explotación: la denominada fase 6. Esta fase se corresponde con la apertura de seis nuevas fosas de extracción (UUEE 83, 330, 337, 338, 339 y 340) de formas y tamaños variables, que se cortan unas a otras, pero que evidencian una única actividad extractiva (Peña, García-Entero & Gómez 2009: 168) (FIGS. 5 y 6). Las fosas presentan, en general, formas con tendencia ovalada (UUEE 83, 330, 337, 338, 339) o casi circular (UE 340).

4. Este material está constituido por piezas heredadas de producciones romanas, en su mayoría comunes, sin constatar *sigillatas* tardías ni piezas de importación. Destaca también en este lote la presencia de cerámicas con vidrio verde. (Peña, García-Entero y Gómez 2009: 164). El estudio pormenorizado de este material debe ser necesariamente uno de nuestros próximos pasos en nuestra línea de trabajo, con el fin de obtener una visión diacrónica completa de la parcela R3.



FIGURA 6. FOTOGRAFÍA FINAL DE LA FASE 6 TRAS SU PROCESO DE EXCAVACIÓN Fuente Peña & Gómez, 2006.

La longitud que oscila entre los 6 m de anchura máxima de la mayor (UE 338) y apenas un metro la más pequeña (UE 84). La potencia también es variable llegándose a alcanzar los 3 m de potencia como máximo (UE 338), aunque por lo general no se trata de fosas muy profundas.

Los rellenos de estas fosas de extracción de áridos (UUEE 84, 328, 326, 327, 329 y 341 respectivamente) presentan abundante material cerámico, siendo su análisis el objeto del presente trabajo. Además de cerámica, estos rellenos cuentan con abundantes inclusiones naturales, animales y antrópicas. La ceniza y los carbones tienen bastante presencia en todos los rellenos, destacando en aquellos con mayor potencia (UUEE 326 y 267). Algo menor es la presencia de piedra y madera. También abundantes son los elementos óseos de origen animal y la malacofauna. Como elementos antrópicos y cultura material, se ha documentado (en mucha mayor medida en las UUEE 326 y 327) material latericio, elementos metálicos y vidrio.

La extracción de áridos parece mantenerse en la fase 7 determinada por dos fosas de extracción. Estas fosas, de mucha menor envergadura que las de la fase 6, han sido datadas en el siglo VIII por los materiales de sus rellenos⁵.

Posteriores estratigráficamente a estas fosas de la fase 7 son dos silos localizados en el extremo norte de la parcela y la construcción de una noria en la mitad sur de R3, ambos casos adscritos a la fase 8, su construcción, y la 9 su colmatación. Estas fases presentan una cronología estimada en época emiral plena (Peña, García-Entero & Gómez 2009: 171).

Por último, las fases 10 y 11 de la parcela R3 han sido adscritas a cronologías modernas y contemporáneas indeterminadas, a partir del siglo XVI (Peña, García-Entero & Gómez 2009: 171-172).

5. Material de clara adscripción islámica como pueden ser cuencos pintados, asas muy sobreelevadas de los bordes de jarros y formas netamente islámicas (Peña, García-Entero & Gómez 2009: 169-171).

3. EL MATERIAL CERÁMICO

3.1. METODOLOGÍA Y PROCESO DE TRABAJO

En este estudio han sido analizados un total de 1437 fragmentos cerámicos pertenecientes a seis unidades estratigráficas de la fase 6 de la parcela R3 de la Vega Baja de Toledo. Las piezas se encuentran en la actualidad depositadas en el Museo de Santa Cruz de Toledo, donde han sido estudiadas *in situ*. El trabajo de clasificación, análisis y dibujo de las piezas ha sido realizado en las instalaciones del Museo entre los meses de noviembre de 2011 y septiembre de 2012⁶.

El estudio de conjuntos cerámicos de cronología visigoda requiere la asimilación de una serie de particularidades específicas. En primer lugar, asumimos que para la Antigüedad Tardía, han de ser las piezas comunes el sujeto principal de análisis⁷, puesto que se presentan abrumadoramente mayoritarias en casi todos los contextos de este momento (Vigil-Escalera 2007 a: 361). En esta línea, el lote cerámico objeto de estudio no es una excepción, puesto que más del 95% de las piezas cerámicas responden al apelativo de común.

Como consecuencia de la superioridad numérica de cerámicas comunes, se hace necesario enfocar el estudio hacia criterios y variables de tipo tecnológico, según las características físicas de los fragmentos (Vigil-Escalera 2007 a: 361). La valoración de otros aspectos, sobre todo aquellos de tipo formal, resultan menos útiles, aunque nunca desdeñables, a la hora de analizar conjuntos cerámicos de las cronologías que nos ocupan. Esto se explica, entre otras causas, por la palpable contraposición entre la heterogeneidad tecnológica y la reducción de diversidad formal apreciable en estos conjuntos. Esta realidad provoca que, para la cerámica de época visigoda, resulte ampliamente más fiable un adecuado estudio tecnológico, que un esquema cronotipológico, más habitual en estudios de cerámicas finas.

Bajo estas premisas metodológicas se ha desarrollado el proceso de trabajo. De forma previa a nuestro estudio, tuvo lugar un primera clasificación del material en base a estrictos criterios estratigráficos y tecnológicos, diferenciado, para cada Unidad Estratigráfica, una serie de piezas «selectas» y «no selectas» (Peña & Gómez 2006). Se consideran piezas «selectas» aquellas que presentan mejores características técnicas y formales para su clasificación. Esta primera clasificación tuvo como

6. Aprovechamos este espacio para agradecer a todo el personal del Museo de Santa Cruz de Toledo, con su director Alfonso Caballero y su subdirectora Susana Cortés a la cabeza, su disposición y amabilidad para permitirnos el acceso y estudio de las piezas en las propias instalaciones del Museo.

7. Se entiende por cerámica común como aquella «no fina» (Lamboglia 1950: 57). La definición de cerámica común como oposición a la que responde al apelativo de «fina» es, todavía hoy, la manera menos arriesgada para definir esta categoría. Tradicionalmente, se ha optado por aludir a la cerámica común como aquella más funcional y de bajo coste (Mannoni 1972), de carácter local (Carandini & Panella 1973) o de uso doméstico (Aguarod 1980). Sin embargo estas definiciones se han revelado, en ocasiones, algo inexactas o incompletas. En la actualidad, parece utilizarse el término «común» más por pragmática comodidad que por exactitud terminológica. Para una introducción a la historiografía de un término ambiguo, v. Martínez Salcedo 2004: 29–32.

objetivo apoyar los primeros resultados de la intervención y, a su vez, servir de base a las primeras interpretaciones (Peña, García-Entero & Gómez 2009).

Ya para el estudio en profundidad, el primer paso ha consistido en la revisión y selección de estratigrafías que debían ser objeto del análisis. Este paso se realizó en estrecha colaboración con los responsables de la excavación del yacimiento y siempre en paralelo a los datos aportados por la propia memoria de excavación.

Una vez seleccionadas las Unidades Estratigráficas a estudiar y su correspondiente material, se ha pasado al trabajo directamente en el Museo, tratando de clasificarlo en grupos tecnológicos en base al enfoque metodológico antedicho y bajo los criterios técnicos que expondremos a continuación. Se entiende por grupo tecnológico y productivo aquel conjunto que reúne a las cerámicas que comparten una serie de rasgos técnicos comunes, estrechamente vinculados con el proceso tecnológico de su fabricación (Martínez Salcedo 2004: 78).

Con posterioridad a la clasificación tecnológica se han dibujado las piezas y digitalizado sus dibujos para afrontar el estudio formal y decorativo⁸. En último lugar, se ha procedido a la toma de datos, la confrontación numérica y al cálculo de porcentajes que la clasificación tecnológica y formal han podido ofrecer. Así pues, en base a los datos resultantes se pretende descifrar algunas claves que ayuden a comprender el yacimiento, así como su puesta en relación con otros contextos puede servir de utilidad para la obtención de conclusiones históricas.

3.1.1. Selección de estratigrafías

La selección del material a estudiar se ha basado exclusivamente en criterios estratigráficos en correspondencia con las fases establecidas en el proceso de excavación (Peña & Gómez 2006; Peña, García-Entero & Gómez 2009). Siguiendo este criterio se ha estudiado el material correspondiente a la fase 6, determinada estratigráficamente como de época visigoda final.

Como ya se ha indicado, la fase 6 está constituida por seis unidades estratigráficas sedimentarias (UUEE 84, 326, 327, 328, 329 y 341) como rellenos de diferentes fosas de extracción de áridos. Cabe precisar que el material de la UE 341 se integró, ya desde su excavación, en la UE 329 por criterios estratigráficos (Peña & Gómez 2006). No obstante, este estudio analizará las seis fosas como un todo, por entender que responden a un mismo proceso estratigráfico y, por tanto, a un misma acción histórica.

8. Se ha optado por dibujar la totalidad de las piezas selectas, excepto aquellas que por no presentar ningún elemento formal o decorativo definitorio, su dibujo no constituye objeto de utilidad. Debemos agradecer en este punto la colaboración de Gonzalo Álvarez Toledo quién realizó, en su momento, los primeros dibujos plasmados en la memoria de excavación, y a Yolanda Peña Cervantes quién ha resultado un apoyo imprescindible en el siempre complejo proceso de digitalización de los dibujos de las piezas que conforman el lote. Se ha descartado, en este estudio, la utilización de fotografías de piezas, ya que las condiciones lumínicas del espacio de trabajo en el Museo no lo ha permitido.

3.1.2. Criterios tecnológicos y productivos

Como hemos señalado anteriormente, para llevar a cabo la clasificación del material se ha atendido, en primer lugar, al análisis de los aspectos tecnológicos y productivos que han originado las piezas. Siguiendo este método, hemos considerado centrar el análisis, en primer término, en la factura de las piezas, y en segundo lugar en las características de las pastas. En cuanto a las pastas, la diferenciación ha atendido de forma jerárquica a los siguientes aspectos: la decantación, la presencia de inclusiones, el modo de cocción, el color y la presencia de tratamiento exterior.

* *Factura*

La correcta determinación de los sistemas de factura se ha convertido, desde los últimos años, en uno de los principales temas de discusión en los estudios sobre cerámica tardoantigua y altomedieval. La ambigüedad e imprecisión terminológica y las propias dificultades para diferenciar los sistemas mediante la observación de la pieza (Alba 2003: 314), han centrado buena parte del debate⁹.

En este análisis, la diferenciación de facturas se ha llevado a cabo por medio de la observación directa de las huellas de trabajo apreciables en las propias piezas. Mediante esta observación se ha determinado que pueden diferenciarse dos procedimientos principales en el lote objeto de estudio: el trabajo a torno y la producción a torneta o torno lento.

La factura a torno es la que produce la pieza mediante la utilización de un torno de pie, torno rápido o torno alto, según la denominación. Consiste en un mecanismo formado por dos discos unidos por un eje vertical. En el disco superior, de menor tamaño, se da forma a la pieza con las manos u otros utensilios de apoyo. El disco inferior, de mayor tamaño, se utiliza para impulsar y hacer rotar el mecanismo con el pie, dando la posibilidad al alfarero de utilizar las manos en el modelaje de la pieza. La utilización del torno rápido genera unas piezas bien centradas, con paredes de grosor con tendencia a la regularidad y, de forma habitual, suelen presentar huellas del trabajo alfarero mediante trazos continuos y paralelos especialmente al interior.

La torneta o torno lento se diferencia del anterior en que solo posee un disco, el superior, por lo que la fuerza centrífuga debe ser generada por la mano del alfarero, que produce un movimiento más lento e intermitente. Este mecanismo produce piezas de paredes irregulares, texturas menos homogéneas y huellas de alfar poco visibles, discontinuas y sinuosas.

9. V. Matesanz 1987; Gutiérrez Lloret 1996: 54ss.; Desbat & Schmitt 2003. Un completo análisis sobre la discusión terminológica y sus implicaciones en Solaun 2005: 41-46.

* *Decantación e inclusiones*

En este estudio se entiende por cerámica de decantación depurada aquella que presenta una menor cantidad de inclusiones visibles, ya sean estas inclusiones reflejo de una mala decantación, o bien hayan sido incluidas deliberadamente por el alfarero. De igual modo, quedan establecidos otros dos estadios de decantación según cuenten con mayor número de inclusiones: intermedia y no depurada o grosera.

En directa relación con este proceso de decantación, deben ser analizadas las inclusiones en sí mismas, las cuales pueden tener un fin técnico o funcional determinado. Dada la ausencia de capacidades arqueométricas en este trabajo¹⁰, y en consonancia con un criterio generalmente extendido (Buxeda *et al.* 1995: 43; Martínez Salcedo 2004:78), hemos considerado oportuno valorar la naturaleza de estos componentes solo cuando no existan dudas sobre su identificación, es decir, cabe la posibilidad de que determinados componentes mineralógicos del lote estudiado no sean tenidos en cuenta debido a su imposible valoración a nivel macroscópico.

En relación al calibre de los desgrasantes este estudio ha establecido los siguientes parámetros: Falta de inclusiones (no visibles), desgrasantes finos (entre 0,5 y 1 mm), medios (entre 1 y 1,5 mm), gruesos (entre 1,5 y 2,5 mm) y muy gruesos (más de 2,5 mm).

Por último, este análisis ha considerado la porosidad de las piezas como un efecto de la decantación y, por tanto, un parámetro tecnológico a tomar en consideración. De tal forma, aplicando el generalizado criterio de Buxeda *et al.* (1995: 43), se ha diferenciado entre ausencia de porosidad, poros (observables pero no cuantificables), vacuolas (espacios individualizables y cuantificables) y aberturas (vacuolas que superan 1 mm de grosor).

* *Cocción*

En este estudio el análisis de cocciones se ceñirá a los tres niveles básicos de cocción: oxidante, reductora y mixta¹¹. Sin embargo, la estimación de la cocción como indicador tecnológico, aunque útil, puede también llevar a error en determinados casos puesto que, su apreciación en la pieza está sometida a su propio estado de conservación. Por ello, este estudio ha seguido la línea metodológica que sitúa este parámetro en un nivel jerárquico inferior respecto a la factura y la decantación (Vigil-Escalera 2007 a: 361).

10. Las limitaciones económicas han sido el principal escollo que ha impedido la realización de análisis de tipo arqueométrico en este trabajo. Esperamos, en un futuro, poder profundizar en ésta línea con el fin de mejorar los resultados obtenidos.

11. Además de estos tres niveles básicos de cocción, ciertos estudios tienden a considerar de importancia la postcocción o fase de enfriamiento, iniciada tras el momento de máxima temperatura de combustión y que, en determinados casos, puede modificar sustancialmente las propiedades de la pieza (Picón 1973: 63; Martínez Salcedo 2004: 79; Solaun 2005: 48). Aun asumiendo la significación de estos procesos, este estudio solo tendrá en cuenta los tres niveles expuestos con el fin de no hacer más complejo el estudio de este criterio tecnológico.

* *Color*

El color de la cerámica que llega a manos del arqueólogo es el resultado de la intervención de multitud de factores. El propio color de la materia prima, el proceso de cocción, el tratamiento posterior, las huellas de uso o destrucción y las alteraciones postdeposicionales, pueden influir de forma determinante en la coloración del fragmento cerámico. Por ello, el color ha sido tratado con especial cautela metodológica. Teniendo esto en cuenta, la coloración de los fragmentos cerámicos analizados en este trabajo ha sido puesta en valor de forma subsidiaria a otros aspectos tecnológicos, exceptuado determinados casos donde el color de las pastas resulta especialmente significativo como característica diferenciadora.

Otra cuestión compleja en relación al color es la necesidad de precisar con exactitud una terminología adecuada. Este estudio no ha seguido ninguna terminología estandarizada, por lo que las definiciones responden a términos genéricos como: blanco o blanquecino, ocre, gris o grisáceo, anaranjado, marrón o negro.

* *Tratamientos superficiales*

Por último, se ha considerado como rasgo tecnológico, determinados tratamientos que alteran la pieza en su superficie como pueden ser alisados, incisiones, engobes, pinturas o revestimientos de tipo vítreo. La distinción de estos tratamientos en piezas de carácter común resulta especialmente difícil, puesto que, salvo algunos casos muy claros, resulta complejo observar huellas que ayuden a precisar con exactitud el tratamiento superficial de la cerámica. En cualquier caso, el lote cerámico estudiado presenta, en líneas generales, escasos y poco variados tratamientos de superficie.

3.1.3. Criterios formales y funcionales

En un segundo paso a la diferenciación tecnológica, este trabajo ha tratado de distinguir una serie de categorías formales y funcionales en el lote cerámico estudiado. Para ello han sido estudiadas de forma exclusiva las piezas clasificadas como «selectas», por entender que solo éstas pueden determinar formas y funciones con seguridad metodológica.

A pesar de que, como se ha señalado con anterioridad, los estudios cerámicos de época visigoda han estado tradicionalmente basados en criterios formales y funcionales, no puede decirse que exista, aun hoy, una completa unanimidad metodológica ni terminológica al respecto.

Este análisis ha pretendido simplificar, en la medida de lo posible, el estudio formal. Para ello se han identificado formas amplias y genéricas, abiertas a una multiplicidad de subtipos y variantes, en línea con la escasa estandarización de los propios lotes.

* *Forma*

Como primera caracterización formal se ha establecido un primer nivel de análisis diferenciándose entre formas *abiertas*, aquellas cuya boca posee el diámetro máximo, frente a formas *cerradas*, en las que no se cumple esta característica. Además, aunque escasas, también han sido diferenciadas algunas formas que no se adscriben a ninguno de los grupos anteriores, como son las tapaderas o las fichas.

El segundo paso del proceso de diferenciación formal se ha realizado mediante la caracterización morfológica de cada una de las partes de la pieza¹². Así pues, en el perfil de las cerámicas se ha diferenciado, en primer término, la *base*, con pie o sin él. Según la forma de la base se distinguen, planas o cóncavas (umbo). En orden ascendente, las piezas cuentan con *cuerpo* o *panza*, en el que se incluye el *hombro* y, en algunos casos el *cuello*. Otro elemento significativo es la posible presencia de *carena*, definida como una moldura de tamaño y profundidad variable que suele recorrer todo el diámetro del cuerpo de la pieza y que supone el punto de inserción, ángulo o arista entre el hombro y el borde.

La parte superior de la pieza, es decir, el *borde*, se define básicamente por su orientación. Se han diferenciado tres tipos de borde: *recto* o *continuo*, *saliente* o *exvasado* y *entrante* o *invasado*. El borde *recto* es aquel que no presenta un cambio brusco de orientación en relación con la orientación del cuerpo de la pieza. Se considera borde *saliente* al que presenta una orientación hacia el exterior, en más de noventa grados en relación a la base, en contraposición al *entrante* cuya orientación es hacia al interior, siendo su ángulo de noventa grados, o menor, en relación a la base.

El *labio* de la pieza es el extremo del borde. Es este el elemento que presenta mayor diversidad morfológica y, por tanto, resulta de mayor utilidad como indicador formal. En este estudio se han diferenciado hasta cinco tipos de labios. En primer término se ha tenido en cuenta si el borde se presenta *engrosado*, es decir, si presenta un grosor claramente superior al resto de la pared de la pieza. Tras esta primera diferenciación se ha atendido a la propia forma de cierre del labio, distinguiéndose entre: *redondeado*, *triangular*, *biselado*, *plano* o *apuntado*¹³.

Por último, se ha analizado el *asa* como elemento de agarre o suspensión. Se han documentado cuatro tipos de asa según la forma de su sección: *oval*, *cuadrangular*, *anular* y *acanalada simple* o *doble*. Las asas han sido también clasificadas según su posición y orientación respecto al cuerpo de la pieza, pudiendo ser horizontales o verticales. Este elemento admite también una categorización según su arranque, distinguiéndose entre las que inician en el borde, y las que se desarrollan desde el hombro. Finalmente, puede advertirse como característica diferenciadora de las asas si en su desarrollo sobrepasan la línea del borde o no.

12. Esta caracterización ha utilizado como base metodológica y terminológica las propuestas de Bazzana (1979: 178 y ss.) y Macías (1999: 34), además se han admitido algunos matices aportados por Pérez Alvarado (2003) y Solaun (2005: 62).

13. Ante la advertida intencionalidad simplificadora de este estudio, se ha optado por no precisar más en la diferenciación de labios. Así, se ha considerado de utilidad la diferenciación exclusiva de cinco tipos. No cabe duda que existe la posibilidad de incrementar las variantes, lo cual se ha considerado de escasa utilidad, para los objetivos de este estudio.

* *Función*

Para la conformación de las diferentes familias funcionales se han tenido en cuenta las características formales anteriormente expuestas, así como diámetros, tamaños y determinadas señales de uso, como pueden ser las evidencias de fuego.

La terminología para designar a las piezas de cronología visigoda, no goza de la unanimidad deseada. La escasez de fuentes documentales precisas, la palpable dificultad para asociar claramente forma y función en muchos casos y la poca unanimidad historiográfica, han lastrado este problema. En este estudio han sido utilizados los términos que se han considerado más próximos al uso que se quiere expresar, procurándose además, acercarse lo más posible a las palabras más habituales en la historiografía actual¹⁴.

En definitiva, como consecuencia de este análisis taxonómico, han sido diferenciadas nueve formas dentro de cuatro grandes familias¹⁵:

- * Cerámica para cocinar
 - Ollas
 - Cazuelas
- * Cerámica para servir o consumir
 - Platos/Fuentes
 - Cuencos
 - Jarros/Jarras
 - Botellas
- * Cerámica para transporte o almacenaje
 - Cántaros
 - Orzas
- * Cerámica de otros usos

La forma OLLA es la más representada en el lote analizado, siendo el recipiente más utilizado para cocinar. Su forma es cerrada, con cuerpo de tendencia globular, bordes generalmente exvasados y gran variedad de labios, en su mayoría engrosados. Se ha apreciado una amplia variedad de asas generalmente ovales o acanaladas. En cuanto al diámetro de las piezas ha resultado igualmente muy variado, optándose por no diferenciar ente olla y ollita.

En relación al uso de las ollas, parece admitir pocas dudas. Su vinculación a la cocción de alimentos se ve refrendada por la abundante presencia de señales de fuego, anteriores a su rotura, en los bordes externos del cuerpo de las piezas. No

14. La terminología utilizada se ha basado principalmente en las propuestas de Gutiérrez Lloret (1996), Macías (1999) y Alba & Gutiérrez (2008), con aportaciones de otras descripciones de recipientes como las de Roselló (1991), Retuerce (1998), Pérez Alvarado (2003) o Solaun (2005). No obstante, ha resultado inevitable caer en algunas problemáticas terminológicas que tratarán de aclararse, en la medida de lo posible, en la descripción de cada serie funcional.

15. Se ha optado en este estudio por utilizar la terminología *forma* de manera genérica, es decir, refiriéndonos a grupos formales amplios que admiten variantes, en detrimento del concepto *serie*, más habitual en estudios de contextos medievales.

obstante, no es descartable un uso ambivalente para estas piezas, generalmente como transporte o almacén (Solaun 2005: 63).

Otro recipiente dentro de la familia de cerámica para cocinar es la forma CAZUELA. Se trata de piezas de boca muy amplia, cuerpos poco desarrollados y bordes generalmente continuos o ligeramente exvasados. De escasa representatividad, su uso ha sido generalmente identificado con la preparación de asados y guisos de poco caldo (Alba & Gutiérrez 2008: 599).

Dentro de la familia de cerámica para servir o consumir se ha diferenciado, en primer término, la forma PLATO/FUENTE. El plato es un recipiente de boca muy ancha, poca profundidad y fondo plano. Se ha incluido en la forma el término fuente, básicamente diferenciada por su mayor tamaño. La diferencia de uso entre un recipiente y otro, estriba en que mientras los platos estarían destinados al uso individual, las fuentes servirían para el servicio comunitario en la mesa (Pérez Alvarado 2003:106).

El CUENCO es un recipiente abierto de similares características que el plato, generalmente más profundo y de inferior diámetro. En la mayoría de los casos su altura suele ser igual o ligeramente inferior al radio de su circunferencia. Importante significación adquiere, para esta forma, la presencia de carena, elemento considerado prototípico de la cerámica visigoda y determinante indicador cronológico (Vigil-Escalera 2003: 378). Los cuencos carenados presentan un cuerpo inferior troncocónico invertido, separado del superior, ligeramente cóncavo, por una carena o inflexión de situación variable, generalmente media o alta.

La terminología para la denominación de recipientes destinados al servicio y consumo de líquidos presenta algunos problemas terminológicos. Habitualmente, los términos JARRO y JARRA han sido diferenciados por la presencia de una o dos asas respectivamente, aspecto que se revela subjetivo para el lote que nos ocupa dado su estado de conservación (Solaun 2005: 64). También, en determinadas ocasiones, se documentan como jarras recipientes de mayor tamaño y con cuello estrecho, más adecuada para el transporte o almacenaje que para el consumo (Alba & Gutiérrez 2008: 602). Finalmente, es habitual la utilización de los diminutivos jarrito o jarrita, vinculados al propio tamaño de las piezas.

Para este análisis la forma *jarro/jarra* comprende a todas aquellas piezas de boca ancha, de borde continuo, cuello cilíndrico igualmente ancho y desarrollado como un cuerpo superior, sobre uno inferior de tendencia globular. Importante elemento diferenciador de estas piezas suele ser el pico vertedor.

No se han diferenciado por su número de asas y, del mismo modo, se ha declinado el uso de diminutivos ante la imposibilidad de establecer estándares claros. En definitiva, en este análisis se ha preferido agrupar todas estas tipologías en una misma forma, teniendo en cuenta que comparten una misma función genérica. Esta función será la de servir o consumir líquidos, independientemente de otros usos que puedan adquirir en otros momentos concretos.

La forma BOTELLA, responde igualmente al consumo de líquidos, sin embargo la forma difiere radicalmente de la forma anterior. Se trata de piezas con bordes ligeramente exvasados engrosados y redondeados, y cuerpos de tendencia esférica o ligeramente piriformes con coronación troncocónica. Abundan las bases planas

con asiento engrosado. Uno de sus elementos más característicos son sus asas; por lo general gruesas y ovales. Se presentan afrontadas partiendo en horizontal desde el gollete, ligeramente carenado, hasta el encuentro vertical con la panza.

Entre la cerámica para transporte o almacenaje, la forma CÁNTARO es la de mayor presencia. Se trata de piezas de gran tamaño, de tendencia ovoide, caracterizadas por un cuello, en ocasiones, muy desarrollado y una boca estrecha. Se diferencian de fácilmente de botellas o jarros/jarras por su mayor diámetro de su boca, entre 6 y 12 cm y por el empleo de asas habitualmente acanaladas, una o dos que arrancan desde el cuello¹⁶. Su uso parece más cercano a la contención, que al servicio o consumo de líquidos, principalmente agua (Solaun 2005: 66).

La forma ORZA es la denominación que se ha dado a los medianos contenedores de boca amplia y que no estrechan en el cuello. En ocasiones se presentan con dos asas de pequeño desarrollo. Aunque el uso de orzas se ha atestiguado polivalente desde la Tardoantigüedad hasta la plena Edad Media, utilizándose incluso en la cocción de alimentos (Solaun 2005: 66), estos recipientes se han vinculado generalmente con el transporte o almacenamiento de productos sólidos.

Mención aparte merecen otras formas con usos diversos. En primer lugar se documentan abundantes TAPADERAS generalmente, planas, discoidales y con agarraderas variadas, habitualmente cuadradas o redondeadas. Se ha documentado algunas FUSAYOLAS definidas como un elemento perforado cuyo uso se vincula la necesidad de efectuar contrapeso, habitualmente en labores textiles. En último lugar, deben mencionarse las FICHAS como elementos de tendencia circular y uso múltiple.

3.2. GRUPOS CERÁMICOS

Una vez descritos y asumidos los criterios con los que nos hemos acercado al análisis del material, se han diferenciado cuatro grupos cerámicos en el lote cerámico de la fase 6 de la parcela R3. Se ha optado por denominarlos de manera numérica, diferenciándolos por su principal característica. Estos grupos son: Cerámicas a torno depuradas (grupo I), a torno depuradas blanquecinas (grupo II), cerámicas a torno de decantación intermedia (grupo III) y cerámicas a torno lento (grupo IV).

3.2.1. Grupo I: Cerámicas a torno depuradas

El grupo cerámico I está caracterizado por presentar piezas a torno con líneas regulares y uniformes muy marcadas, especialmente al interior y por la utilización de pastas muy bien decantadas, compactas y donde las inclusiones son apenas visibles. Las cocciones son siempre oxidantes. Esta característica pasta depurada cuenta con

¹⁶. Como ya se ha aludido, es habitual describir estas piezas como jarras (Alba & Gutiérrez 2008: 602). En este estudio se ha preferido utilizar exclusivamente el término cántaro para no confundir con la serie jarro/jarra, de diferente uso.

una amplia variedad cromática, generalmente colores claros, ocre y anaranjados, con algún ejemplo escaso más oscuro. En cuanto a los tratamientos superficiales al exterior, las piezas de este grupo presentan alisados que dan como resultado una superficie especialmente homogénea, regular y de textura jabonosa¹⁷.

Numéricamente este grupo constituye el grueso del lote, representando casi el 60% de los fragmentos de la fase 6, siendo mayoritario en los rellenos de las dos principales fosas de extracción de áridos (UE 326 y UE 327).

En cuanto a las formas y la funcionalidad de las piezas del grupo 1, predominan claramente las cerámicas de servicio y consumo, así como las de transporte o almacenaje como los cántaros. La botella es la forma con mayor presencia en el grupo. La segunda forma más habitual entre las piezas depuradas son los cántaros, seguidos de jarros/jarras. Con escasa representatividad, se documentan cuencos y platos/fuentes. Por último, el 8% de las piezas del grupo, no han podido ser identificadas formalmente.

La forma más habitual de botella es la de borde recto, labio redondeado y doble asa. En algunos casos este tipo de labio se presenta ligeramente engrosado (VB/R3/326/119+127+128; VB/R3/326/124). Se han documentado también, tres casos donde el borde de la pieza es algo más exvasado de lo habitual (VB/R3/326/67; VB/R3/326/75; VB/R3/326/77) (FIGS. 7 y 8). Entre las asas predominan las de sección oval, con algún ejemplo de sección acanalada (VB/R3/326/101; VB/R3/326/103; VB/R3/326/104) (FIGS. 7 y 9). Las bases son planas en su totalidad, excepto un ejemplo cóncavo de dudosa adscripción a la forma botella (VB/R3/328/6) (FIGS. 10, 11, 12 y 31).

La forma cántaro, representa el 17% del grupo cerámico 1. De estas piezas, se han conservado principalmente las asas, habiéndose documentado exclusivamente tres bordes; uno recto (VB/R3/326/79) y dos salientes redondeados (VB/R3/326/96; VB/R3/326/100). Las asas son, en su mayoría acanaladas con una anchura fija en torno a los 4,50 cm. Se han documentado dos casos de asas cuadrangulares de 2,50 cm de anchura (VB/R3/326/111; VB/R3/326/112) (FIG. 13).

La tercera forma con mayor presencia en el Grupo 1 son los jarros/jarras, en torno al 10%. También en este caso se han conservado sobre todo asas, lo que no permite un profundo análisis sobre la variabilidad formal de las piezas (FIG. 14). En esta forma se han documentado dos piezas con pico vertedor tabicado con pitorro de gollete (VB/R3/326/84; VB/R3/326/85) (FIG. 15).

La forma cuenco cuenta con escasa representatividad, sin alcanzar el 7% de las piezas del grupo cerámico 1. Los bordes conservados son en su mayoría salientes con labio engrosado triangular (VB/R3/326/135; VB/R3/327/70) o engrosado redondeado (VB/R3/327/68). (FIG. 16).

17. Debe advertirse que el grupo cerámico 1 es susceptible de admitir variedad de subtipos tecnológicos, sobre todo en relación a su aludida variedad cromática. Este estudio ha optado por no ampliar la subdivisión del grupo debido a la dificultad de diferenciar este aspecto a nivel macro y con el fin de no hacer más complejo el trabajo. En cualquier caso se entiende que, a pesar de su diversidad cromática, todo el grupo responde a una misma concepción tecnológica.

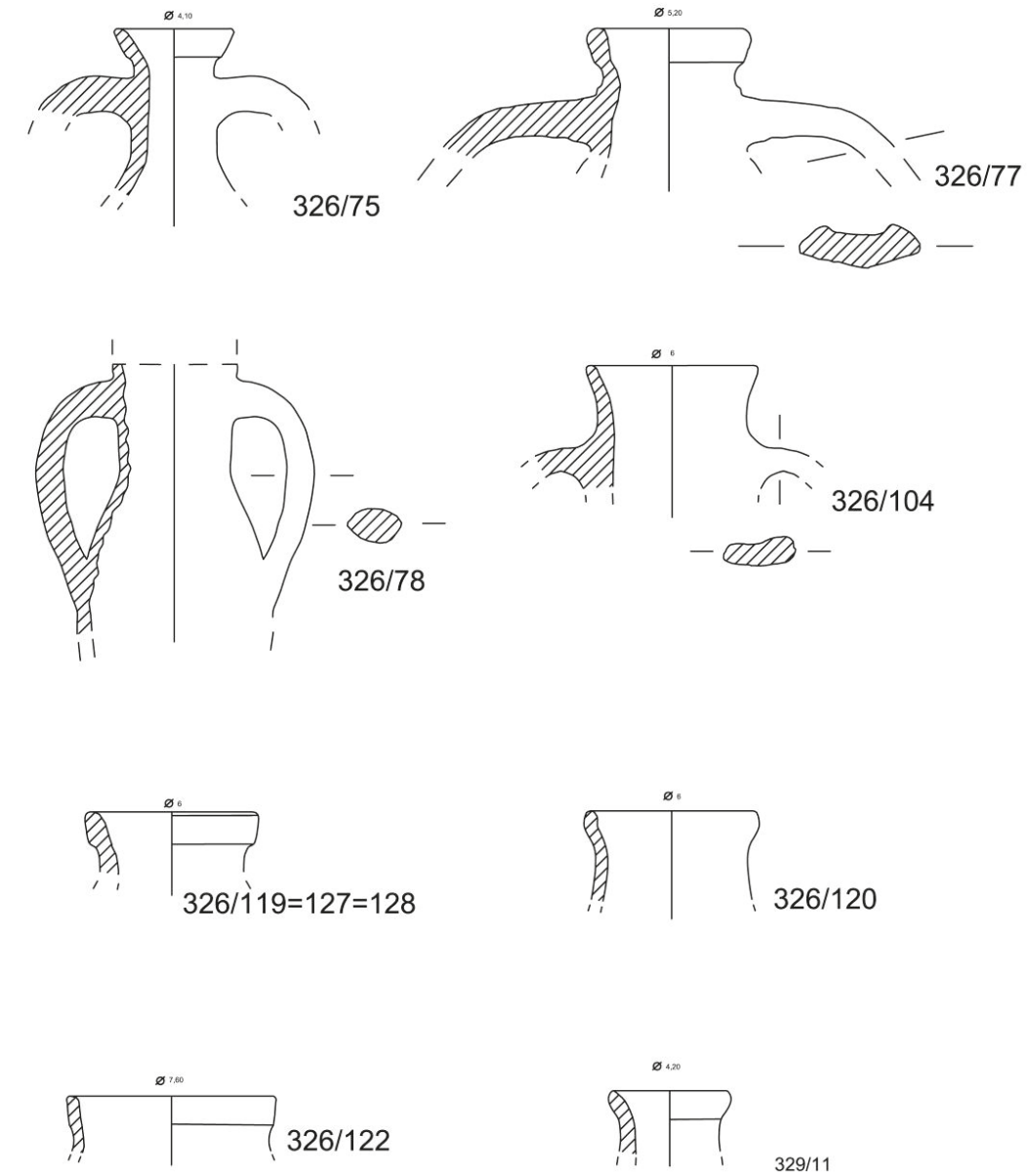


FIGURA 7. GRUPO I: BOTELLAS

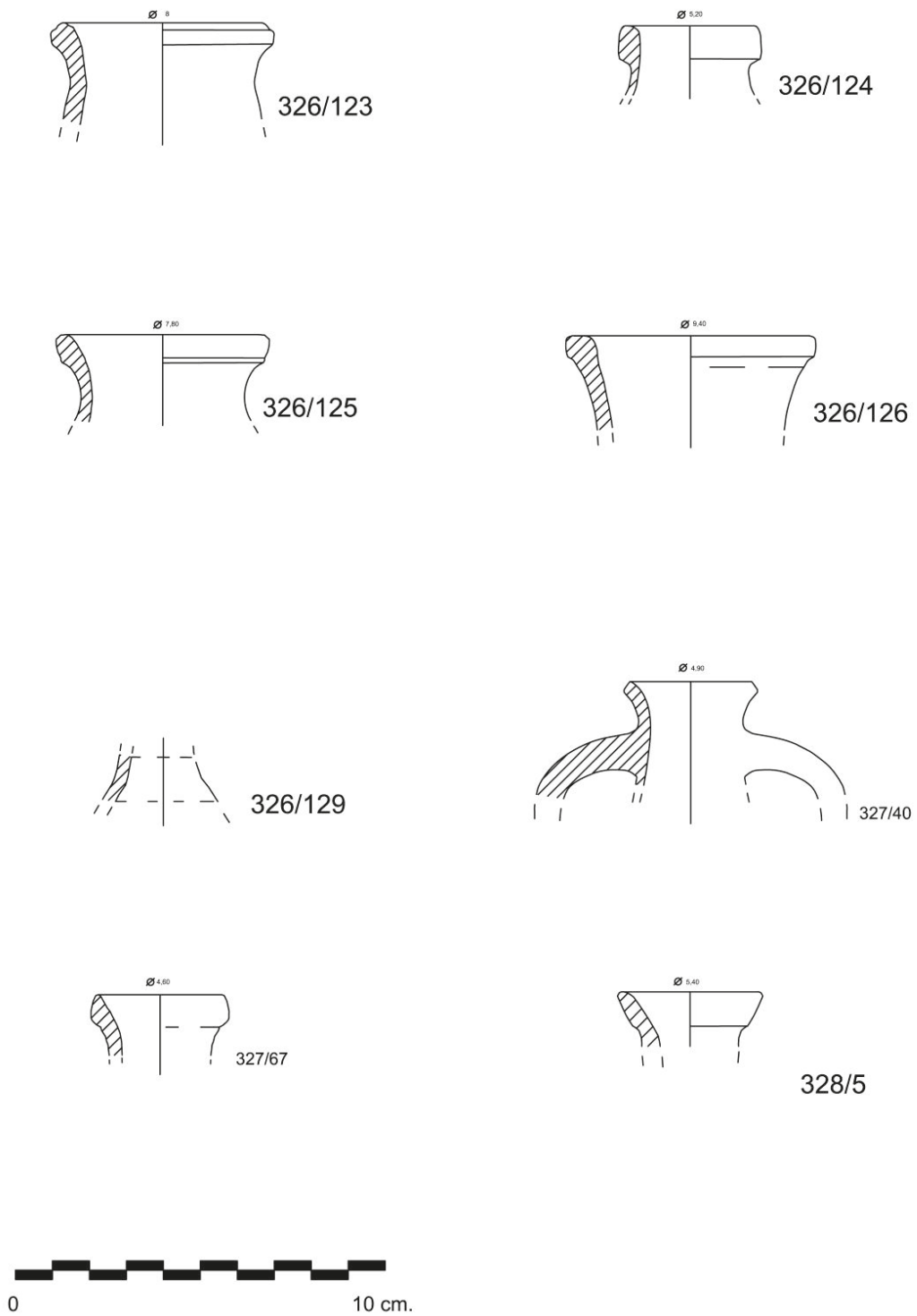


FIGURA 8. GRUPO I: BOTELLAS

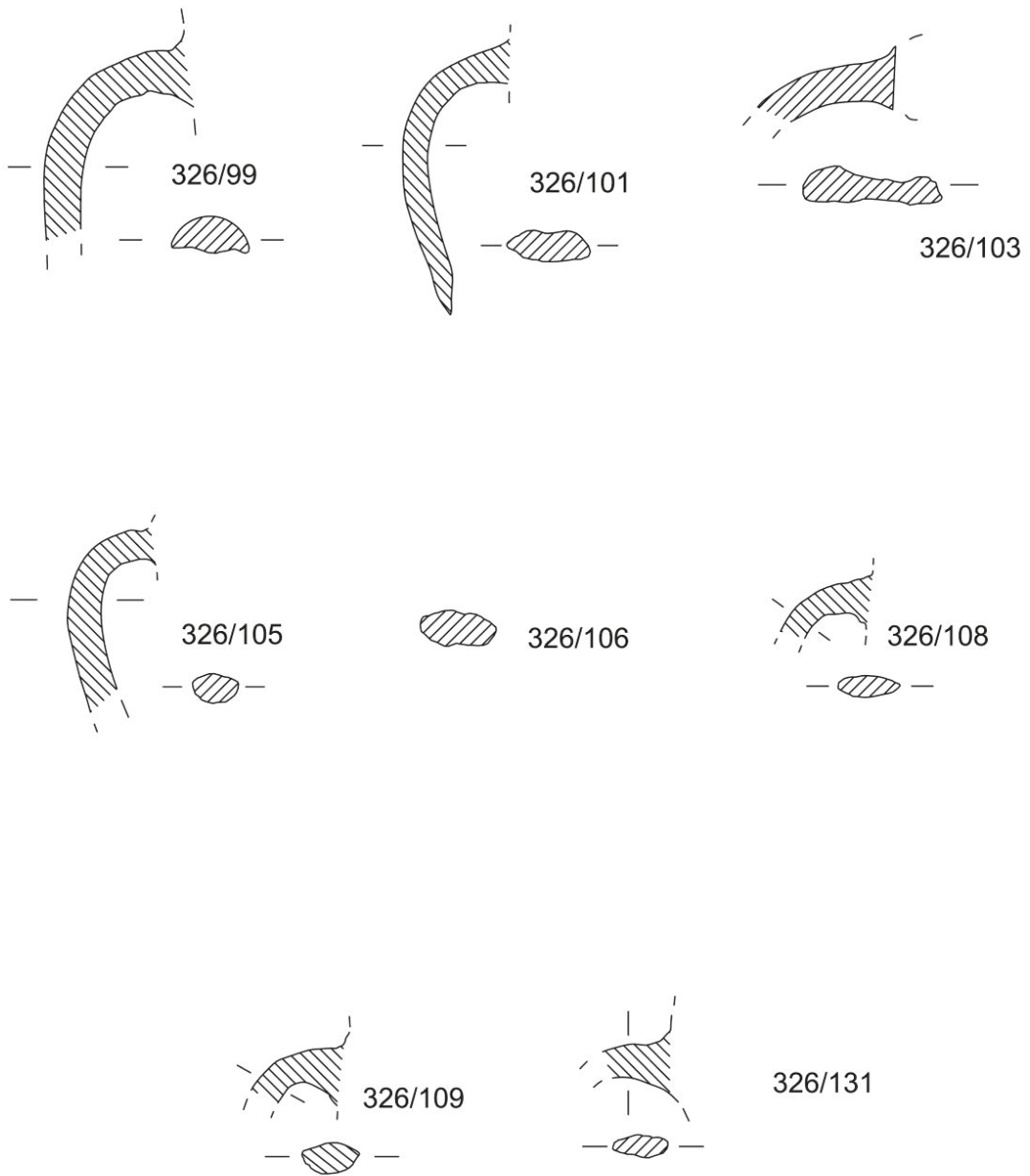


FIGURA 9. GRUPO I: ASAS DE BOTELLAS

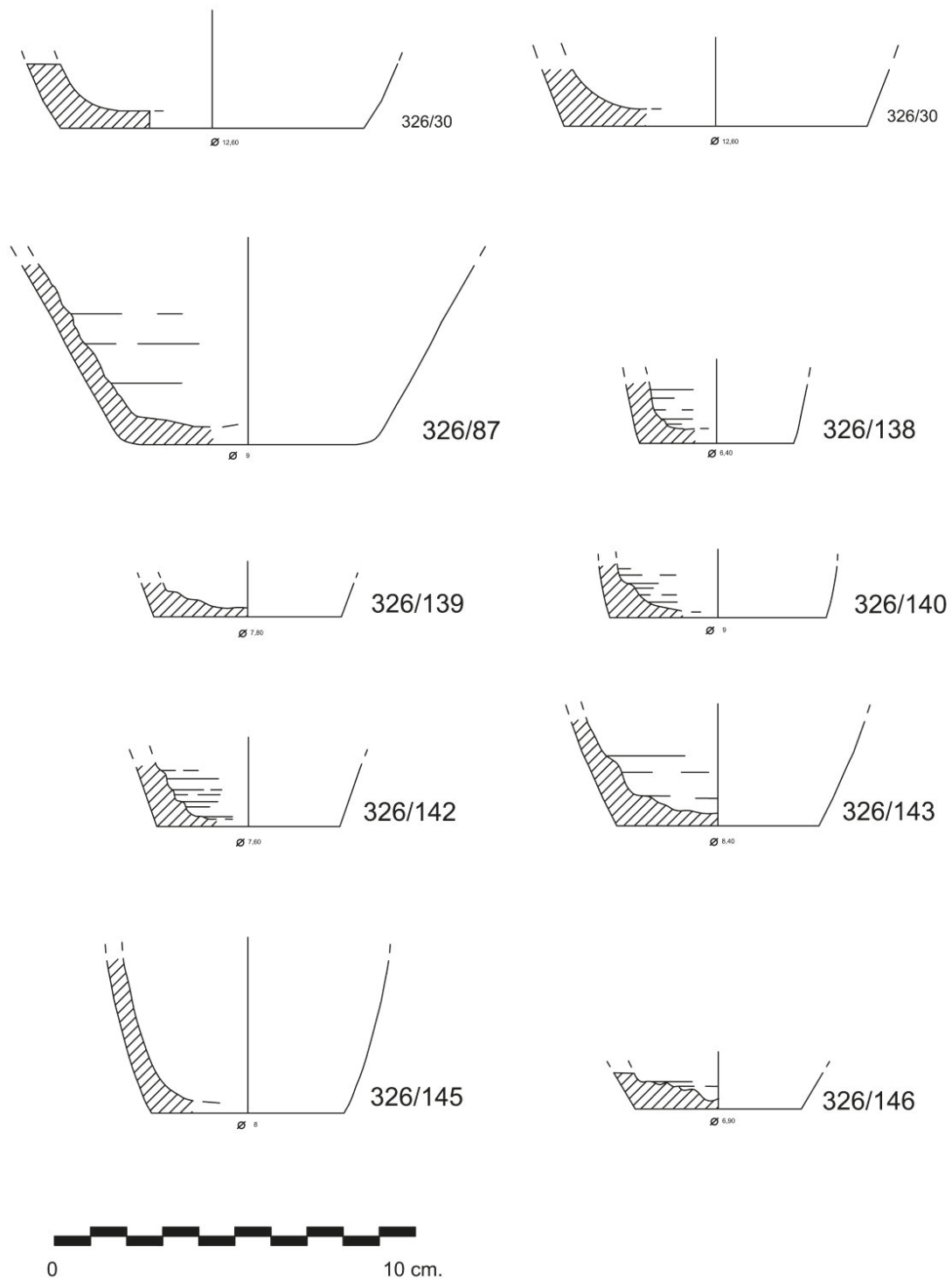


FIGURA 10. GRUPO I: BASES DE BOTELLAS

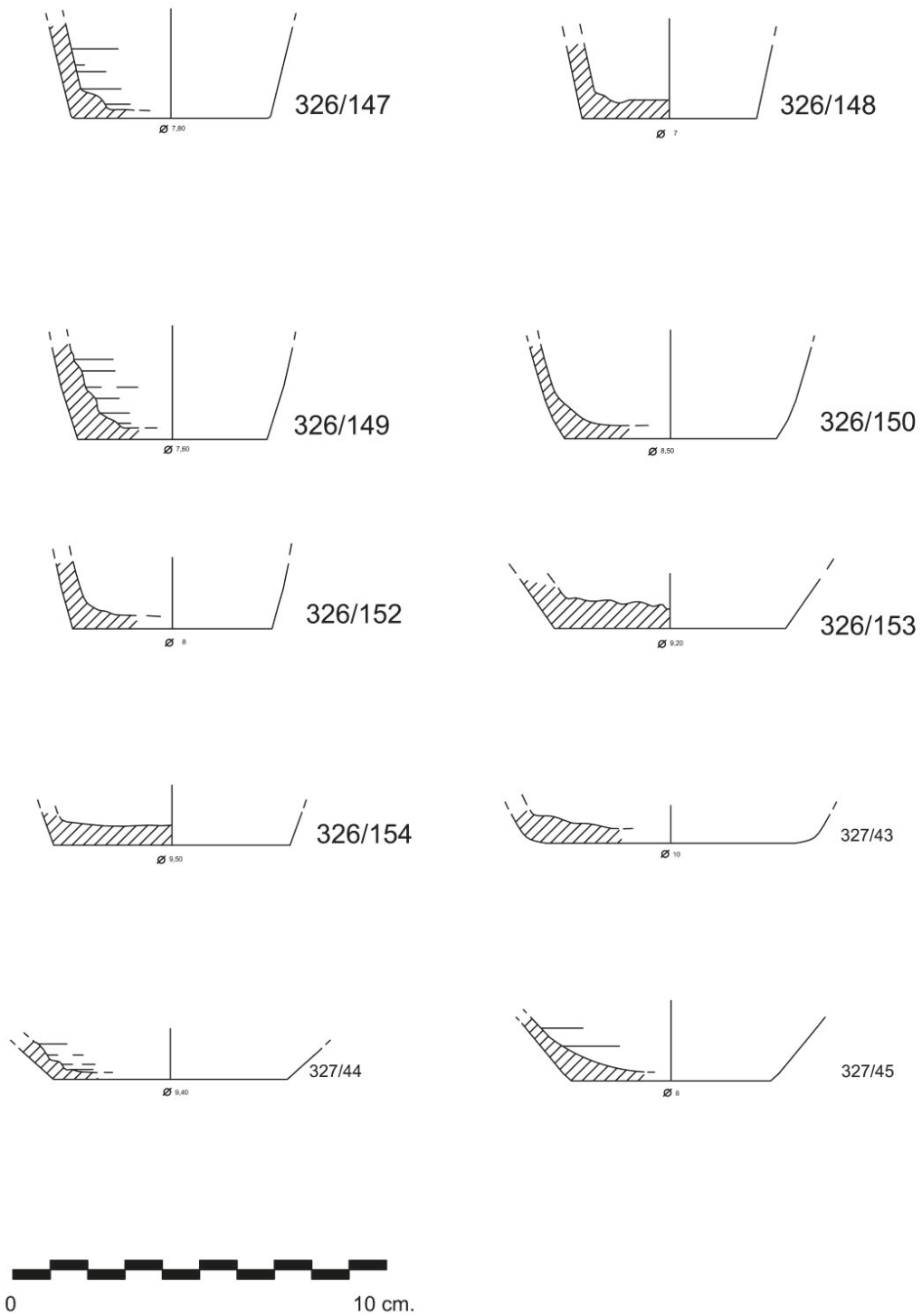


FIGURA 11. GRUPO I: BASES DE BOTELLAS

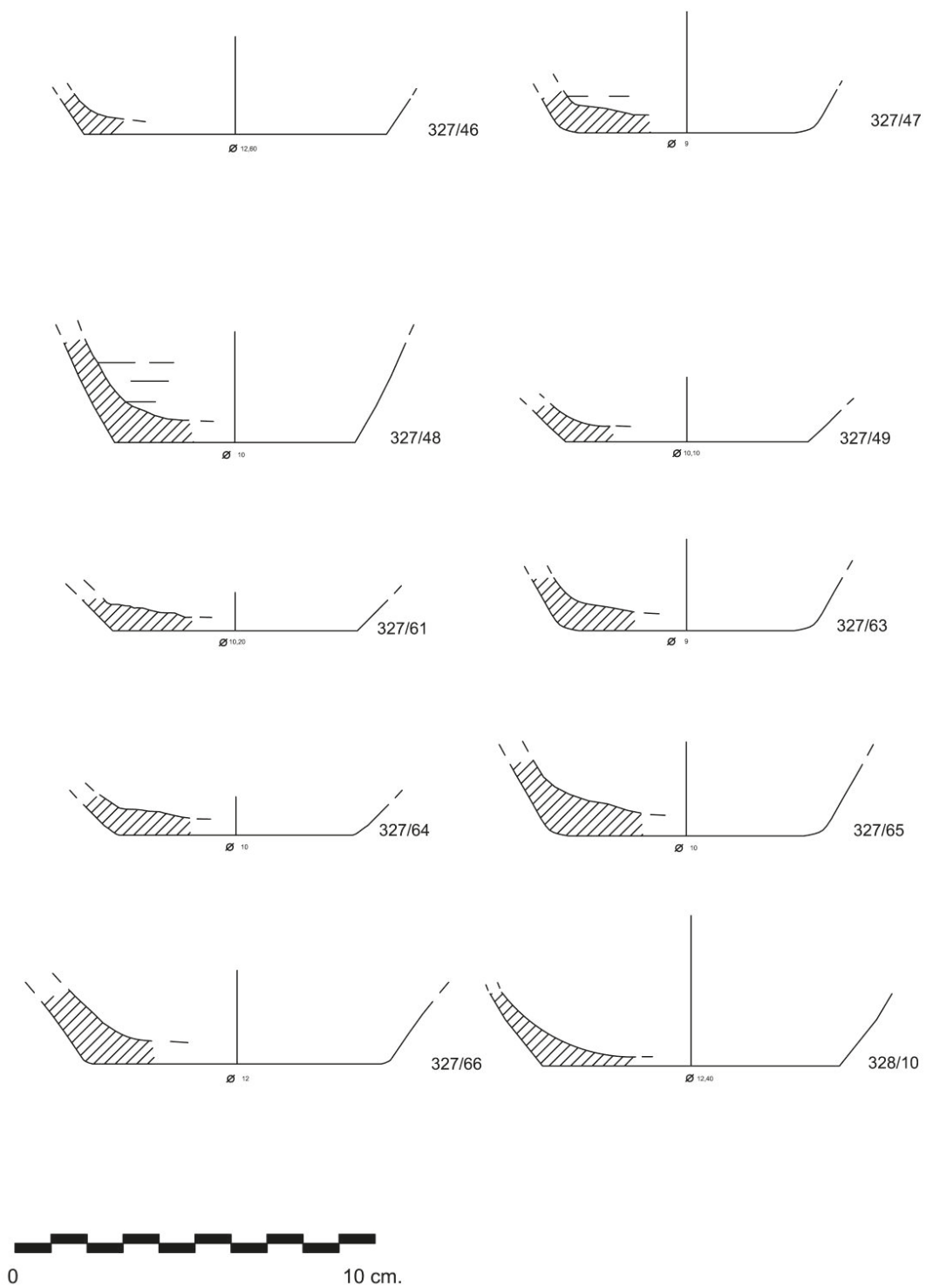


FIGURA 12. GRUPO I: BASES DE BOTELLAS

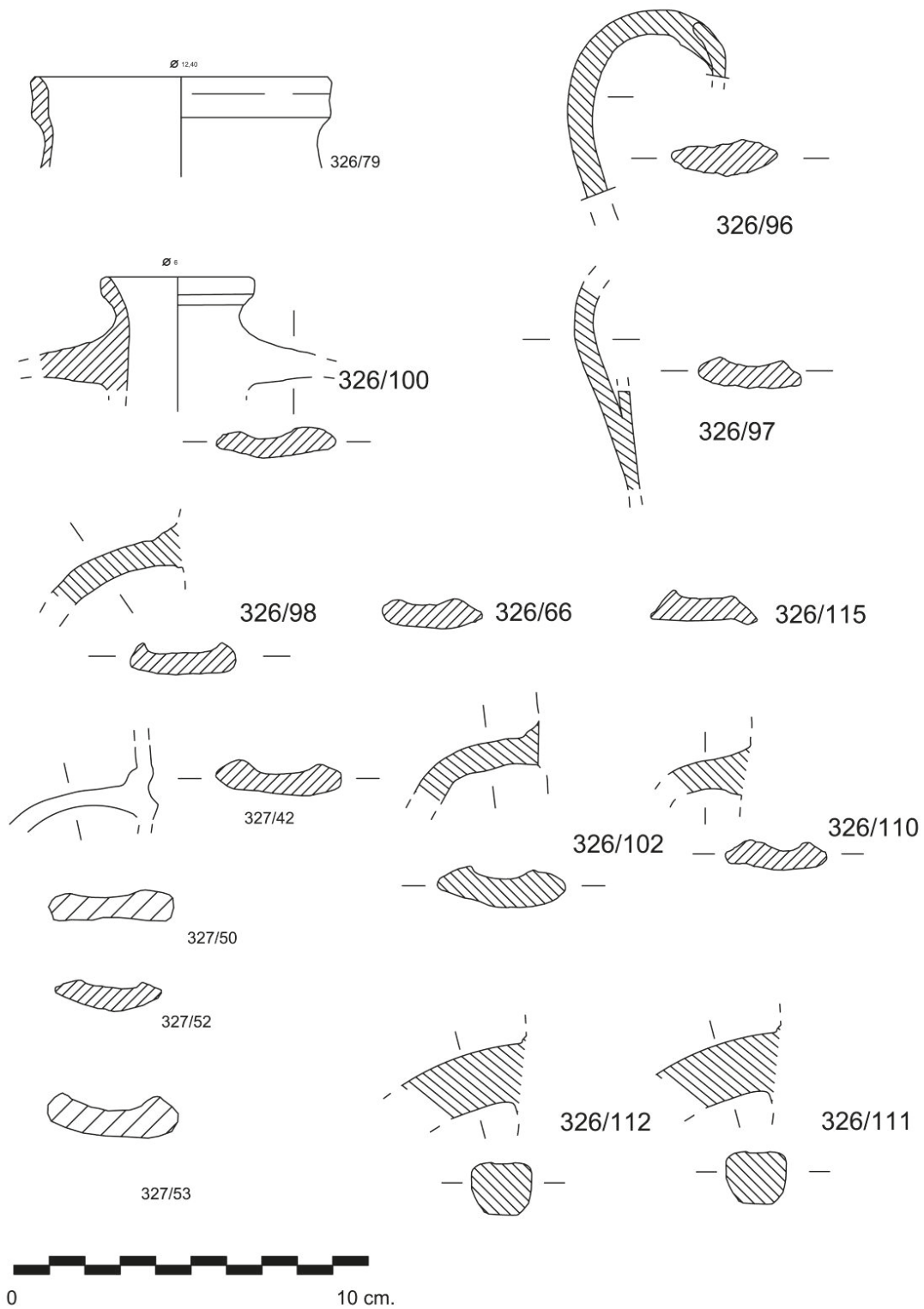


FIGURA 13. GRUPO I: CÁNTAROS

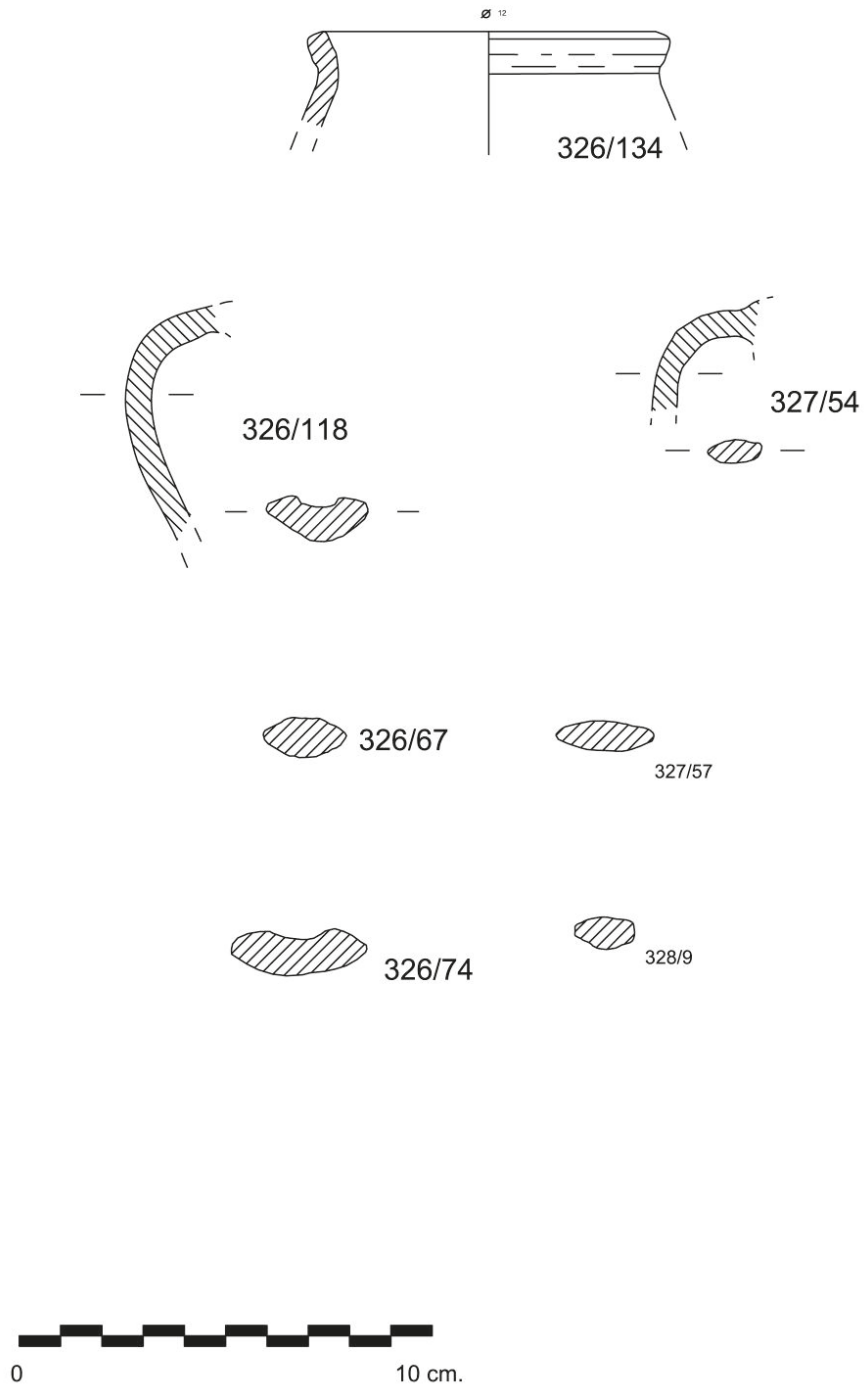


FIGURA 14. GRUPO I: JARROS Y JARRAS

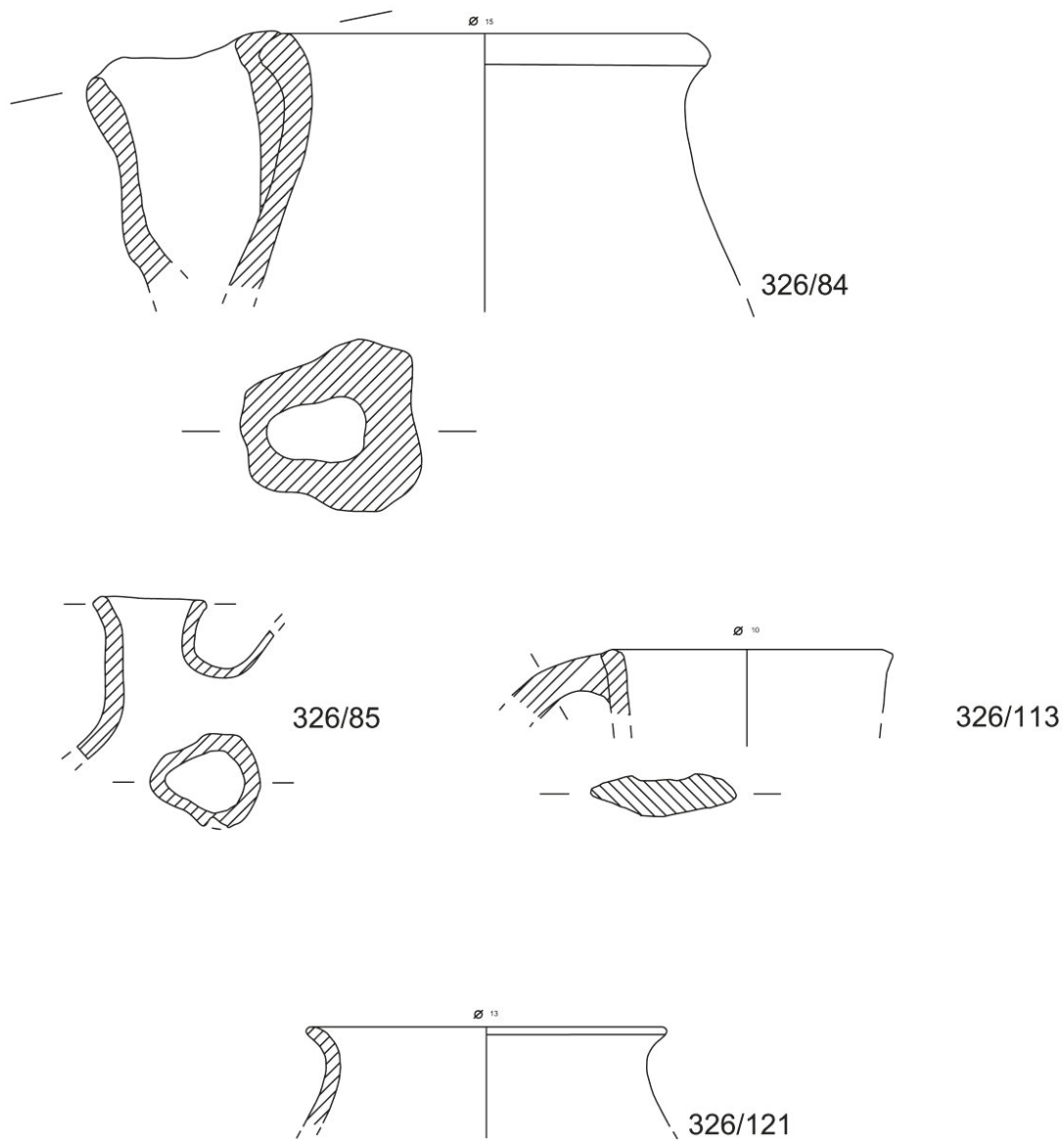


FIGURA 15. GRUPO I: JARROS Y JARRAS

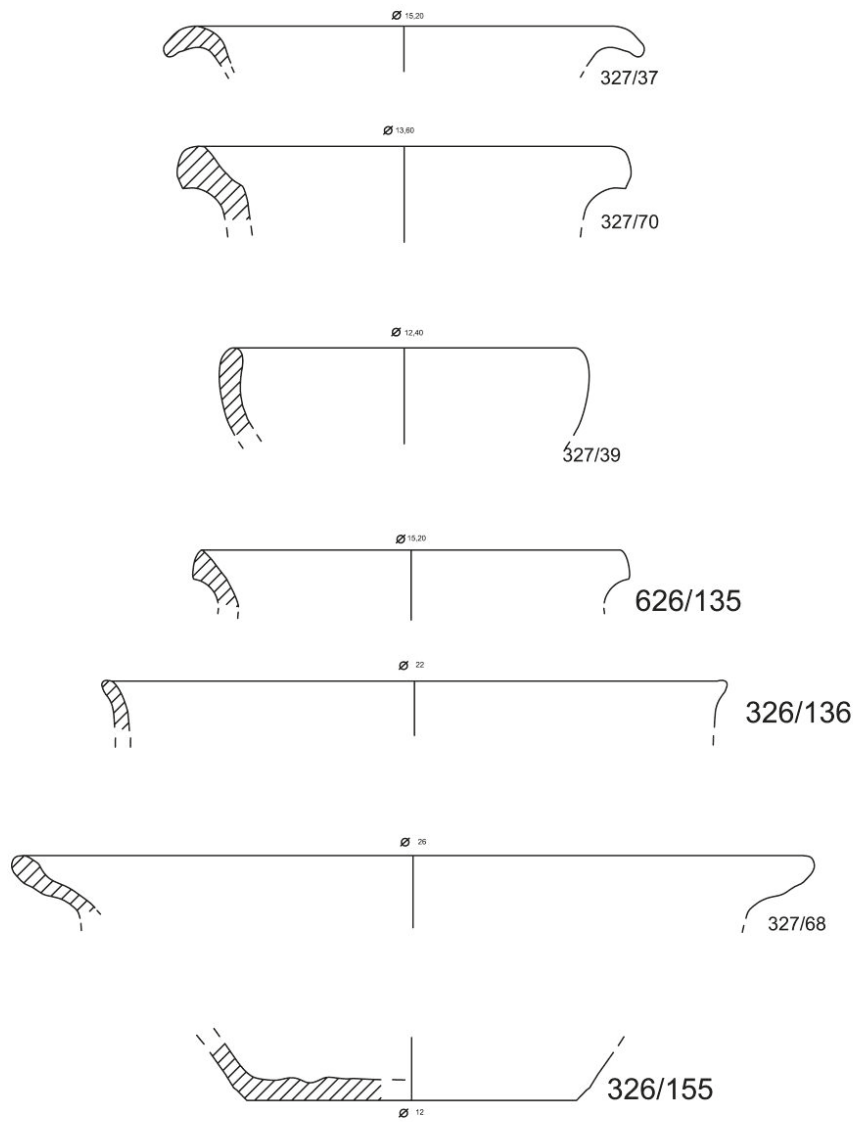


FIGURA 16. GRUPO I: CUENCOS Y PLATOS/FUENTES

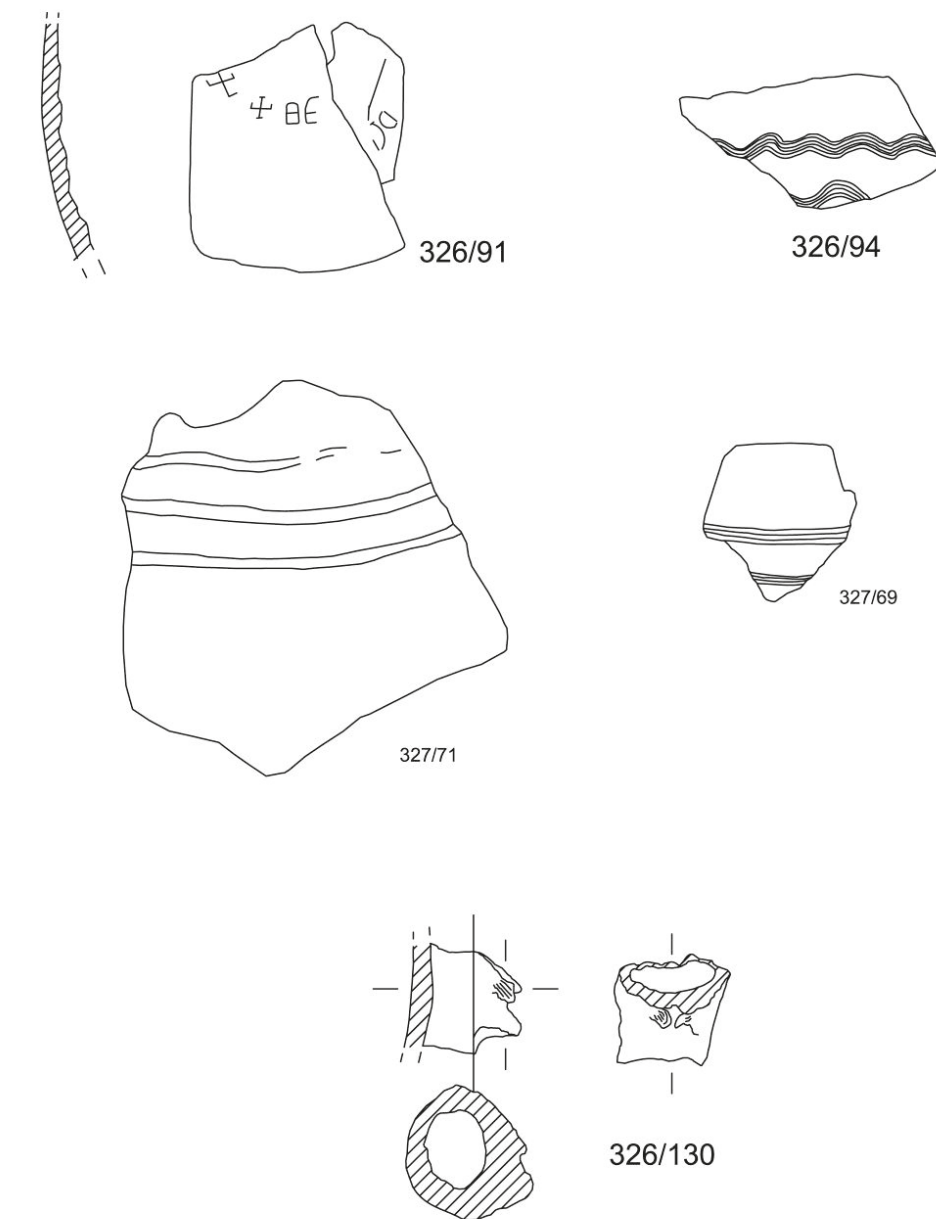


FIGURA 17. GRUPO I: PIEZAS DECORADAS Y DEFECTO DE COCCIÓN

Por último, se han documentado únicamente dos ejemplos que permiten adscribirse a la forma plato/fuente (VB/R3/326/155; VB/R3/327/68). Se trata de fragmentos de poco tamaño que solo permiten reconocer bordes salientes y bases planas (FIG. 16).

Sin vinculación formal se han documentado una serie de piezas con decoración incisa (VB/R3/326/94; VB/R3/327/71; VB/R3/327/69) y con un *grafitto* que parece representar las letras «B» y «E» junto a un aspa o cruz (R3/R3/326/91). Además hay presencia de un posible defecto de cocción (VB/R3/326/130) (FIG. 17).

3.2.2. Grupo II: Cerámicas a torno depuradas blanquecinas

El segundo grupo diferenciado presenta piezas a torno y pastas bien decantadas, con desgrasantes muy finos. La cocción es oxidante. Su principal característica es su color blanquecino que facilita su distinción frente a otros grupos tecnológicos. Al exterior, estas piezas no presentan tratamiento diferenciado.

Este grupo podría tratarse de una variedad del primero, puesto que la factura, la decantación de las pastas y el uso de desgrasantes responden a las mismas características. Sin embargo, este grupo ha sido distinguido por precaución metodológica, ya que su característico color blanco pudiera responder a alguna diferenciación tecnológica específica.

El grupo II es el menor en cantidad. Su presencia no alcanza el 4% en la fase 6. Se han localizado este tipo de piezas en todas las UUEE de la fase excepto en 328 y 329.

Las formas realizadas con este tipo tecnológico son, en su mayoría botellas y jarros/jarras, habiéndose documentado también algún cántaro.

Las botellas son formalmente iguales a las realizadas según el grupo tecnológico I, es decir, labio redondeado, doble asa y base plana. Las asas documentadas son ovales (FIG. 18).

La forma jarro/jarra, tiene también importante representación en el grupo cerámico II. Se han documentado sobre todo asas de sección oval y algún ejemplo de sección acanalada. Los escasos bordes de jarro/jarra localizados son; uno recto engrosado redondeado (VB/R3/326/114) y otro saliente (VB/R3/327/41) (FIG. 19).

Por último, se han localizado dentro de este grupo tecnológico, dos asas adscritas a la forma cántaro, una de ellas presentando una característica acanaladura doble (VB/R3/327/51).

3.2.3. Grupo III: Cerámicas a torno de decantación intermedia

Un tercer grupo de cerámicas, el denominado Grupo III, se corresponde con una serie de piezas de factura a torno, aunque con líneas algo más difusas y difíciles de apreciar que en los grupos anteriores, excepto en los bordes, donde estas líneas son claramente visibles. La pasta cerámica de este grupo cuenta con una decantación intermedia, donde se detectan con facilidad numerosos desgrasantes medios y gruesos, con algún ejemplo muy grueso. Entre estas inclusiones es habitual distinguir elementos micáceos, generalmente dorados, con algunos casos

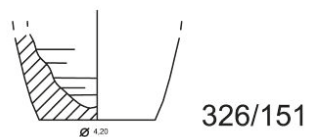
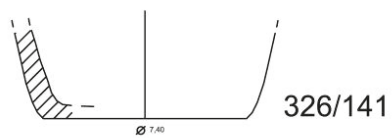
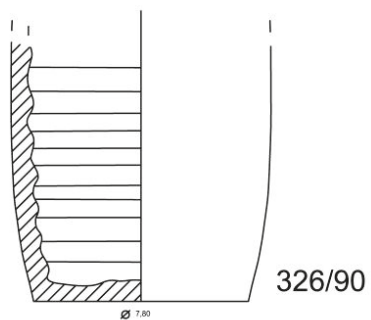
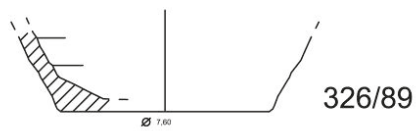
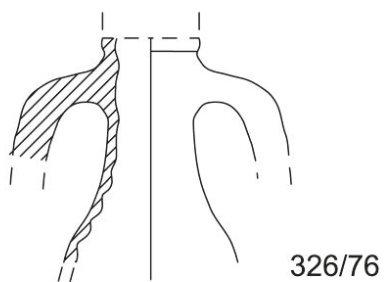


FIGURA 18. GRUPO II: BOTELLAS

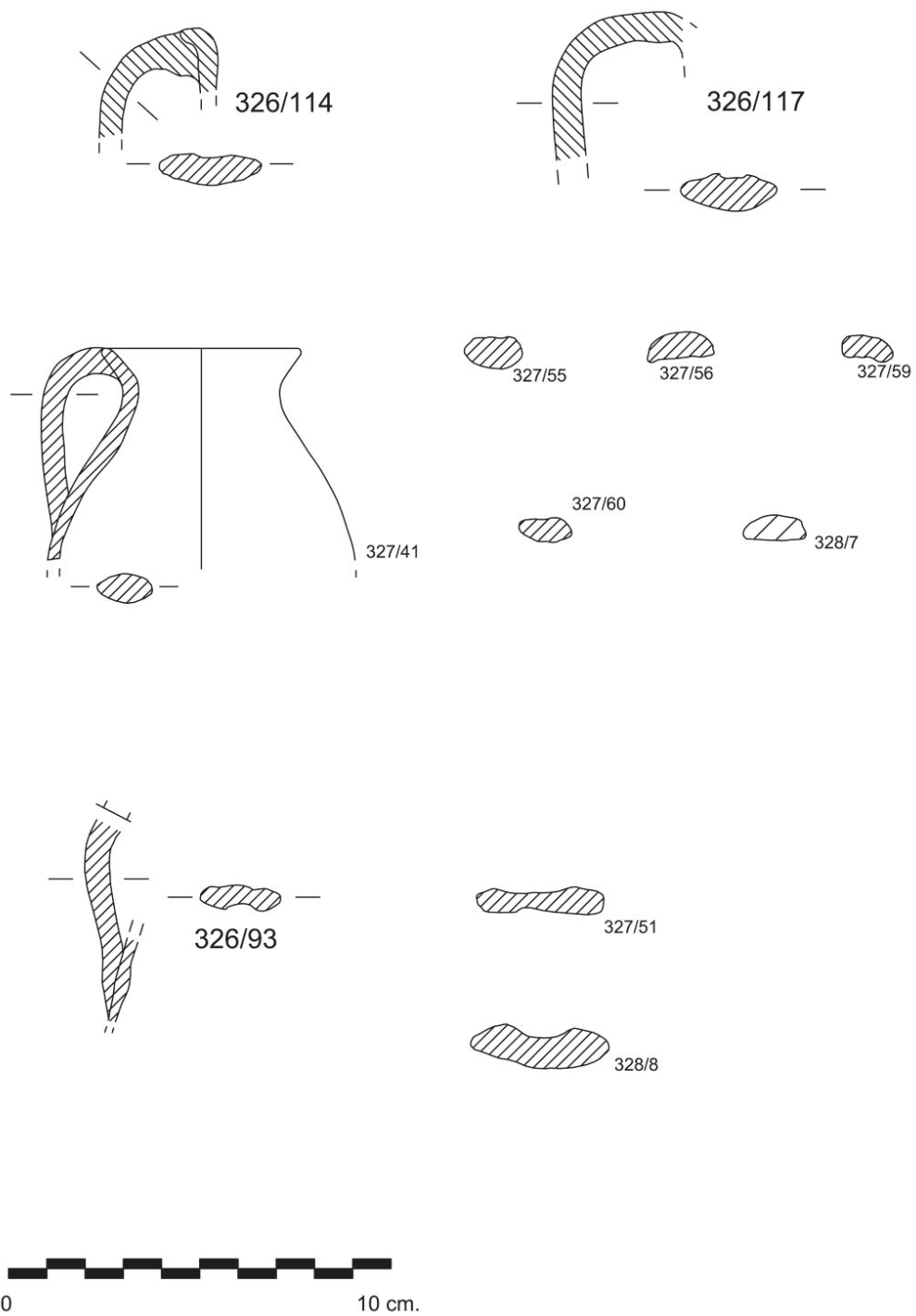


FIGURA 19. GRUPO II: JARROS, JARRAS Y CÁNTAROS

plateados. La pasta presenta cierta porosidad siendo, además, habitual la presencia de vacuolas.

Las cocciones en este grupo son generalmente reductoras y mixtas, con algún ejemplo oxidante. Los colores de las pastas son anaranjados, grises o negruzcos. Los tratamientos exteriores son poco cuidados, lo que genera un aspecto arenoso. Se localiza algún caso puntual de alisado exterior, aparentemente a mano. Son muy habituales en este grupo las evidencias de fuego al exterior.

El Grupo III es el segundo más numeroso en el lote de la fase 6, representando más del veinticinco por ciento de las piezas. Es mayoritario en la UE 329.

Algo más de la mitad de las piezas adscritas al grupo tecnológico III son ollas. La variedad formal de estas ollas es amplia en cuanto a tamaños y tipologías de bordes, sin embargo algunos tipos tienen una presencia numerosa. La olla más habitual en el grupo es la que presenta un cuerpo de perfil en «S» y labio ligeramente engrosado triangular. Su diámetro oscila entre los 9 cm y los 13 cm, además esta tipología suele desarrollar decoración a base de bandas y dos pequeñas asas afrontadas de sección oval¹⁸. El segundo tipo de olla más difundido es la que presenta un perfil menos sinuoso y cierra con un labio también engrosado pero más redondeado que triangular¹⁹. Otros tipos de ollas con menor presencia pueden ser las de borde saliente plano (VB/R3/326/13; VB/R3/326/50; VB/R3/326/55; VB/R3/326/83) o las que presentan una marcada carena o escotadura en el hombro (VB/R3/326/69; VB/R3/326/70). (FIGS. 21 a 24). Las bases son planas habiéndose documentado un ejemplar con moldura (VB/R3/326/36) y otro con perforación central (VB/R3/326/38). (FIG. 26).

Las cazuelas tienen algo de presencia entre las piezas a torno de decantación intermedia. Se distinguen principalmente por sus bordes rectos, que reflejan una menor profundidad que las ollas. Se han diferenciado bordes de cazuelas con labio engrosado plano (VB/R3/326/15=24=32; VB/R3/326/44; VB/R3/326/82) y redondeado (VB/R3/326/20; VB/R3/326/133). Cabe destacar que la pieza VB/R3/326/20 presenta un tamaño llamativamente inferior al resto. (FIG. 27).

Entre las piezas para servir y consumir, la forma jarro/jarra es la mayor presencia en el grupo cerámico III. Se han documentado principalmente asas de sección oval, aunque también se han distinguido algunos labios apuntados (VB/R3/326/58), planos (VB/R3/326/59; VB/R3/326/68) y engrosados redondeados (VB/R3/326/132). Cabe destacar también la presencia de un ejemplar con pico vertedor entre las piezas del grupo tecnológico III (VB/R3/329/13). (FIG. 28).

Ya en número muy escaso se han diferenciado otros ejemplos de cerámica de servicio y consumo tecnológicamente adscritos al grupo III. Entre estas piezas, algunos cuencos con borde continuo engrosado redondeado (VB/R3/326/52; VB/R3/326/80; VB/R3/326/81) y algunos otros ejemplos muy dudosos que podrían ser platos/fuentes (VB/R3/326/156; VB/R3/326/157; VB/R3/326/158; VB/R3/327/38) o botellas (VB/R3/326/130; VB/R3/327/44; VB/R3/329/7). (FIG. 29).

18. Entre los ejemplos más representativos de esta tipología de olla pueden citarse: VB/R3/326/11; VB/R3/326/16; VB/R3/326/48.

19. Entre los ejemplos más claros de esta forma: VB/R3/326/43; VB/R3/326/51; VB/R3/326/53; VB/R3/329/5.

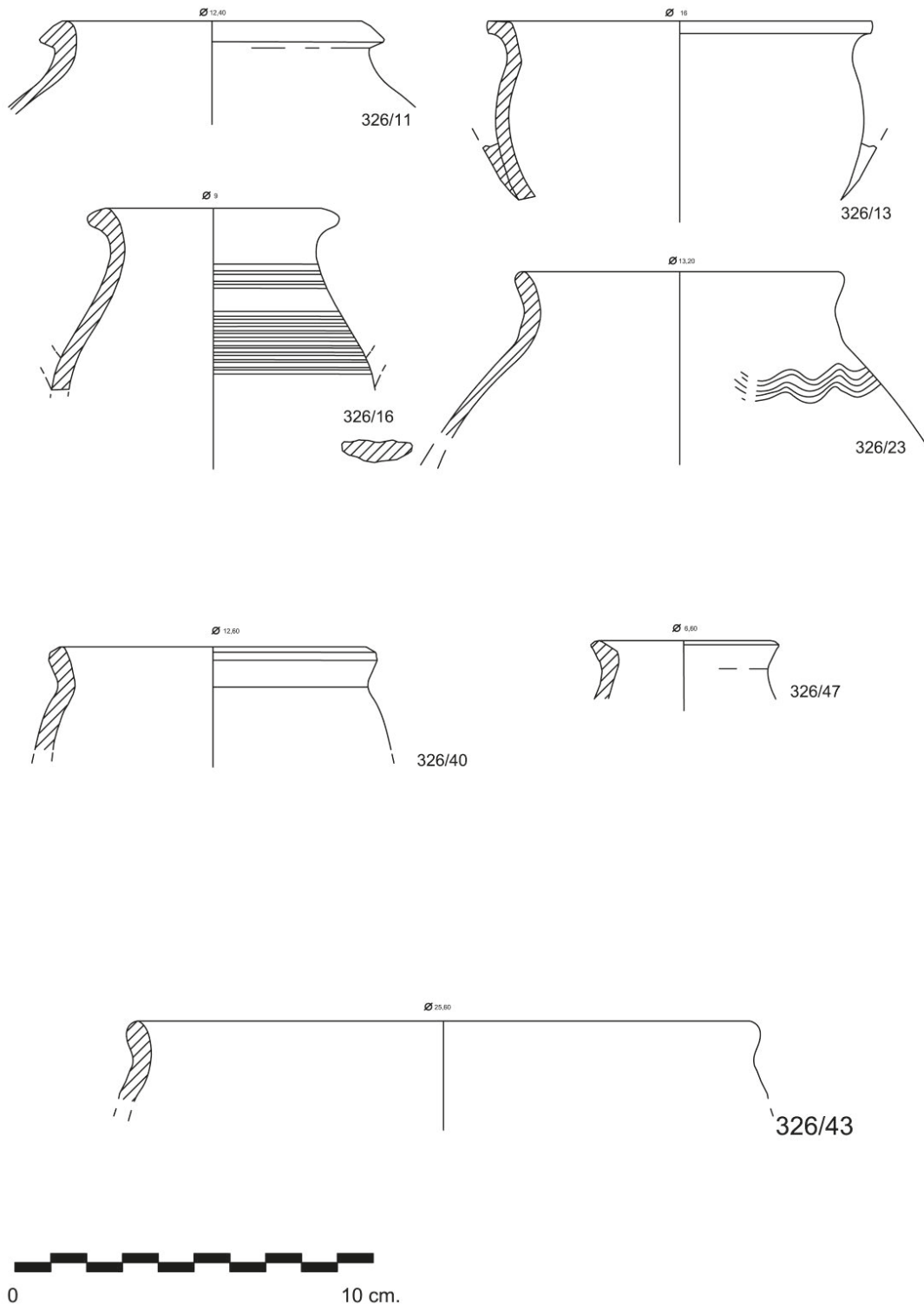


FIGURA 20. GRUPO III: OLLAS

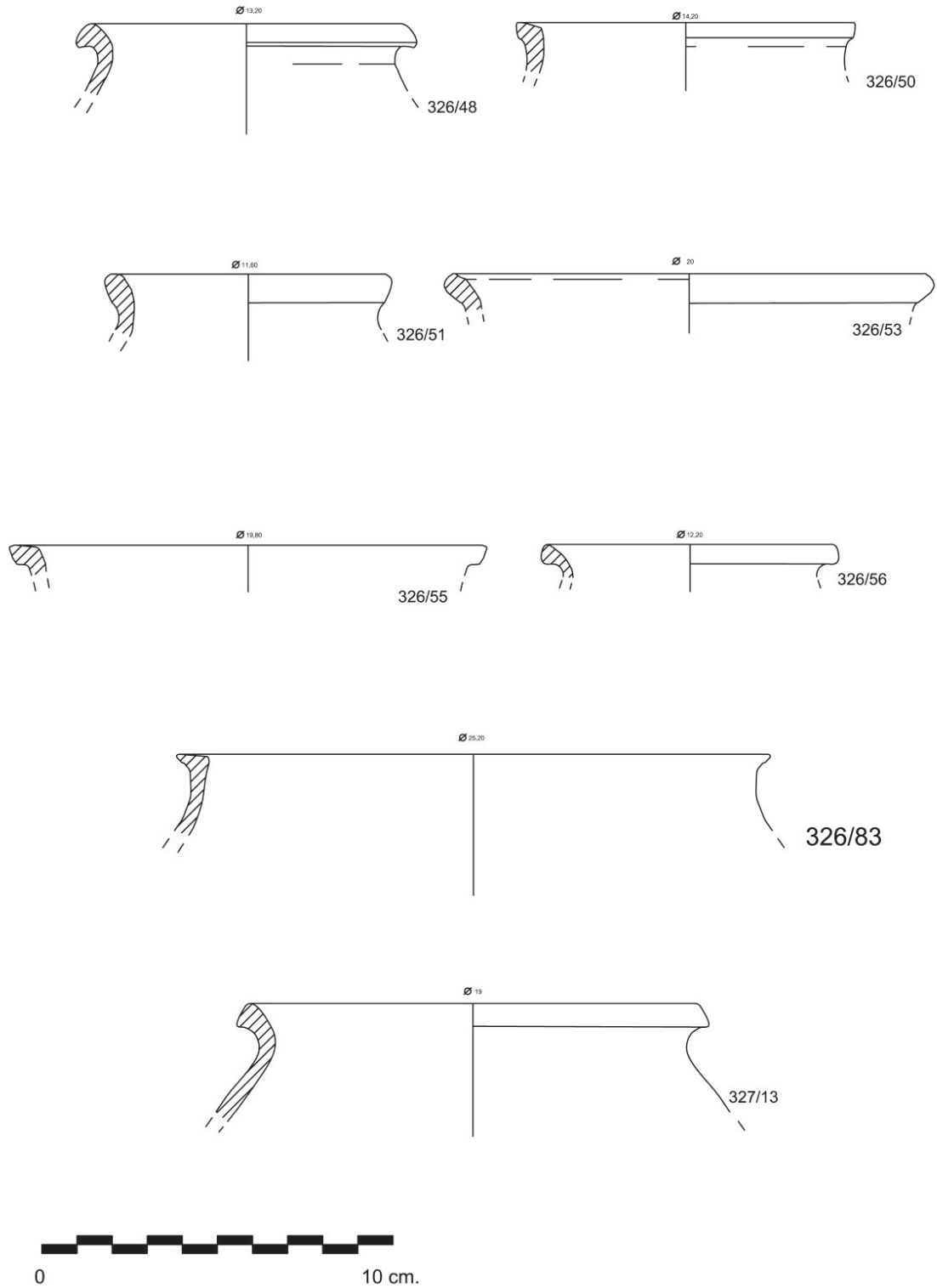


FIGURA 21. GRUPO III: OLLAS

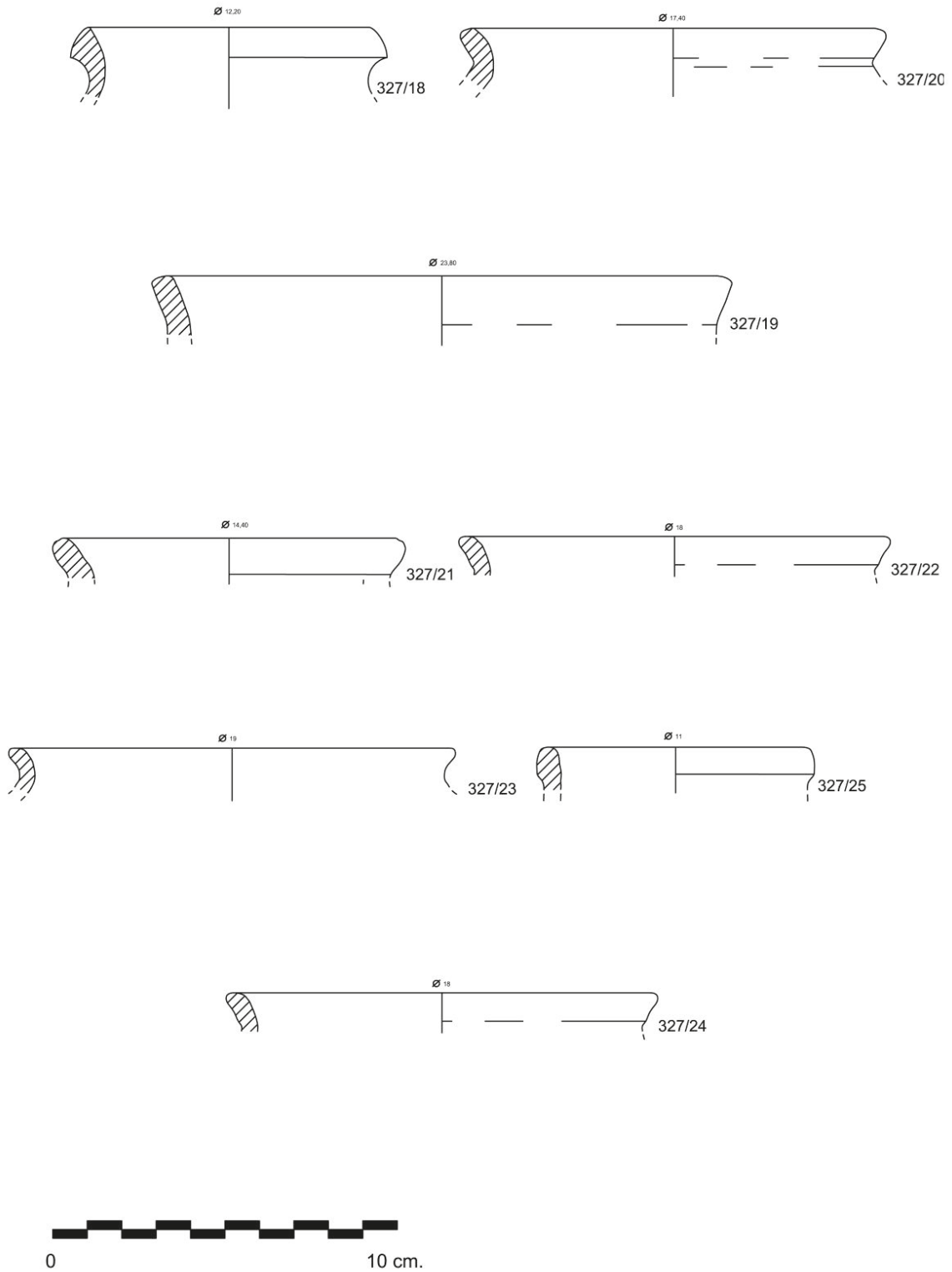


FIGURA 22. GRUPO III: OLLAS

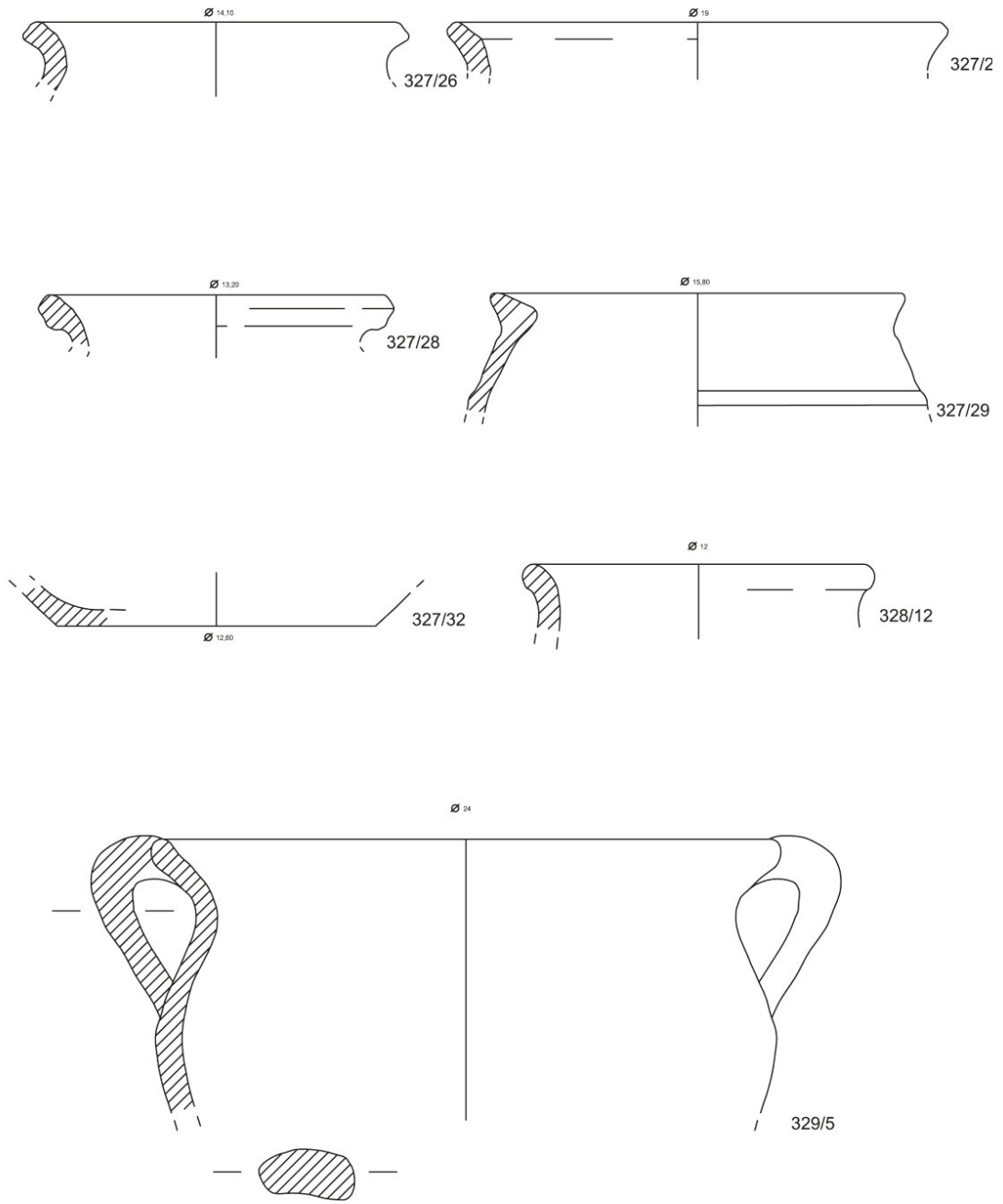


FIGURA 23. GRUPO III: OLLAS

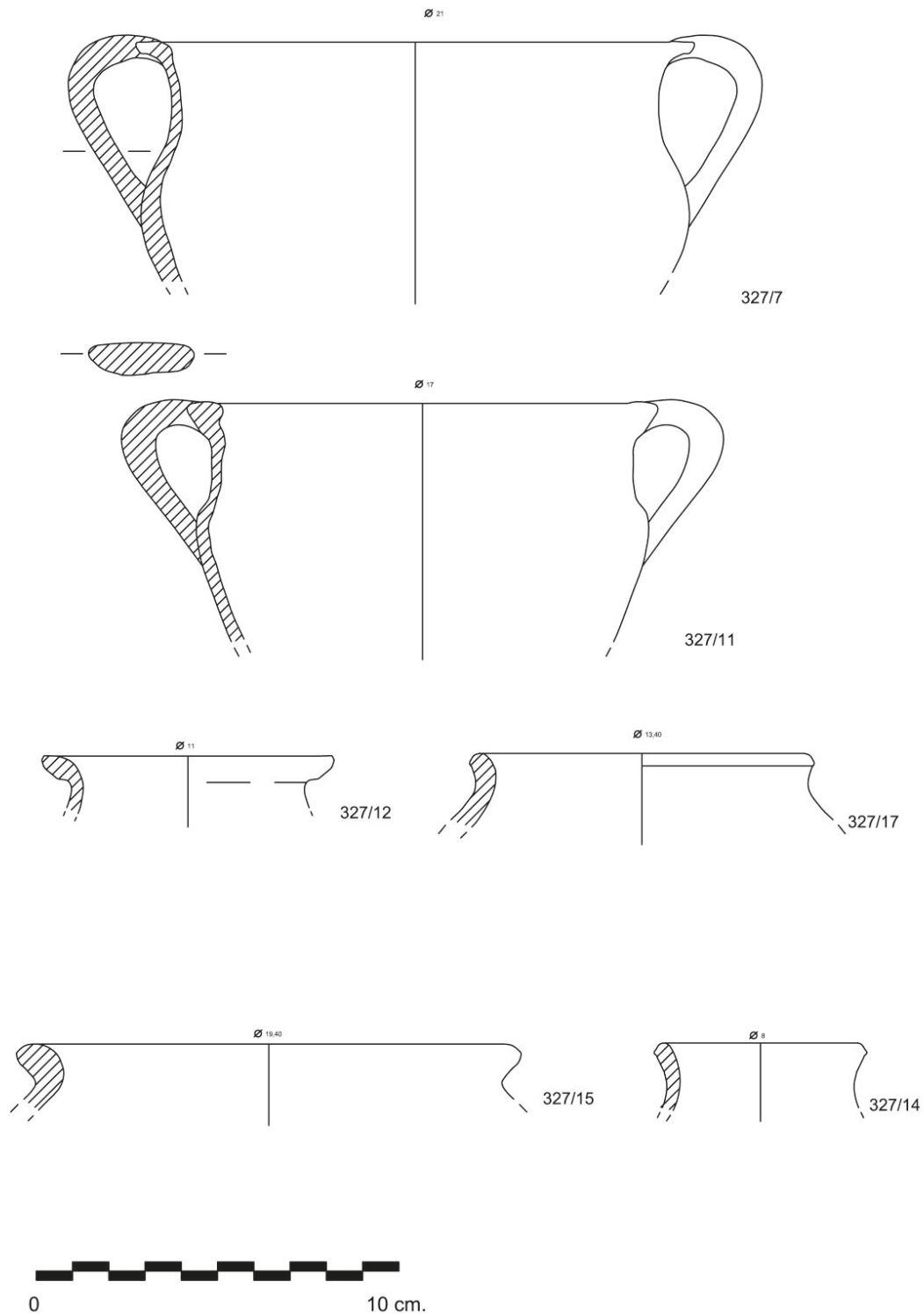


FIGURA 24. GRUPO III: OLLAS

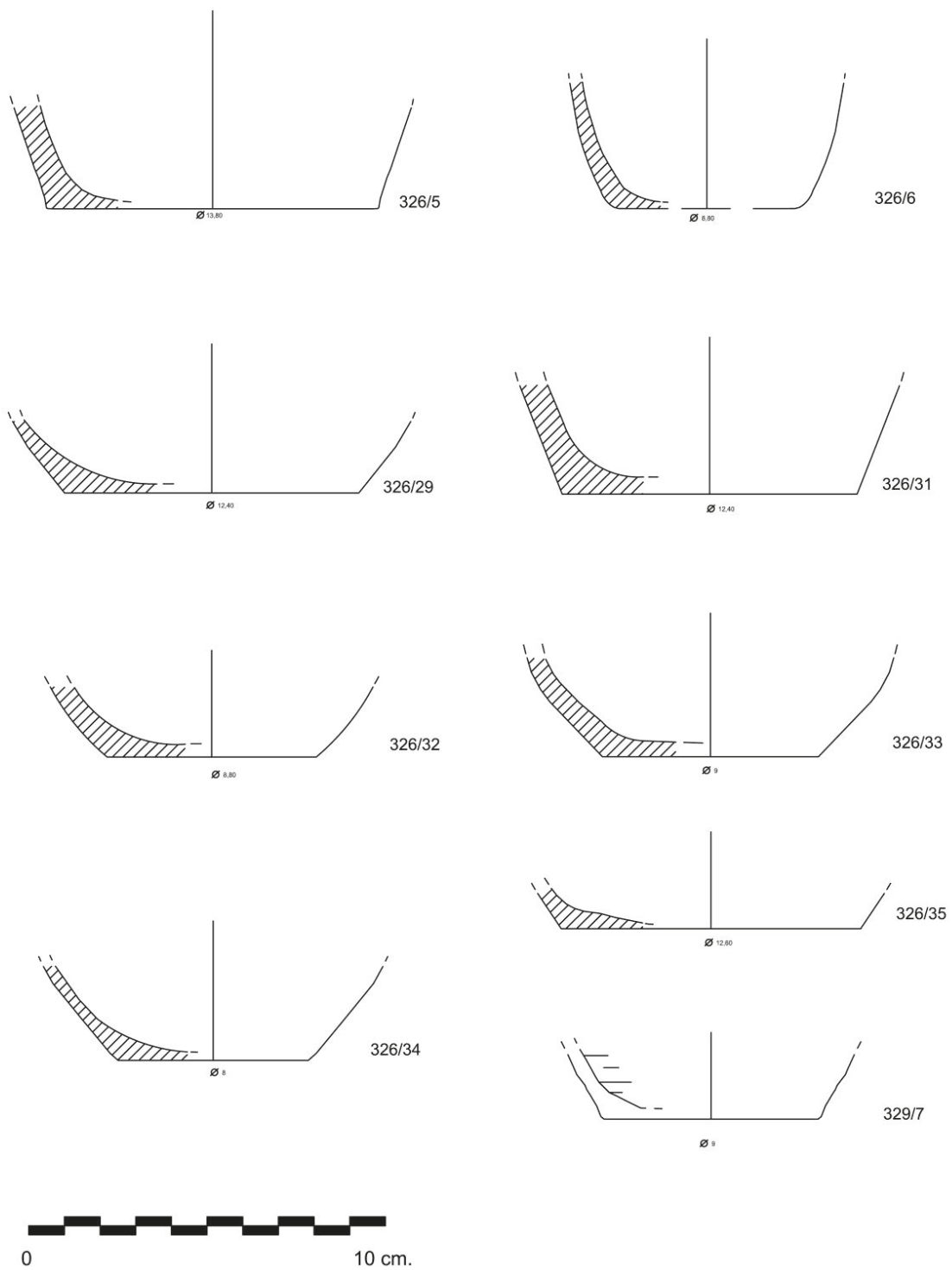


FIGURA 25. GRUPO III: OLLAS. BASES

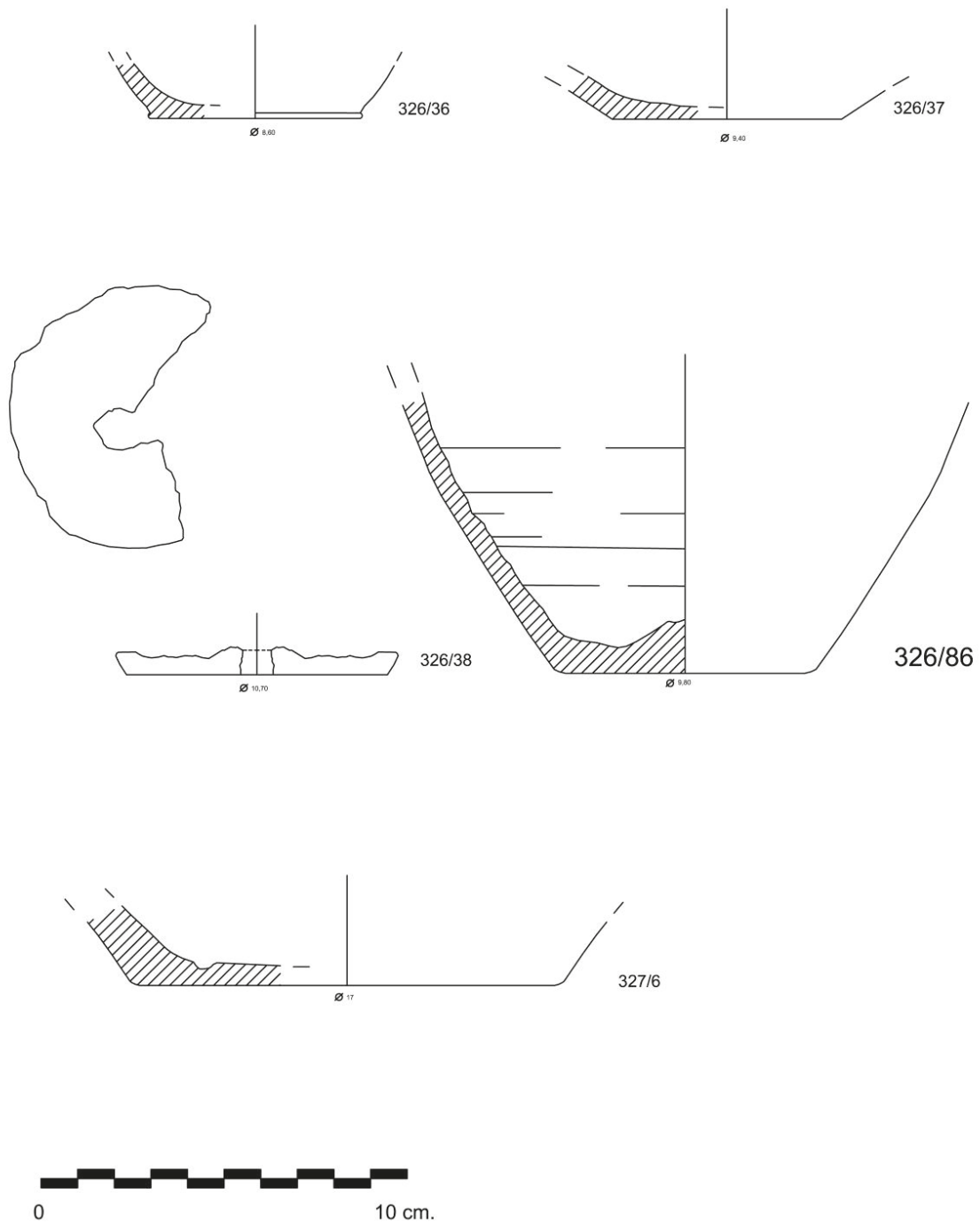


FIGURA 26. GRUPO III: OLLAS. BASES

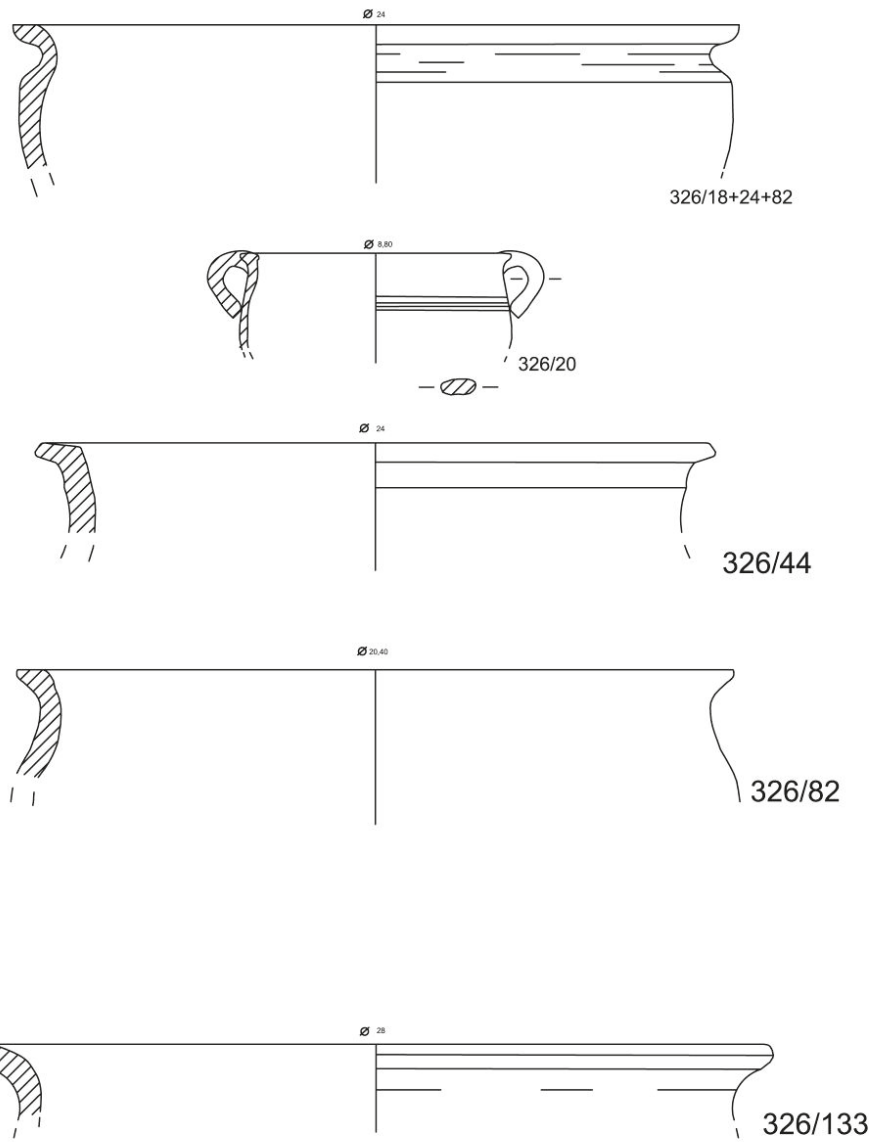


FIGURA 27. GRUPO III: CAZUELAS

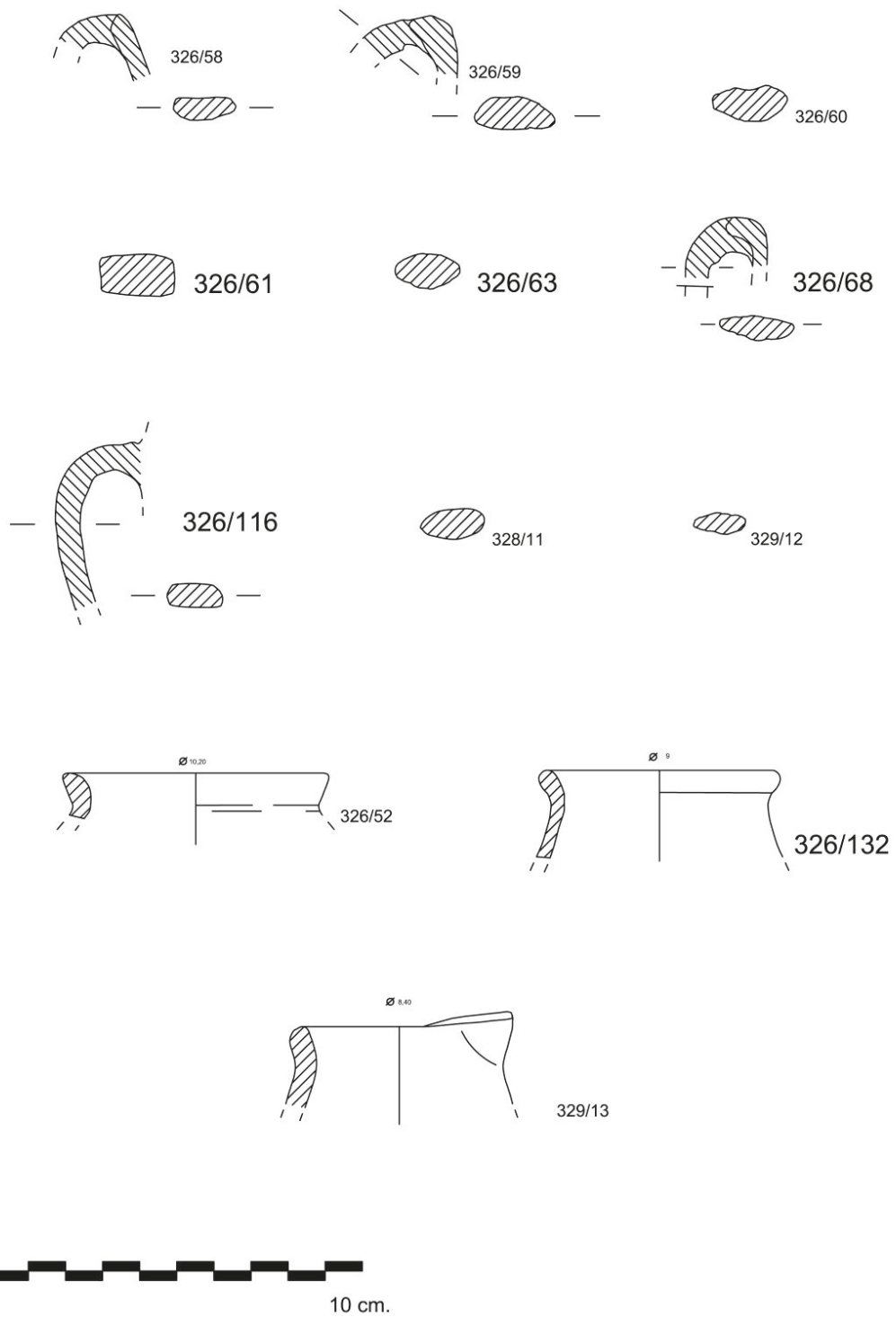


FIGURA 28. GRUPO III: JARROS Y JARRAS

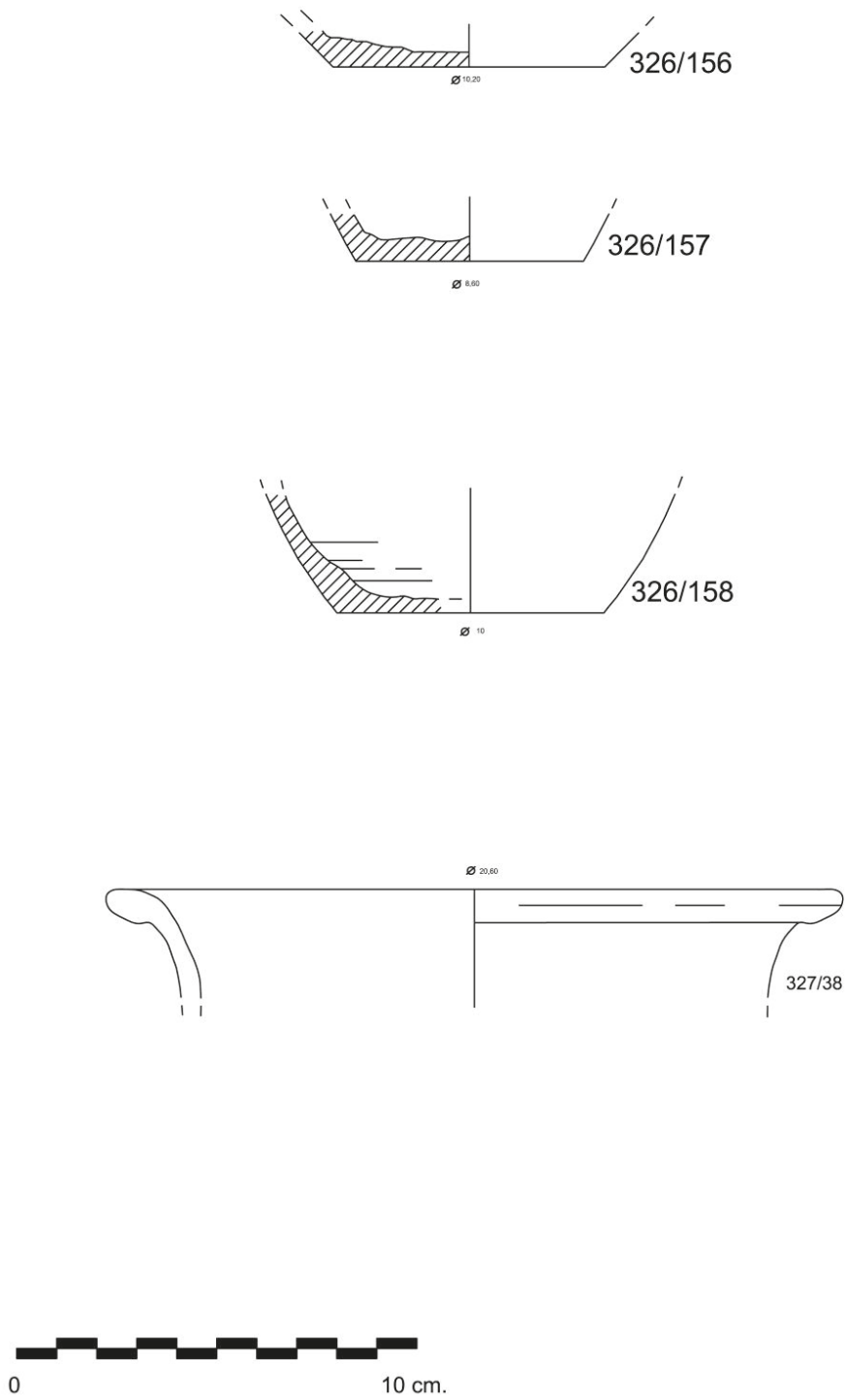


FIGURA 29. GRUPO III: CUENCOS Y PLATOS/FUENTE

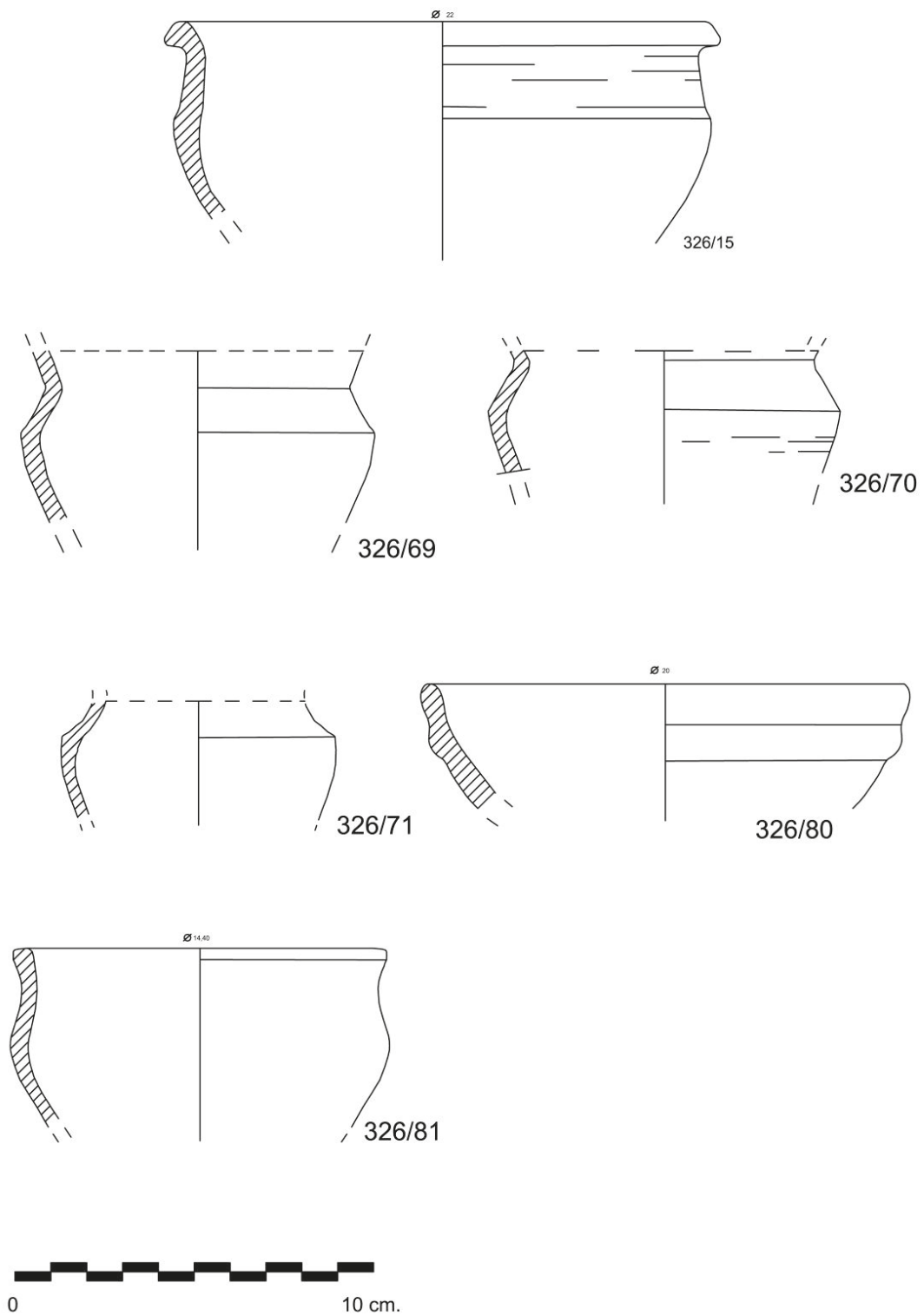


FIGURA 30. GRUPO III: PIEZAS CARENADAS

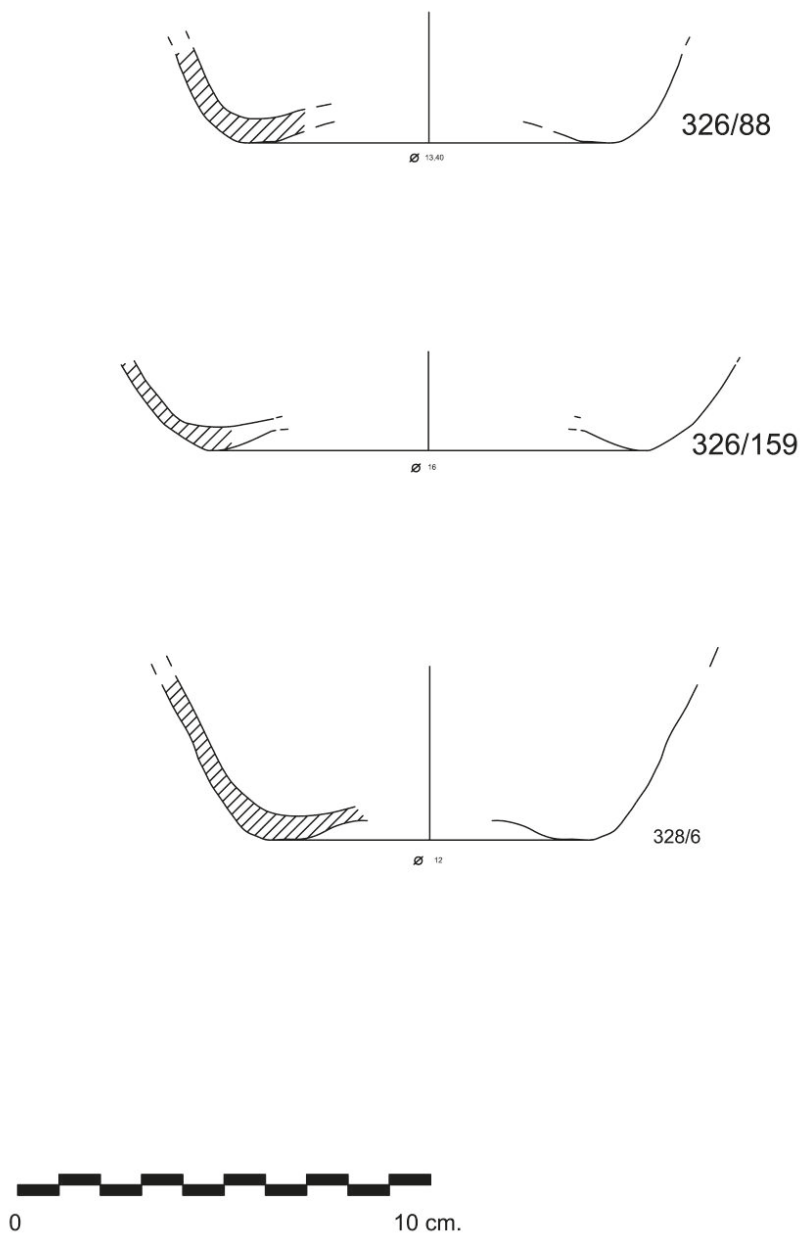


FIGURA 31. GRUPO III: BASES CÓNCAVAS

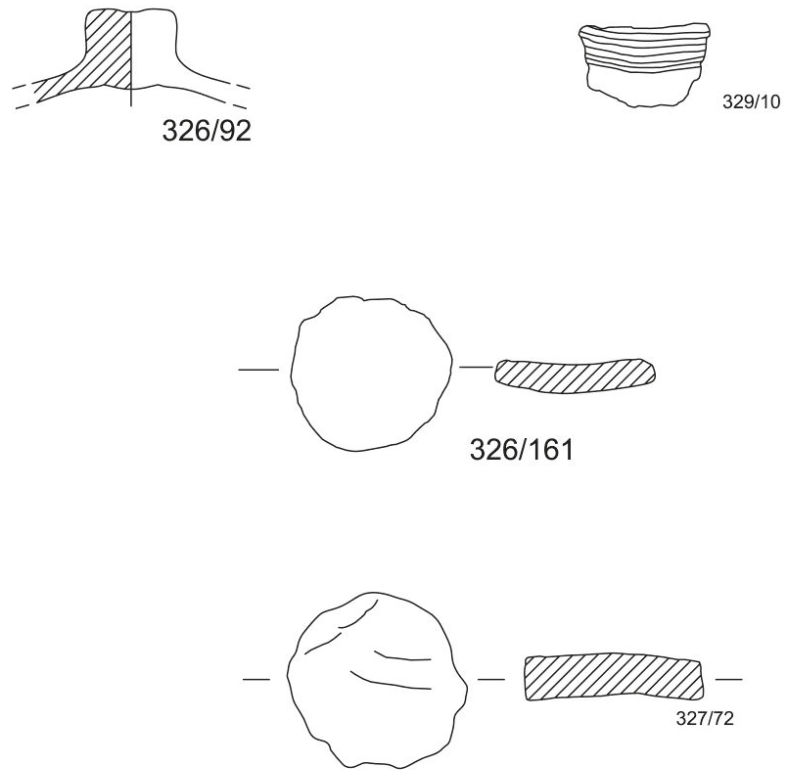


FIGURA 32. GRUPO III: OTRAS FORMAS Y PIEZAS DECORADAS

Por último, también pertenecientes al grupo III son algunas piezas de otros usos como una tapadera con agarre cilíndrico (VB/R3/326/92) o dos fichas (VB/R3/326/161; VB/R3/327/72). Además se ha documentado una pieza informe decorada con bandas incisas (VB/R3/329/10) (FIG. 32).

3.2.4. Grupo IV: Cerámicas a torno lento

El cuarto grupo tecnológico responde a piezas que no han sido producidas mediante la acción de un torno rápido. Esta característica tecnológica se aprecia sobre todo en el carácter irregular de las paredes que, en ocasiones presentan trazos discontinuos y sinuosos. Además las bases son especialmente rugosas, en contraposición a los bordes que muestran acabados de mayor precisión.

Las pastas del Grupo IV se caracterizan por su textura muy arenosa debido a la abundante presencia de inclusiones medias, gruesas y muy gruesas, superando en algunos casos los 4 mm. Es abundante la presencia de mica dorada y plateada, así como elementos cuarcíticos. La porosidad es alta y las cocciones son generalmente reductoras y ocasionalmente oxidantes. Los colores de las pastas son grises, rojizos, marrones y negros. Es apreciable cierta diferenciación en las piezas de este grupo, entre aquellas que presentan paredes más finas, frente a otras especialmente gruesas y de carácter más tosco.

La presencia de cerámicas del Grupo IV en la fase 6 ronda el diez por ciento de la producción total.

Las formas más habituales del Grupo IV son las ollas, documentándose también jarros/jarras y algún ejemplo de cazuela.

Las ollas del grupo IV son en su mayoría de gran tamaño, con un diámetro entre los 12 cm y los 18 cm. También se ha documentado algún caso de tamaño más reducido, rondando los 9 cm. En cuanto a sus formas, destacan todas ellas por sus paredes gruesas y su tendencia globular. (FIGS. 33 a 36).

Presentan, estas ollas, bastante variedad de bordes y labios. El más habitual es el borde saliente, ligeramente biselado muy sencillo y del que habitualmente suele arrancar un asa, generalmente de 1,5 cm de ancho y con una acanaladura poco marcada²⁰. Tras este tipo, la olla de mayor presencia es la de labio redondeado²¹, en ocasiones engrosado (VB/R3/326/12; VB/R3/326/45). Por último, en el grupo IV hay ejemplos de ollas de labio triangular (VB/R3/326/17; VB/R3/326/19; VB/R3/326/41).

Al margen de las ollas, en el grupo IV se han distinguido dos cazuelas de difícil adscripción formal (VB/R3/327/30; VB/R3/329/8) (FIG. 37), jarros/jarras, en su mayoría de labios redondeados y asas ovales (FIG. 38), fichas (VB/R3/326/160; VB/R3/326/72), una posible fusayola (VB/R3/326/73) y una pieza decorada con incisión (FIG. 39).

20. Algunos ejemplos prototípicos: VB/R3/326/21; VB/R3/327/8+9+10.

21. Por ejemplo: VB/R3/326/10+19; VB/R3/326/46; VB/R3/326/49; VB/R3/326/54.

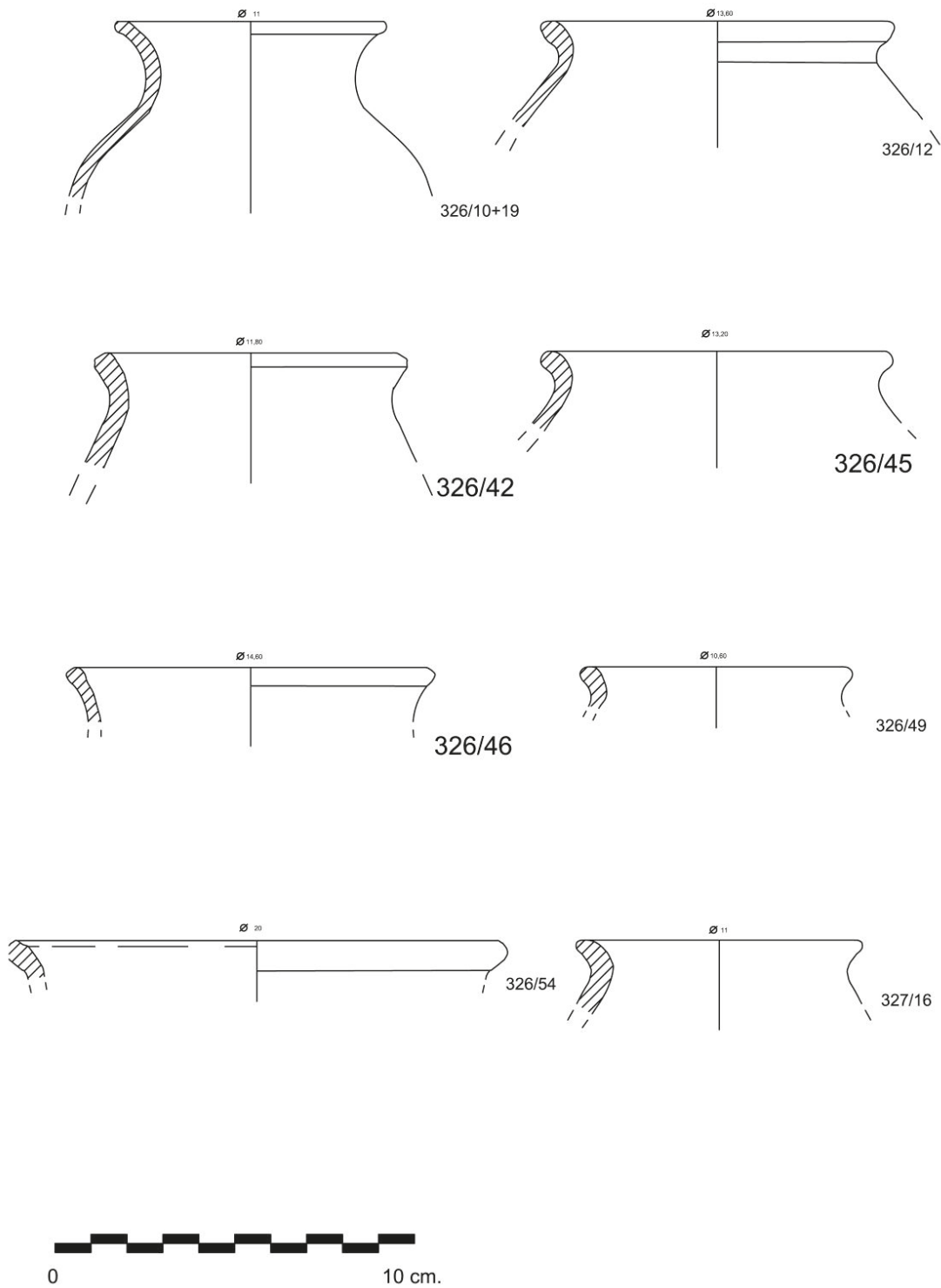


FIGURA 33. GRUPO IV: OLLAS

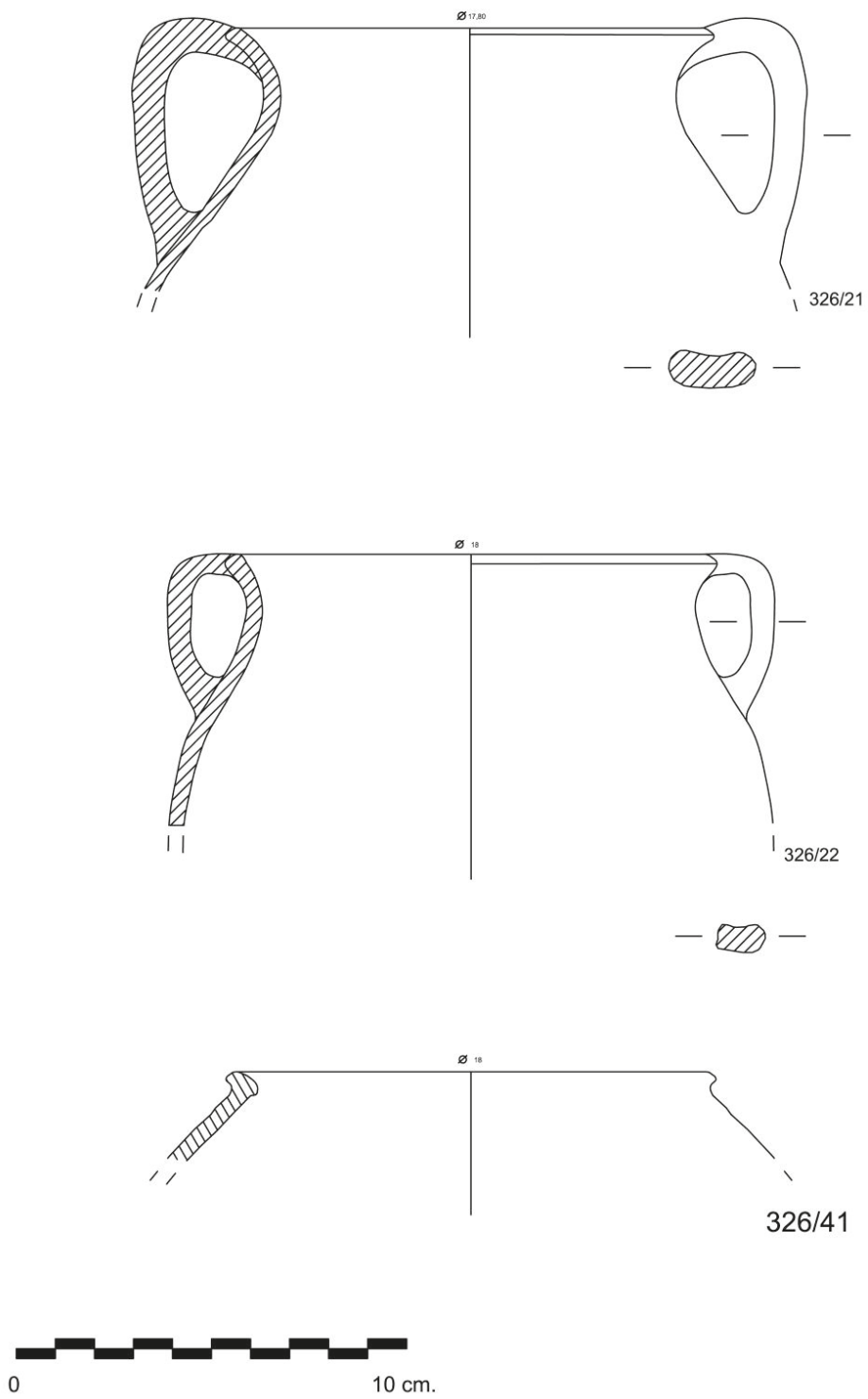


FIGURA 34. GRUPO IV: OLLAS

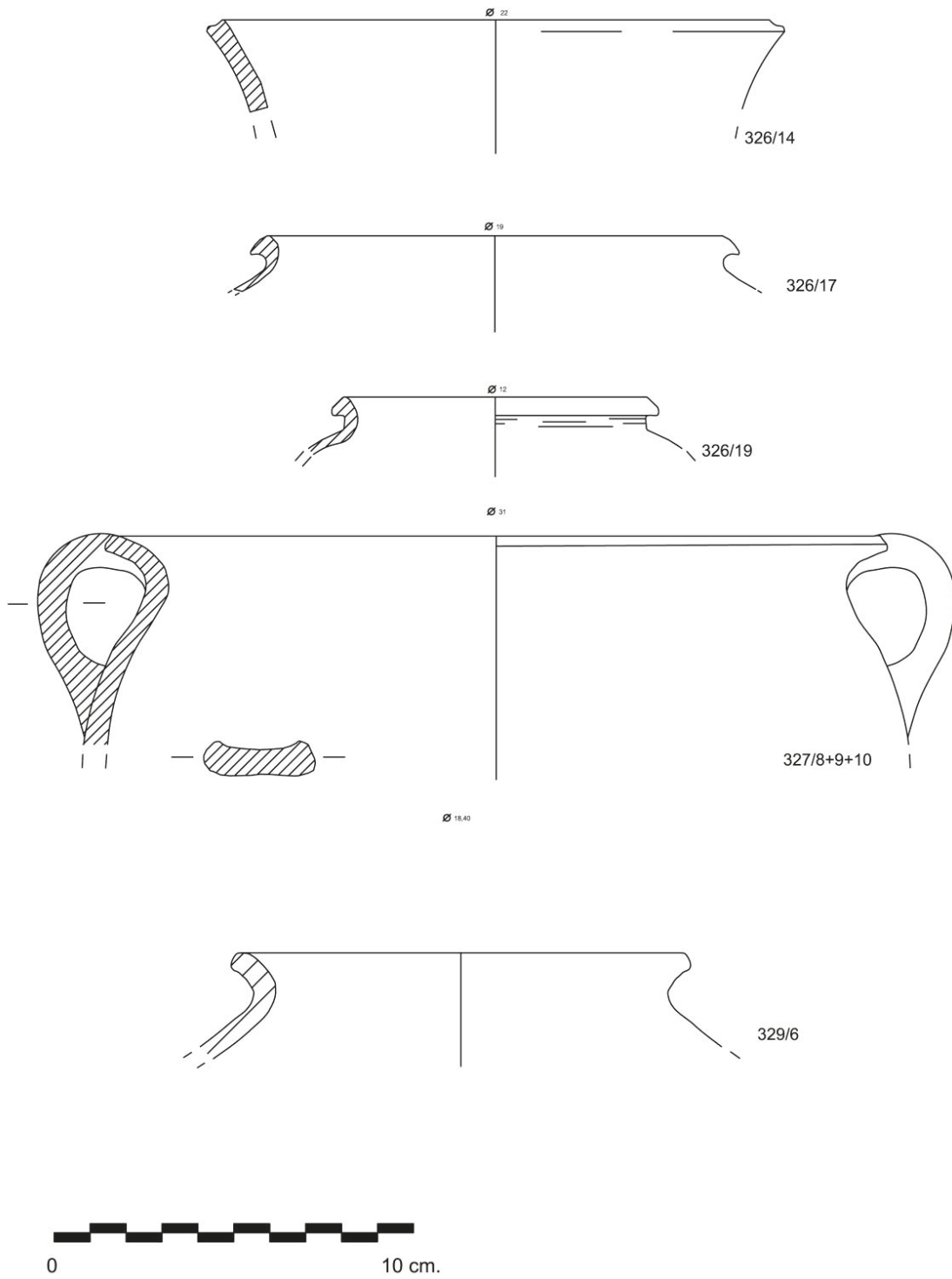


FIGURA 35. GRUPO IV: OLLAS

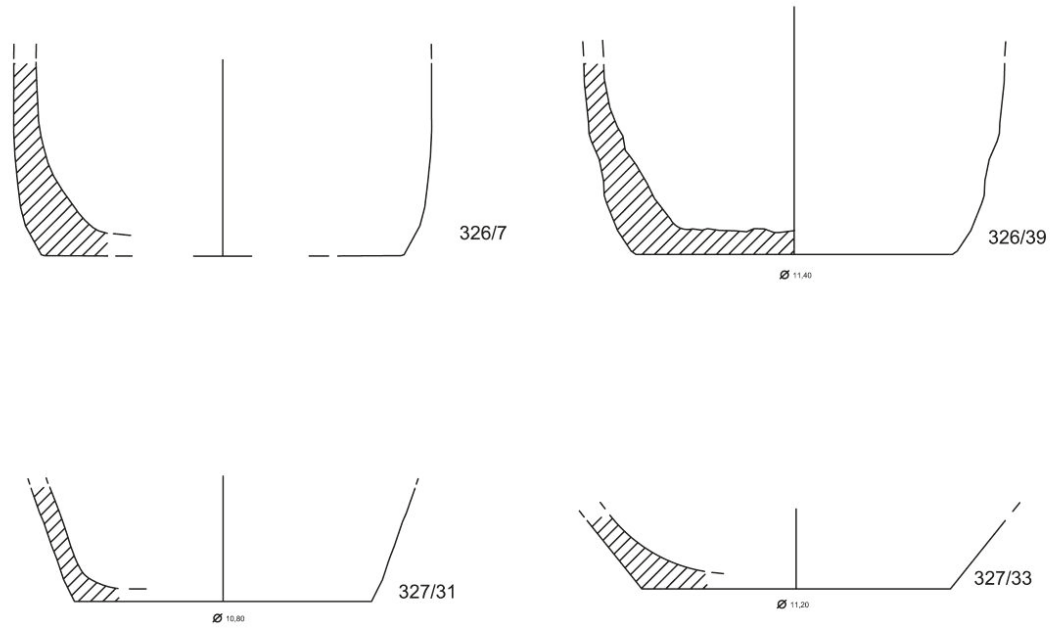


FIGURA 36. GRUPO IV: BASES

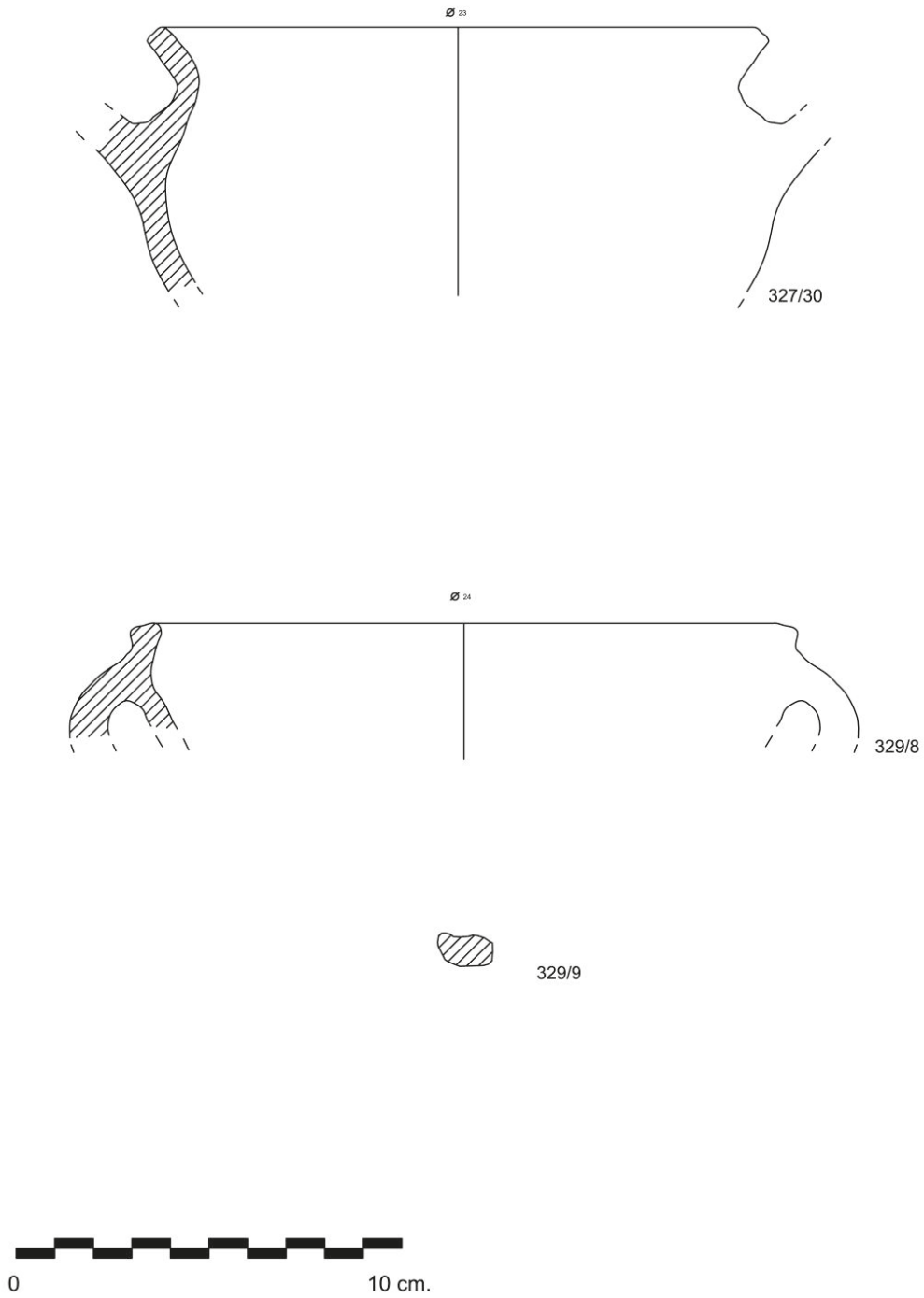


FIGURA 37. GRUPO IV: CAZUELAS

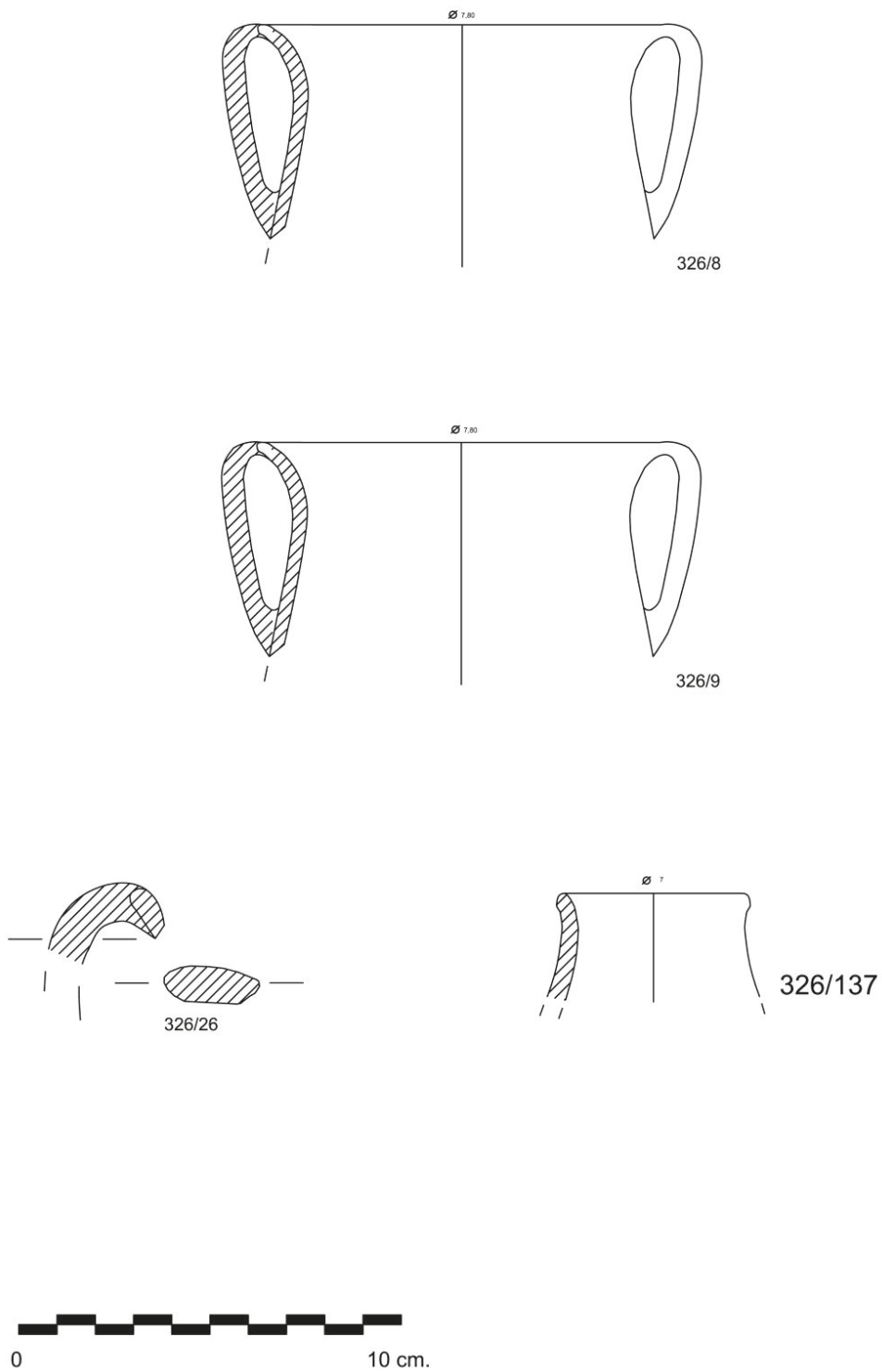


FIGURA 38. GRUPO IV: JARROS

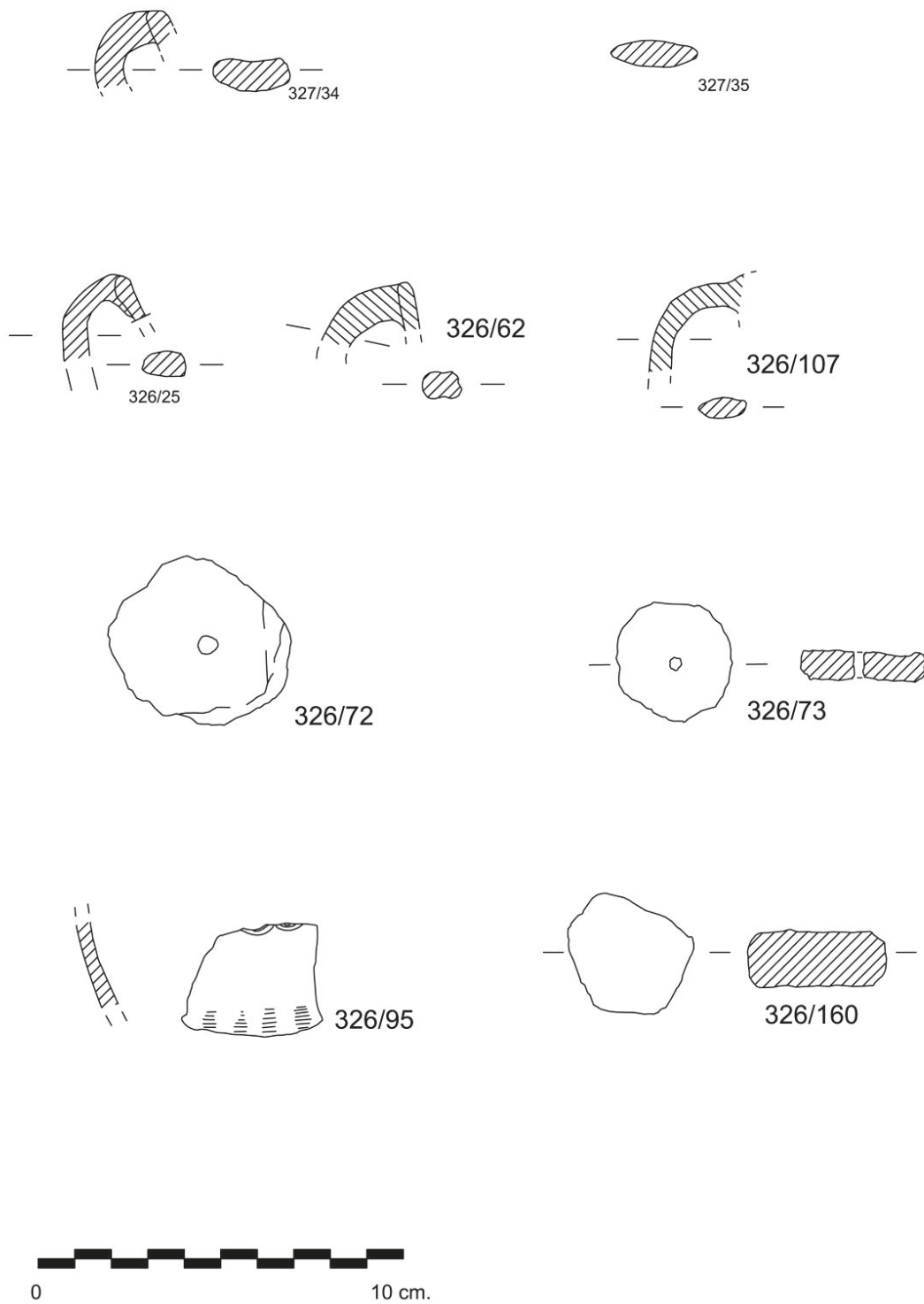


FIGURA 39. GRUPO IV: ASAS, OTRAS PIEZAS Y DECORACIONES

4. EVIDENCIAS Y PARALELOS DEL MATERIAL CERÁMICO

Una vez realizado el análisis del material, la clasificación y la creación de tablas y gráficos estadísticos, se ha pretendido sintetizar los resultados a través de una serie de evidencias así como rastrear relaciones y paralelos con otros contextos, con el fin último de interpretar y valorar arqueológicamente los mismos.

4.1. EVIDENCIAS Y PARALELOS TECNOLÓGICOS

Un primer análisis de los resultados del estudio tecnológico revela, en primer lugar, la coexistencia de dos modos claros de producción dentro la cerámica estudiada: la cerámica realizada a torno y la realizada a torno lento o torneta. No se han documentado cerámicas realizadas a mano en sentido estricto, es decir, sin la intervención de artefactos de rotación.

La cerámica a torno se presenta en amplia mayoría. El 87,11% de las piezas estudiadas, es decir las pertenecientes a los grupos I, II y III, presentan huellas evidentes de haber sido producidas mediante el empleo del torno alfarero. Por el contrario, el 9,88% de las piezas restantes son resultado de una fabricación a torno lento.

La cerámica a torneta ha sido bien documentada en diversos contextos peninsulares y mediterráneos tardoantiguos cohabitando en diferentes porcentajes con cerámica a torno²². De este modo se ha generado, en los últimos años, un importante debate no solo terminológico²³, sino también sobre el papel de estas cerámicas en el universo productivo del fin de la antigüedad (Olmo & Castro 2011: 68–69). Al margen de otras implicaciones cronológicas y socioeconómicas que atenderemos más adelante, se viene considerando a la cerámica «modelada» como una respuesta tecnológica intencionada ante una necesidad doméstica que necesita de unos recipientes de fabricación sencilla pero con amplias prestaciones de uso y perdurabilidad (Alba & Gutiérrez 2008: 586).

En cuanto a las pastas, debe destacarse también como evidencia principal del lote analizado, la supremacía de piezas bien decantadas. El 61,44% de las cerámicas objeto de estudio presentan una decantación apurada con desengrasantes apenas visibles (grupos I y II), frente a un 35,48% que destacan por una pastas menos decantadas, de textura más arenosa y abundante presencia de desengrasantes micáceos.

4.2. EVIDENCIAS Y PARALELOS FORMALES

La evidencia más relevante desde una perspectiva formal es la amplia variabilidad tipológica. En líneas generales, dentro de una misma forma pueden distinguirse

22. Por citar algunos casos con relevancia en relación al contexto que nos ocupa: el área 1000 de la Vega Baja (Gallego 2010), Mérida (Alba 2003; Alba & Feijoo 2003), El Tolmo de Minateda (Gutiérrez, Gamo & Amorós 2003), León (Martínez 2007) o los asentamientos rurales al sur de Madrid (Vigil-Escalera 2003; 2007; 2011).

23. Ver nota 11.

una gran cantidad de variaciones en su configuración y apariencia. Esta variabilidad es observable entre las diferentes piezas de los cuatro grupos analizados, sin embargo, es claramente en el Grupo I donde se distingue una mayor diferenciación de perfiles dentro de una misma categoría formal.

Asumiendo esta variabilidad, la forma protagonista del grupo cerámico I es la botella de tendencia piriforme, con cuello estrecho, dos asas y base plana, cuyos bordes suelen ser exvasados y sus labios ligeramente engrosados y redondeados. Esta forma genérica constituye un lugar común en la historiografía de la cerámica visigoda. Aunque tradicionalmente asociadas a las necrópolis, su presencia en contextos visigodos urbanos del interior peninsular es alta o muy alta, sobre todo en el siglo VII, encontrándose paralelos muy similares en Recópolis (Olmo *et al.* 2002), en Arroyo Culebro y Górzez (Vigil-Escalera 2003; 2007 a) o en la propia Vega Baja toledana (Gallego 2007: fig. 4), por citar ejemplos cercanos a la parcela R3.

Las ollas, son la principal forma adscrita a los grupos III y IV. En el grupo III, caracterizado por factura a torno y decantación intermedia, la amplia mayoría de ollas presenta el característico perfil en «S» habitualmente vinculado al menaje visigodo. Esta tipología genérica de olla, con sus abundantes variedades regionales de labios, asas y decoraciones, está sobradamente atestiguada en contextos visigodos y alto-medievales en toda la península, con amplia presencia en la Meseta (Vigil-Escalera 2003) y el valle del Ebro (Hernández & Bienes 2003).

La ollas del grupo IV, es decir aquellas realizadas a torno lento, con pastas poco decantadas y presencia de desengrasantes micáceos, presentan bases planas, paredes gruesas y bordes y labios exvasados redondeados o triangulares. Esta tipología de ollas a torno lento podría ponerse en relación con las ollas adscritas al grupo denominado por Vigil-Escalera TLI con mucha presencia en los yacimientos rurales de Górzez, La Indiana, Barajas y El Pelicano (Vigil-Escalera 2007 a). En el caso de la Vega Baja estas ollas que podrían ponerse en relación con el grupo TLI ofrecen una mayor variedad de bordes.

Es también significativa la presencia de formas carenadas. Un 3,98% del total de piezas selectas presentan esta forma (FIG. 30). Estas cerámicas, en su mayoría cuencos en pastas grises, han sido ampliamente documentadas con claros ejemplos paralelos en la propia Vega Baja (Gallego 2007: fig. 3), en contextos rurales del centro peninsular (Vigil-Escalera 2007 a), El Tolmo de Minateda (Gutiérrez, Gamo & Amorós 2003), Coca (Larrén *et al.* 2003), Recópolis (Olmo & Castro 2008: fig. 3), Córdoba (Casal *et al.* 2005) y, en menor medida, en Mérida (Alba 2003).

Por último, pueden señalarse como elementos significativos, por su escasez o ausencia, las cerámicas de tradición romana, las formas paleoandalusíes o las cerámicas de importación.

En relación a esto debe destacarse, en primer término, la escasa presencia de piezas de tradición romana. Han sido identificados como pertenecientes este grupo menos del 2% del total, teniendo en cuenta que solo la UE 84 supera este porcentaje. Dentro de este grupo, las piezas clasificadas como TSHT o imitación representan un escaso 0,41% del total.

En segundo lugar, no han sido documentadas formas de tradicional vinculación andalusí, como puedan ser los característicos candiles de piquera corta, arcaduces,

determinadas tipologías de ollas o marmitas o piezas con decoración pintada. Si bien, debe aludirse a la presencia de tres ejemplos claros de bases torneadas, presumiblemente botellas, de fondo convexo²⁴ (FIG. 31), lo que ha sido interpretado como un rasgo novedoso de cronología emiral (Alba & Gutiérrez 2008: 588).

Por último, tampoco ninguna pieza ha podido ser claramente asociada a una producción no local o vinculada claramente al intercambio comercial²⁵. El contraste de este dato con las zonas costeras, especialmente Tarragona (Macías & Remolà 2005) o Cartagena (Ramallo *et al.* 1996), es evidente. También contrasta este dato con algunos ejemplos atestiguados de evidencias comerciales en el interior peninsular como puede ser el caso de Recópolis (Bonifay & Bernal 2008) o el Tolmo de Minateda (Gutiérrez, Gamo & Amorós 2003). Incluso, en los últimos años, también se han documentado en la ciudad de Toledo cerámicas comunes importadas (Olmo 2010) o vinculadas al comercio con la costa (Gallego 2007).

4.3. EVIDENCIAS Y PARALELOS FUNCIONALES

Desde un punto de vista funcional, el resultado del análisis del conjunto cerámico indica una supremacía de piezas de cocina y de las formas botellas y jarro/jarro, frente al muy bajo porcentaje de piezas directamente vinculadas al consumo como cuencos o platos/fuentes. Este dato está en claro contraste con otros conjuntos de la Vega Baja de cronología emiral (Gómez & Rojas 2009).

También en la línea de los resultados funcionales puede destacarse la ausencia total de grandes contenedores para transporte o almacenamiento²⁶, lo que pudiera tener alguna implicación respecto al papel de la parcela en el entramado de la ciudad o con el rastreo de huellas comerciales.

Por último, cabe señalar la localización de evidencias de fuego predeposicional en determinadas piezas no asociadas claramente, por su forma, a un uso en cocina. Estas huellas de fuego, localizadas sobre todo en bases²⁷, podrían tener su explicación en la tendencia al uso multifuncional de determinadas familias cerámicas, es decir, cabe la posibilidad de pensar en el uso en cocina de jarros/jarras y botellas expuestas al fuego. Este hecho ha sido ya puesto en valor en varias ocasiones para contextos tardoantiguos, presentándose como prueba de la escasez de repertorio funcional (Alba & Gutiérrez 2008: 605).

24. VB/R3/326/88; VB/R3/326/159 y VB/R3/328/6.

25. Es importante aludir en este punto a la imposibilidad de realización de un análisis arqueométrico sobre el lote de la parcela R3, aspecto trascendente a la hora de rastrear posibles importaciones.

26. En la memoria de excavación se documentan trece pequeños galbos que conforman la pieza VB/R3/326/162, interpretada como tinaja (Peña & Gómez 2006:261). Ante la imposibilidad de cerciorar esta adscripción se ha preferido mantener la duda por precaución metodológica. En cualquier caso, aun aceptando que se trate de una tinaja, su presencia porcentual en todo el conjunto sería residual.

27. VB/R3/326/30 ó VB/R3/326/31, por señalar algunos de los ejemplos más claros.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos considerado oportuno sistematizar las conclusiones a modo de hipótesis de interpretación y aportaciones para el debate. Para ello se han tratado de interpretar en clave histórico-arqueológica las evidencias anteriormente expuestas y sus paralelos en otros contextos.

5.1. HIPÓTESIS CRONOLÓGICA

Para llevar a cabo una lectura cronológica de las evidencias tecnológicas se tomarán en consideración diferentes casos con relevancia para el contexto que nos ocupa. En el lote cerámico del área 1000 de la Vega Baja, datado en un momento no definido del siglo VIII, se documenta un 1% de cerámica a torneta o a mano (Gallego 2010: 323), dato muy similar a otros contextos del Vega Baja fechados entre el siglo VIII y IX (Gómez & Rojas 2009). En el horizonte 1 del Tolmo de Minateda, entre finales del siglo VII y principios del VIII se han documentado escasos ejemplos modelados (Gutiérrez, Gamo & Amorós 2003) y en Recópolis se aprecia producción a mano «casi residual» ya en el siglo VIII (Olmo y Castro 2008: 93). En la mayoría de ejemplos costeros la presencia de este tipo de piezas se tiene en escasa consideración (Macías 2003).

En contraposición a estos ejemplos, en contextos rurales del sur de Madrid la presencia de cerámica a torno lento o a mano aparece a finales del siglo V y es ampliamente superior desde mediados del siglo VI, sin apreciarse un ligero repunte de formas a torno hasta el segundo cuarto de la octava centuria (Vigil-Escalera 2007 a: fig. 9). En Mérida, la cerámica a torno bajo o a mano de producción doméstica presenta una tendencia creciente durante los siglos VI y VII, aunque conviven también con abundante producción torneada. (Alba & Feijóo 2003).

Debe también considerarse la implicación cronológica de la escasa presencia de TSHT. La últimas fases productivas de TSHT en los contextos peninsulares es un tema complejo, en vías de resolución por la comunidad científica²⁸, sin embargo, parece poder aceptarse sin excesivo riesgo que desde las últimas décadas del siglo V la presencia de estas piezas es muy escasa y mayoritariamente residual (Paz 2008; Vigil-Escalera 2009 y Juan 2012). Considerando, por tanto, como residual la presencia en el contexto a estudio, se puede admitir el final de la quinta centuria como límite cronológico *post quem* del lote que nos ocupa.

Ya en el ámbito puramente taxonómico, puede tomarse en consideración, a la hora de establecer cronologías, la reducida presencia de cuencos carenados. Estas formas han sido valoradas con ciertas capacidades como fósil director de la cultura material tardorromana y visigoda (Vigil-Escalera 2007 a: 379; Alba & Gutiérrez 2008: 588). Cronológicamente han sido encuadrados, con sus diversas variaciones

28. La complejidad del tema quedó patente en la Mesa Redonda desarrollada en el Museo Arqueológico Nacional en 2010 (Juan 2010: 10).

y evoluciones, entre mediados del siglo v y la segunda mitad del siglo vii (Vigil-Escalera 2007 a: 379 y 381), aunque de forma residual se han documentado a lo largo del viii e incluso hasta el ix (Alba & Gutiérrez 2008: 605).

En cuanto a otros elementos formales a tener en cuenta deben destacarse la cronología generalmente asumida como visigoda tanto de las ollas de perfil en «S», como de las botellas piriformes. Las ollas de perfil sinuoso son comúnmente asociadas a la «tradición visigoda» (Alba & Gutiérrez 2008: 586). Así pues, aunque su cronología está asumida prácticamente desde el Bajo Imperio hasta la Alta Edad Media, se consideran con amplia vigencia entre los siglos vi y viii. Incluso, determinadas variedades regionales parecen perpetuarse hasta cronologías muy avanzadas (Alba & Gutiérrez 2008: 586). En la misma línea de vinculación cronológica visigoda, aunque de datación más concreta, se encuentran las «omnipresentes» botellas piriformes de dos asas, que suelen asociarse a una cronología visigoda tardía (Vigil-Escalera 2007 a: 381-382).

Las ollas del grupo iv de pastas groseras coinciden, como ya se ha dicho, con las descritas por Vigil-Escalera dentro su propuesta de grupo denominado TLI. Cronológicamente este autor sitúa dichas producciones como herederas de modelos similares fabricados a torno rápido y con vigencia entre finales del siglo v y finales del vi para contextos rurales madrileños (Vigil-Escalera 2007 a: 380).

La nula constatación de ningún elemento formal claramente andalusí, podría ser de utilidad para establecer un límite cronológico. En los casos más tempranos, este tipo de piezas se sitúan en torno a las primeras décadas del siglo viii (Alba & Gutiérrez 2008), por lo que sería posible considerar estas fechas como límite *ante quem* del conjunto que nos ocupa. Sin embargo, la aludida presencia de algunas bases a torno convexas podría situar el lote en los inicios del siglo en la transición al periodo emiral.

Por último, las evidencias funcionales también pueden aportar conceptos útiles para la generación de una hipótesis de datación. La amplia inferioridad de las categorías funcionales plato/fuente o cuenco ha sido, en ocasiones, intuita como rasgo definitorio de los contextos de cronología emiral (Alba & Gutiérrez 2008: 588). Sin embargo, la multifuncionalidad y la escasa especialización de usos, rasgos evidentes en el lote de la parcela R3, son fácilmente aplicables a cronologías anteriores al mundo islámico²⁹.

En definitiva, gracias a estas consideraciones es posible presentar una hipótesis de datación que ubicaría el lote cerámico estudiado entre los últimos años del siglo vii e inicios del siglo viii.

29. De hecho, la especialización funcional que derivará en el nacimiento de nuevas formas cerámicas «ajenas a la tradición preislámica», es considerada una característica claramente paleoandalusí (Alba & Gutiérrez 2008: 588).

5.2. LA PARCELA R3 Y LA VEGA BAJA

La fase 6, como ya se ha indicado, se encuadra tras un momento de abandono de una serie de estructuras urbanas, la fase 5, pasando a constituir un espacio de explotación de áridos, por medio de grandes fosas. Asumiendo, por tanto, la cronología propuesta, las fosas de extracción de áridos que definen esta fase 6 debieron haber sido rellenadas en torno a los años de transición de la séptima a la octava centuria, lo que se traduce en las últimas fases de la monarquía visigoda. Y, de este modo las estructuras habitacionales de la fase, no debían estar en uso en estos años de transición hacia el mundo emiral.

Así pues, se puede afirmar que la parcela no conforma suelo de uso urbano a finales del siglo VII, Por tanto, puede asegurarse sobre la base de la documentación arqueológica que esta zona de la ciudad toledana sufre un retranqueo del espacio habitacional en los últimos años de poder visigodo. Este hecho que ya fue apuntado en el estudio preliminar (Peña, García-Entero & Gómez 2009), queda ahora reafirmado gracias al estudio de los depósitos cerámicos.

En relación a la funcionalidad de la parcela se propone esta zona como un área suburbana alejada del centro de la ciudad en las últimas décadas del VII y primeras del VIII. El hecho de servir como espacio de explotación para la extracción de áridos y la nula presencia de estructuras habitacionales para estas cronologías, como ha confirmado el estudio del material, vinculan la parcela R3 a un espacio periurbano en la transición al siglo VIII.

Algunas evidencias, como son la presencia de lo que parece ser un defecto de cocción (VB/R3/326/130) o la descrita variabilidad formal y física del lote, podrían guardar relación con la cercanía de la R3 tardovisigoda con algún tipo de estructura industrial de fabricación cerámica. En la misma parcela ya se documenta alguna estructura industrial de este tipo para cronologías tardorromanas (Peña, García-Entero & Gómez 2009: 161-163), puesto en relación con otros ejemplos en parcelas cercanas de la Vega Baja (Rojas & Gómez 2009). Al margen de esto, tampoco podría descartarse la vigencia de una red consolidada y variada de distribución de productos a nivel local.

Aunque el conocimiento de los sistemas de cocción en la Tardoantigüedad es todavía precario, en los últimos años se han documentado significativos ejemplos de cronologías paralelas a las propuestas para el lote que nos ocupa (Centeno *et al.* 2012; Juan *et al.* 2013). El estudio de algunos hornos ubicados al sur de la actual Comunidad de Madrid parecen atestiguar una «disminución de tamaño y calidad constructiva», especialmente en el siglo VII (Juan *et al.* 2013: 436). También, ha sido posible distinguir algunos sistemas de cocción, en función de la observación de los fragmentos cerámicos (Solaun 2005: 48-61).

5.3. EL INTERIOR PENINSULAR EN ÉPOCA VISIGODA. ALGUNAS NOTAS PARA EL DEBATE

A la hora de establecer unas conclusiones históricas con rigor científico, se corre siempre el riesgo de generar más preguntas que respuestas. En líneas generales, el estudio de cultura material de época visigoda, y más concretamente el lote que nos ocupa, son un abrumador ejemplo de ese riesgo.

Sin embargo, asumiendo esta circunstancia, el estudio de la cerámica de la fase 6 en la R3 de la Vega Baja puede apuntar algunas notas para el debate historiográfico en relación al complejo rompecabezas del mundo tardoantiguo en la Península Ibérica.

5.3.1. Producción

Como se ha ido anunciando a lo largo de este trabajo, uno de los debates historiográficos con más presencia en los últimos años es el relativo los sistemas de producción, en relación a la patente diferenciación entre cerámica a torno rápido y la realizada a torno lento o modelada.

En líneas generales, la reaparición, en torno a los siglos del colapso del Imperio, de cerámicas no torneadas ha admitido variedad de interpretaciones. Tradicionalmente se planteó esta situación como un reflejo del empobrecimiento y decaimiento general de la sociedad tardorromana, lo que originaría un retroceso técnico y productivo de su cerámica³⁰. Hoy, como ya se ha dicho, suele entenderse la cerámica no torneada como una diversidad tecnológica intencionada más que como un «retroceso» (Alba & Gutiérrez 2008: 586).

Sin embargo el problema radica en comprender el porqué de esta diversidad. Habitualmente, se ha vinculado esta cuestión al deterioro significativo de los sistemas de comunicación y comercio, generándose un fuerte proceso de ruralización que polariza los espacios rurales orientados al autoconsumo frente a las ciudades, más proclives éstas a la producción industrial (Olmo & Castro 2011: 68).

Otras interpretaciones plantean que la cerámica modelada refleja efectivamente nuevas pautas productivas tendentes al autoabastecimiento, pero provocadas éstas por profundas transformaciones sociopolíticas y de relaciones de poder generadas desde el siglo v. En ésta línea, los estudios de Vigil-Escalera para contextos rurales (2003, 2007 b y 2011) han planteado la situación como un reflejo de la desarticulación de los sistemas de presión económica sobre el campesinado. Esta desarticulación provocaría un mayor margen de autogestión para ciertas comunidades campesinas que superan los mecanismos de dominio de una clase hegemónica retirada ahora en las ciudades. (Vigil-Escalera 2007 b: 242). De este modo, según esta interpretación, el campesinado rural tiene la capacidad de crear una cerámica con mayor libertad

30. Baste señalar como ejemplos de este argumento algunas consideraciones tradicionales de la cerámica de cronología visigoda como una cerámica «propia de un periodo histórico decadente» (Mélida 1908) o reflejo de una tecnología de «pobreza extrema» (González Salas 1945:12).

y autosuficiencia, al margen de los rigores marcados por los grandes propietarios y el consumo a gran escala.

Volviendo al lote cerámico que nos ocupa, se ha documentado una cantidad escasa de cerámica a mano, pero, como ya se ha hecho notar, bastante superior en relación a otros contextos urbanos de iguales cronologías. Esta situación viene a confirmar, en primer lugar, la poca homogeneización del fenómeno, es decir, parece claro que, asistimos, entre los siglos V y VIII a una profunda diferenciación regional de soluciones en toda la Península Ibérica.

En segundo lugar, cabría preguntarse cómo se explica el considerable porcentaje de cerámicas a torno lento en un contexto urbano como el que nos ocupa y en una cronología ubicada en las últimas fases del reino visigodo. Y siguiendo las propuestas de Vigil-Escalera ¿Es aplicable la teoría de la cerámica a mano como testimonio de nuevas relaciones sociales entre propietarios y productores en contextos urbanos y, más concretamente, para la capital del reino? Por tanto, ¿Podría, este lote de la R3, ser también un reflejo de las transformaciones en las estructuras de coerción sobre el campesinado, en torno a la última crisis del reino visigodo? Y en definitiva, ¿Podría establecerse un paralelo de los márgenes de autogestión del campesinado rural, tras el colapso de los sistemas de poder supralocales, en las clases trabajadoras urbanas?

Sin duda, es pronto para vislumbrar la respuesta a estas cuestiones y, este trabajo no puede más que siquiera plantear la duda. Sin embargo, se proponen estas cuestiones como hipótesis de trabajo para el futuro. Por tanto, la necesidad de ampliar los estudios y vincularnos hacia nuevos contextos, tanto rurales como urbanos, queda más patente que nunca.

5.3.2. Distribución, comercio y territorio

Aparentemente, la cerámica a torno lento no parece ser reflejo de intercambio sino de autoabastecimiento. No obstante, la clara relación aludida entre ciertas piezas del grupo cerámico IV y la cerámica a torno lento o mano descrita por Vigil-Escalera para contextos rurales al norte de Toledo, podían servir para trazar ciertos paralelismos³¹. ¿Podrían existir relaciones estables de comunicación entre este mundo rural y la ciudad toledana? ¿Podría intuirse el mantenimiento de la estructura de organización territorial y comercial en la campiña toledana, incluso en los momentos finales del reino visigodo?

Evidentemente el pequeño lote cerámico estudiado tampoco tiene la potencia suficiente para generar hipótesis generalizadoras en este sentido. Pero, parece factible pensar en la ciudad de Toledo, incluso en los momentos más complejos de la transición al mundo emiral, como un transcendental foco de atracción y distribución comercial.

31. En algunos casos estas comunidades campesinas apenas distan 60 kilómetros de la capital del reino (Vigil-Escalera 2011).

También en este bloque se debe atender a la nula presencia, a falta de análisis arqueométricos, de cerámicas de importación o de clara vinculación comercial. Una vez más, el lote cerámico de la parcela R3, no puede en ningún caso, generar conclusiones sobre la cultura material del territorio toledano en su conjunto. Sin embargo, sí es posible concluir que en esta zona suburbana de la Sede Regia no se constata rasgo alguno de comercio suprarregional en cronología tardovisigoda.

5.3.3. Debate etnográfico: el *instrumentum domesticum*

La patente reducción de funcionalidad de las piezas, aunque contrastando con la aludida variabilidad de cada forma, admite una lectura de tipo etnográfico.

Habitualmente se ha llamado la atención sobre la atestiguada reducción funcional que sufre la cerámica en la Tardoantigüedad, como señal de cambios culturales y económicos que favorecen nuevas conductas domésticas relacionadas con el tratamiento de los alimentos. Así, se plantea para estas cronologías el nacimiento de un nuevo *instrumentum domesticum* simplificado, marcado por una reducción de la cerámica de mesa, posiblemente sustituida por el empleo de otros materiales como la madera (Macías 2003: 37).

Respecto a esto, el lote cerámico de la parcela R3 puede aportar algún dato que sirva como un pequeño paso más en esta línea de investigación. La destacada ausencia en los rellenos de las fosas de la R3, de cuencos, y sobre todo, de platos, fuentes y vasos podría admitir fácilmente la teoría de la utilización de otros materiales para estos menesteres. Además, el contraste con la abundante presencia de cerámica de mesa, con importante número de cuencos y vasos, en contextos inmediatamente posteriores a la cronología aquí propuesta, en la propia Vega Baja (Gómez & Rojas 2009), admite asumir como ciertos los cambios funcionales apreciables en la transición al emirato.

Sin embargo, la utilización del adjetivo «simple» para el *instrumentum domesticum* visigodo quizá no sea el más adecuado, puesto que es igualmente patente la inmensa variedad de formas para realizar una misma tarea. Esto impide hablar de una «simplificación» del menaje siendo quizá, más preciso hablar de adecuación o de una tendencia a la multiplicidad de materiales.

En cualquier caso, también en el tema del debate etnográfico, el lote estudiado solo puede apuntar una línea de trabajo. Es evidente la necesidad de ampliar el estudio de la cultura material de la parcela R3 hacia otras fases de la misma, así como hacia otros materiales, para sacar conclusiones de mayor relevancia a esta problemática.

TABLA 1. GRÁFICO FUNCIONAL DEL GRUPO CERÁMICO I

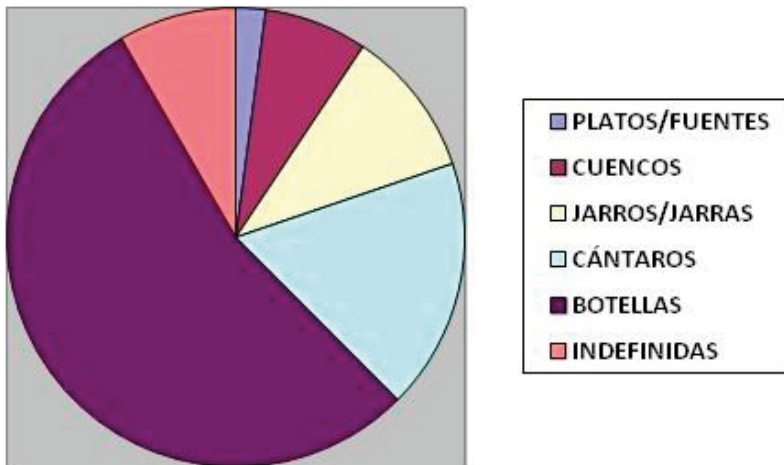


TABLA 2. GRÁFICO FUNCIONAL DEL GRUPO CERÁMICO II

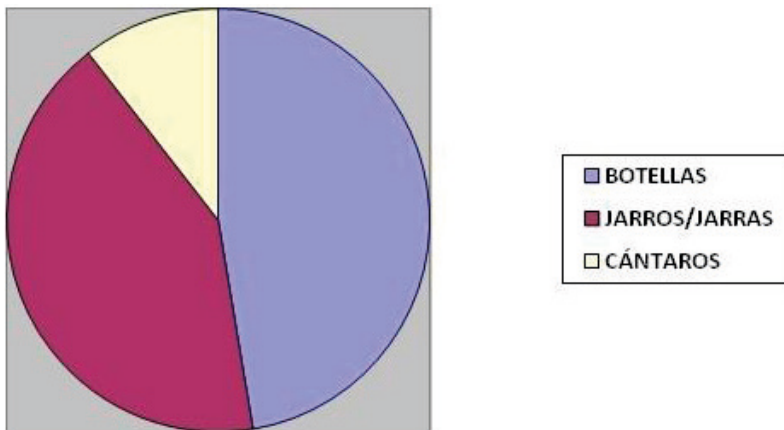


TABLA 3. GRÁFICO FUNCIONAL DEL GRUPO CERÁMICO III

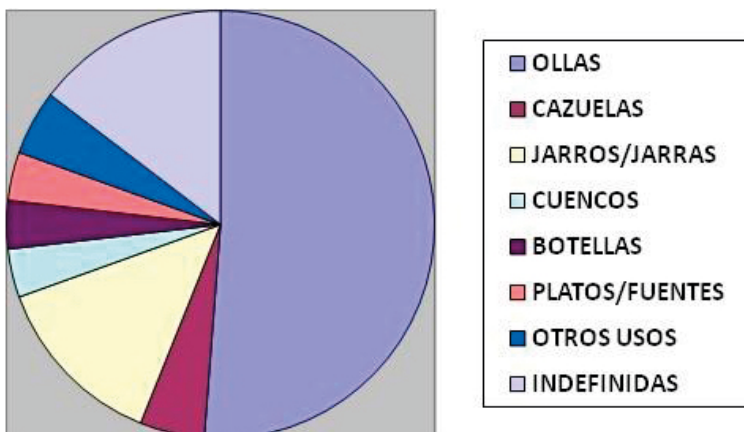


TABLA 4. GRÁFICO FUNCIONAL DEL GRUPO CERÁMICO IV



TABLA 5. GRÁFICO DE CANTIDADES DE LOS GRUPOS CERÁMICOS DE LA FASE 6

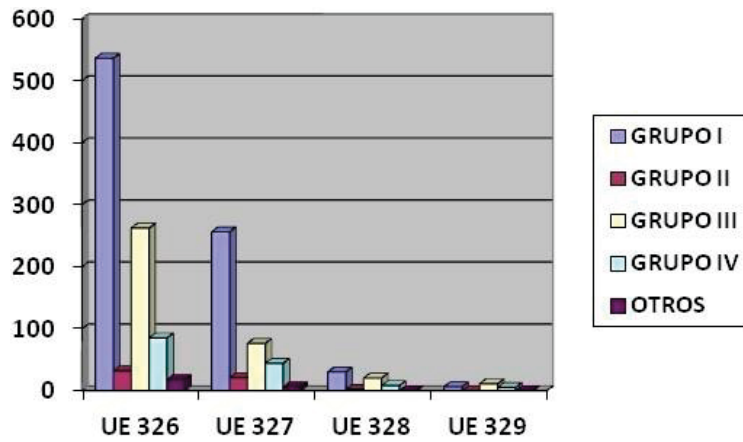


TABLA 6. GRÁFICO PORCENTUAL DE GRUPOS CERÁMICOS EN LA FASE 6

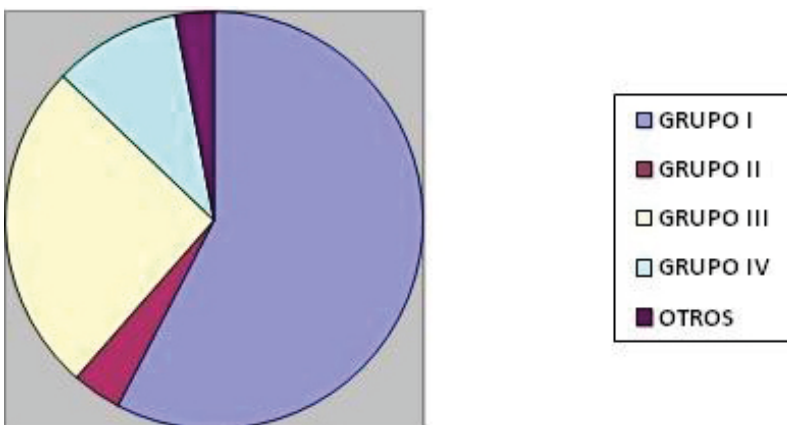


TABLA 7. TABLA DE CANTIDADES Y PORCENTAJES DE LOS GRUPOS CERÁMICOS DE LA FASE 6

UE 326	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	OTROS
SELECTAS	62	10	51	28	9
NO SELEC.	474	22	211	57	9
TOTAL 326	536	32	262	85	18
%	57,44%	3,42%	27,97%	9,11%	1,92%

UE 327	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	OTROS
SELECTAS	26	7	24	9	6
NO SELEC.	230	14	52	35	0
TOTAL 327	256	21	76	44	6
%	63,52%	5,21%	18,85%	10,91%	1,48%

UE 328	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	OTROS
SELECTAS	6	2	2	0	0
NO SELEC.	24	0	18	8	0
TOTAL 328	30	2	20	8	0
%	50%	3,33%	33,3%	13,33%	0%

UE 329	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	OTROS
SELECTAS	1	0	5	3	0
NO SELEC.	5	0	6	2	0
TOTAL 329	6	0	11	5	0
%	27,27%	0%	50%	22,72%	0%

	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	OTROS
TOTALES	828	55	369	142	43*
%	57,62%	3,82%	25,67%	9,88%	2,99%

* Han sido añadidos al total del grupo "OTROS" 19 fragmentos pertenecientes a la UE 84, la cual solo contenía estas piezas consideradas como cerámica común romana.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, M.^a C. 1980: «La cerámica romana común: I y II». En *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas I*. Zaragoza: 238–241.
- ALBA CALZADO, M. 2003: «Apuntes sobre la cerámica de época tardoantiguas (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura a partir del registro emeritense». En *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: Épocas tardoantiguas y altomedieval. Anejos AEspA XXIX*: 293–332.
- ALBA CALZADO, M. & FEIJOO, S. 2003: «Pautas evolutivas de la cerámica en Emérita entre los siglos VII y IX». En L. Caballero, P. Mateos & M. Retuerce (eds.) 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*. Madrid: 483–504.
- ALBA CALZADO, M. & GUTIÉRREZ LLORET, S. 2008: «Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)». En D. Bernal & A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 585–613.
- BAZZANA, A. 1979: «Céramiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 15: 135–183.
- BONIFAY, M. & BERNAL, D. 2008: «Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el visigothorum regnum. Un primer balance». En Olmo, L. (ed.): *Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica*, 9. Alcalá de Henares: 99–115.
- BROGIOLO, G.P. & CHAVARRÍA, A. 2010: «Chiese e insediamenti rurali tra V e VIII secolo. Prospettive della ricerca archeologica». En C. Ebanista & R. Rotili (coords.): *Ipsam Nolum barbari vastaverunt. L'Italia e il Mediterraneo occidentale tra il V secolo e la metà del VI. Atti del Convegno internazionale di studi Cimitile-Nola-Santa Maria Capua Vetere, 18–19 giugno 2009*. Cimitile: 45–62.
- BUXEDA, J., CAU, M.A., GURT, J.M. & TUSET, F. 1995: «Análisis tradicional y análisis arqueométrico en el estudio de cerámicas comunes de época romana». En X. Aquilué & M. Roca (coords.): *Cerámica comuna romana d'època Altoimperial a la Península Ibèrica*. Monografies Emporitanes VIII: 39–60.
- CABALLERO, R., MAQUEDANO, B., REQUEJO, V. & SÁNCHEZ, E.I. 2006: *Informe de intervención arqueológica en la R-6 de la Vega Baja de Toledo*. Memoria depositada en la Consejería de Cultura de la JCCM. Toledo (inédita).
- CABALLERO, R., MAQUEDANO, B. & SÁNCHEZ, E.I. 2010: *El oro de los visigodos. Tesoros numismáticos de la Vega Baja de Toledo*. Madrid.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y.E. & DE JUAN ARES, J. 2010: «El material óseo trabajado del yacimiento arqueológico de la Vega Baja (Toledo)». En A. Gargía et al. (eds.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI–VIII)*. Toledo: 327–334.
- CARANDINI, A. & PANELLA, C. (dirs.) 1973: *Ostia III. Le terme del Noutatore. Scavo deglo ambienti III, VI, VII*. Roma.
- CARROBLES SANTOS, J. 2009: «La Vega Baja de Toledo y el problema de la conservación del patrimonio arqueológico a comienzos del siglo XXI». En M.^a A. Domínguez Arranz (ed.): *El patrimonio arqueológico a debate: su valor cultural y económico. Actas de las jornadas celebradas en Huesca los días 7 y 8 de mayo de 2007*: 63–79.

- CASAL, M^a. T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. & SALINAS, E. 2005: «Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (Qurtuba, Córdoba)». *Arqueología y Territorio Medieval* 12.2: 189–235.
- CENTENO, I.M., PALOMINO, A.L., NEGREDO, M.J. & MORALES, M.J. 2012: «La Carrera II. Evidencias domésticas y artesanales en un enclave de la 2.^a mitad del siglo V/VII», *Boletín Ex Officina Hispana* 4: 28–30
- DESBAT, A & SCHMITT, A. 2003: «Techniques et methods d'étude». En *La céramique. La poterie du Néolithique aux temps modernes*. París.
- GALLEGO GARCÍA, M.^a M. (coord.) 2009: *La Vega Baja de Toledo*. Toledo.
- 2010: «La secuencia cerámica de época visigoda de la Vega Baja. Una primera aproximación». En A. García et al. (eds.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI–VIII)*. Toledo: 315–326.
- GARCÍA LERGA, R.L., GÓMEZ LAGUNA, A.J. & ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. 2007: «Aportación de la numismática al conocimiento de las fases de ocupación de la Vega Baja de Todelo». *Arse: Boletín anual de centroarqueológico saguntino* 41: 115–138.
- GÓMEZ LAGUNA, A.J. & ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. 2009: «El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral». En J. Zozaya et al. (eds.): *Actas del VIII Congreso internacional de Cerámica Medieval en el mediterráneo (Almagro, 2006)*, t. II. Ciudad Real: 705–804.
- GONZÁLEZ SALAS, S. 1941: «Hallazgos arqueológicos en el alto de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)». *Actas y memorias de la sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 15: 103–123.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1996: *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*. Madrid.
- GUTIERREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. & AMORÓS RUÍZ, V. 2003: «Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica». En L. Caballero, P. Mateos & M. Retuerce (eds.) 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*. Madrid: 119–168.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A. & BIENES CALVO, J.J. 2003: «Cerámicas Hispano-visigodas y de tradición en el Valle Medio del Ebro». En L. Caballero, P. Mateos & M. Retuerce (eds.) 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*. Madrid: 307–319.
- DE JUAN ARES, J. & CÁCERES GUTIERREZ, Y.E. 2010: «De Toletum a Tulaytula: una aproximación al uso del espacio y a los materiales del periodo islámico en el yacimiento de Vega Baja (Toledo)». En A. García et al. (eds.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI–VIII)*. Toledo: 295–304.
- DE JUAN ARES, J., GALLEGO GARCÍA, M. & GARCÍA GONZÁLEZ, J. 2009: «La cultura material de la Vega Baja». En M. Gallego García (coord.): *La Vega Baja de Toledo*. Toledo: 115–150.
- JUAN TOVAR, L.C. 2010: «Mesa redonda: La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión. Resumen y conclusiones». *Boletín Ex Officina Hispana* 2: 10–29.
- 2012: «Las cerámicas imitación de *sigillata* en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d.C.». En D. Bernal & A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: 97–129.
- JUAN TOVAR, L.C., SANGUINO, J., OÑATE, P. & PENEDO, E. 2013: «Hornos cerámicos bajoimperiales y tardoantiguos en el sur de la comunidad de Madrid: presentación preliminar». En D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz & A. Sáez (eds.) 2013: *Hornos, talleres y*

- focos de producción alfarera en Hispania. 1 Congreso Internacional de la SECAH, Cádiz 3 y 4 de marzo de 2011. Monografías Ex officina Hispana 1.1. Cádiz: 421-437.*
- LAMBOGLIA, N. 1950: *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della cerámica romana, Campagne di scavo 1938-1940*. Bordighera.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. et al. 2003: «Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantiguas en la cuenca del Duero». En L. Caballero, P. Mateos & M. Retuerce (eds.) 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA xxviii*. Madrid: 21-39.
- MACIAS SOLÉ, J.M. 1999: *La cerámica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles v-vii)*. Tarragona.
- 2003: «Cerámicas tardorromanas de Tarragona: Economía de mercado versus autarquía». En L. Caballero, P. Mateos & M. Retuerce (eds.) 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA xxviii*. Madrid: 21-39.
- MACIAS SOLÉ, J.M. & REMOLÀ VALLVERDÚ, J.A., 2005: «La cultura material de Tarraco-Tarracóna (Hispania Tarraconensis – Regnum Visigothorum): cerámica común y ánforas». En *LRCW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry, BAR International Series 1340*. Oxford: 125-135.
- MANNONI, T. 1972: «La ceramica d'uso comune in Liguria prima del secolo XIX. Prime notizie per una classificazione». En *Atti del III Convegno Internazionale della Ceramica*. Savona: 297-328.
- MAQUEDANO CARRASCO, B., ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M., SÁNCHEZ PELÁEZ, E.I., SAÍNZ PASCUAL, M.J. & VILLA GONZÁLEZ, J.R. 2002: «Nuevas aportaciones al conocimiento de las necrópolis medievales de la Vega Baja de Toledo I y II». *Tulaytula* 9: 19-68.
- MARTÍNEZ PEÑÍN, R. 2007: «Transición de la Tardoantigüedad a la Edad Media: la ciudad de León y la cerámica». En A. Malpica Cuello & J.C. Carvajal López (eds.): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Salobreña: 383-403.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A. 2004: *La cerámica común de época romana en el País Vasco*. Colección de Patrimonio Cultural Vasco 1. Vitoria-Gasteiz.
- MATESANZ VERA, P. 1987: «La cerámica medieval cristiana en el norte (siglos IX-XIII): nuevos datos para su estudio». En *II Congreso de Arqueología Medieval española, (Madrid, 1987)*. Madrid: 245-259.
- MAX-MAGARIÑOS SÁNCHEZ, J. & DOMINGO PUERTAS, L.A. 2006: *Informe de intervención arqueológica en la R-10 de la Vega Baja de Toledo*. Memoria depositada en la Consejería de Cultura de la JCCM. Toledo (inédita).
- MÉLIDA, J.R. 1908: «Hallazgo arqueológico en Tierra de Coria». *Revista de Extremadura* 10: 31-37.
- OLMO ENCISO, L. 2010: «Ciudad y Estado en época Visigoda: Toledo, la construcción de un nuevo paisaje urbano». En A. García et al. (eds.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*. Toledo: 87-111.
- OLMO ENCISO, L. & CASTRO PRIEGO, M. 2008: «La cerámica de época visigoda de Recópolis: apuntes tipológicos desde un análisis estratigráfico». En *Recópolis y la ciudad de época visigoda, Zona Arqueológica* 9. Madrid: 89-96.
- 2011: «La época visigoda a través de la arqueología». En VV.AA. *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*. Madrid: 46-77.
- OLMO ENCISO, L., CASTRO PRIEGO, M., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A., & SANZ PARATÇA, A. 2002: «Transformaciones de un paisaje urbano: las últimas aportaciones de Recópolis». En *Primer simposio de arqueología de Guadalajara 11*. Madrid: 545-556.

- PAZ PERALTA, J.A. 2008: «Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía». En D. Bernal & A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 497-539.
- PEÑA CERVANTES, Y., GARCÍA-ENTERO, V. & GÓMEZ ROJO, J. 2009: «Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la Parcela R3». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología* 2: 157-175.
- PEÑA CERVANTES, Y. & GÓMEZ ROJO, J. 2006: *Memoria final de la intervención arqueológica en la parcela R3, Vega Baja (Toledo)*. Memoria depositada en la Consejería de Cultura de la JCCM. Toledo (inéedita).
- PÉREZ ALVARADO, S. 2003: *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*. Jaén.
- PICÓN, M. 1973: *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*, CRTGR, 2. Dijon.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., RUIZ VALDERAS, E. & BERROCAL CAPARRÓS, C. 1996: «Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena». *AEspA*, 69: 135-190.
- RETUERCE, M. 1998: *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. & GÓMEZ LAGUNA, A.J. 2009: *Intervención Arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del reino visigodo*. En L. Caballero, P. Mateos & M.A. Utrero (eds.): *El siglo VI frente al siglo VII: Arquitectura, Anejos AEspA LI*. Madrid: 45-90.
- ROSELLÓ BORDOY, G. 1991: *El nombre de las cosas en Al-Ándalus: una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.
- RUIZ TABOADA, A. & MARTÍN, B. 2006: *Informe de intervención arqueológica en la R-12 de la Vega Baja de Toledo*. Memoria depositada en la Consejería de Cultura de la JCCM. Toledo (inéedita).
- SAN CLEMENTE GEIJO, M.^a del P. 2009: «Las actuaciones y hallazgos arqueológicos en la Vega Baja de Toledo». *GazSEHA: Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología* 6: 60-62.
- SOLAUN BUSTINZA, J.L. 2005: *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*. Vitoria-Gasteiz.
- VALERO TEVAR, M.A. (COORD.) 2010: *La Vega Baja. Investigación documentación y hallazgos*. Toledo.
- VALERO TEVAR, M.A., ARCOS DOMÍNGUEZ, M.^a C. & MOLINA CAÑADAS, M. 2010: «Intervenciones arqueológicas en la Vega Baja de Toledo: Historia de un yacimiento». En M. A. Valero Tevar (coord.) 2010: *La Vega Baja. Investigación documentación y hallazgos*. Toledo.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. 1999: «Evolución de los morfotipos de cerámica común de un asentamiento rural visigodo en la Meseta (Górquez de Arriba, S. Martín de la Vega, Madrid)». *Revista digital ArqueoHispania* 0.
- 2000: «Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión». *AEspA* 73: 245-274.
- 2003: «Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid». En L. Caballero, P. Mateos & M. Retuerce (eds.) 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA xxviii*. Madrid: 371-387.
- 2007 a): «Algunas observaciones sobre las cerámicas 'de época visigoda' (ss. V-IX d.C.) de la región de Madrid». En A. Malpica Cuello & J.C. Carvajal López (eds.): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Salobreña: 357-382.

- 2007 b: «Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450–800 d.C.)». *AEspA* 80: 239–284.
 - 2009: «Las aldeas medievales madrileñas y su proceso formativo». En J.A. Quirós (ed.): *The arqueology of early medieval villages in Europe*. Bilbao: 315–339.
 - 2011: «Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular». En E. Baquedano (ed.): *711 Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona arqueológica* 15.2: 189–201.
- VILLA, R. & PERIS SÁNCHEZ, D. 2009: «Territorio, Historia, cartografía e Imagen». En M. Gallego García (coord.): *La Vega Baja de Toledo*. Toledo: 21–94.



13 MARTÍ MAS CORNELLÀ & MAR ZARZALEJOS PRIETO
Editorial / Foreword

Monográfico: Arte rupestre en África, América, Asia y Oceanía

17 AGUSTÍN ACEVEDO, DÁNAE FIORE & NORA V. FRANCO
Imágenes en las rocas: uso del espacio y construcción del paisaje mediante el emplazamiento de arte rupestre en dos regiones de Patagonia centro-meridional (Argentina) / Images on rocks: use of space and landscape construction through the location of rock art in two regions of central-southern Patagonia (Argentina)

55 JOSÉ ANTONIO LASHERAS CORRUCHAGA & PILAR FATÁS MONFORTE
Itaguy Guasu: un abrigo con grabados de pisadas y abstractos en el Cerro Guasú (Amambay, Paraguay); su contexto en América del Sur / Itaguy Guasu: a rock shelter with footprint and abstract engravings in The Cerro Guasú (Amambay, Paraguay); its context in South America

87 HUGO ALEXANDER VAN TESLAAR
Interpretación del Arte Rupestre Centro-Sahariano: una aproximación al estilo de Cabezas Redondas / Interpretation of Central Sahara Rock Art: an approach to The Round Head style

123 GABRIELA INÉS SABATINI & VANINA VICTORIA TERRAZA
Distribución del diseño de las cabezas mascariformes en las representaciones rupestres del centro oeste argentino y del norte chico chileno: estilo, identidad y paisaje / Distribution of mask-like forms design in rock art of centre west of Argentina and small north of Chile: style, identity and landscape

147 RACSO FERNÁNDEZ ORTEGA, DANY MORALES VALDÉS, DIALVYS RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ & HILARIO COMENATE RODRÍGUEZ
Las estaciones rupestres de la cordillera de Guaniguanico, Cuba: análisis de evaluación y diagnóstico de los impactos medioambientales / Rock art stations of Guaniguanico mountain range, Cuba: an analysis of the evaluation and diagnosis of environmental impacts

Varia

173 RAMÓN FÁBREGAS VALCARCE, CARLOS RODRÍGUEZ RELLÁN, JORGE GUITIÁN CASTROMIL & XOÁN GUITIÁN RIVERA
Entre dos mundos: los grabados al aire libre de Pena Bicuda de Loureiro (Teo, Galicia, España) / Between two worlds: prehistoric open-air petroglyphs from Pena Bicuda de Loureiro (Teo, Galicia, Spain)

197 VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, IVÁN GARCÍA JIMÉNEZ & FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
Cuestiones sobre la arqueología funeraria en el ámbito del Estrecho de Gibraltar: el ejemplo de la necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz) / Funerary archaeology issues in the area of the Strait of Gibraltar: the example of artificial cave necropolis of Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)

219 ALBERTO PÉREZ VILLA
Una aproximación paleodemográfica comparativa a la estructura de edad y sexo de las poblaciones de la Edad del Bronce en el interior peninsular / A comparative paleodemographic approach to age and sex structure of a Central Iberian Bronze Age populations

249 ANTONIO PÉREZ LARGACHA
Tell Brak y Hamoukar: urbanismo en el norte de Mesopotamia en la primera mitad del IV milenio a.C. / Tell Brak and Hamoukar: Urbanism in the north of Mesopotamia in the first half of the 4th millennium b.C.

267 MONTSERRAT ANGLADA FONTESTAD, ANTONI FERRER ROTGER, LLUÍS PLANTALAMOR MASSANET, DAMIÀ RAMIS BERNAD & MARK VAN STRYDONCK
La sucesión de ocupaciones entre el Calcolítico y la Edad Media en el yacimiento de Cornia Nou (Menorca, Islas Baleares) / The succession of occupations between the Chalcolithic and Middle Ages in the site of Cornia Nou (Minorca, Balearic Islands)

297 DOMINGO FERNÁNDEZ MAROTO
Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) / Protohistoric potter's wheels in the Iberian archaeological site 'Cerro de las Cabezas' (Valdepeñas, Ciudad Real)

323 ÁNGEL MORILLO CERDÁN & LAURA RODRÍGUEZ PEINADO
Acerca de unos retazos de tejido de lino procedentes del vicus romano de Puente Castro (León, España) / Fragments of linen fabric from the Roman military vicus of Puente Castro (León, Spain)

342 MÓNICA MAJOR GONZÁLEZ, EDUARDO PENEDO COBO & YOLANDA PEÑA CERVANTES
El *Torcularium* del asentamiento rural romano de Los Palacios, Villanueva del Pardillo (Madrid): a propósito de la producción de vino en la zona central de Hispania / The *Torcularium* at the Roman rural settlement of Los Palacios, Villanueva del Pardillo (Madrid): on the wine production in central Hispania

377 RAÚL ARANDA GONZÁLEZ
Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda: el conjunto cerámico de la parcela R3 de la Vega Baja (Toledo) / A contribution to the knowledge of the ceramic productions dated of Visigoth period: the ceramic assemblage of R3 plot of Vega Baja (Toledo)

447 JAVIER JIMÉNEZ GADEA & ALONSO ZAMORA CANELLADA
Sobre algunas llaves «islámicas» / About some 'Islamic' keys

Recensiones

483 FLORS UREÑA, ENRIC: *Los vasos del Palacio de Geldo. Forma, decoración y simbolismo en la «obra aspra» del siglo XV* (ANTONIO MALALANA UREÑA)